



Reflexiones
sobre el impacto
de la crisis económica
en América Central

Saúl Osorio Paz



Universidad Nacional Autónoma de México

**REFLEXIONES SOBRE EL IMPACTO
DE LA CRISIS ECONÓMICA
EN AMÉRICA CENTRAL**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

SAÚL OSORIO PAZ

REFLEXIONES
SOBRE EL IMPACTO
DE LA CRISIS ECONÓMICA
EN AMÉRICA CENTRAL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

México 1986

Primera edición: 1986

**D R © 1986, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.**

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-884-4

INTRODUCCIÓN

El capitalismo está atravesando una crisis que puede considerarse la más severa con posterioridad a la II Guerra Mundial. Esta, como otras crisis, ha afectado a los países subdesarrollados y dentro de tales países se encuentran los cinco que constituyen la región centroamericana. La presente crisis no es simple y se entrelaza con las anacrónicas estructuras que han derivado del predominio del imperialismo en conjunción con clases interesadas en mantener formas de atraso.

Los grandes centros industriales han mantenido el propósito de aprovechar las condiciones de subdesarrollo para abaratar las mercancías provenientes de dichos países ya sean las materias primas o los bienes-salarios con intenciones obviamente comprensibles. La nueva tecnología que se está desarrollando en esos centros, mediante altas inversiones en investigación, no constituye una salida para el subdesarrollo por cuanto está siendo monopolizada por las grandes corporaciones capitalistas. Pero como ha sido en el curso del capitalismo, éste estará en aptitud de absorber más materias primas de las exportadas por nuestros países bajo condiciones que no garantizan una relación favorable. O sea que el intercambio desigual seguirá operando en sus distintas formas. En la década que se ha considerado en el presente trabajo los precios de las manufacturas han crecido en mayor proporción que los precios de los productos primarios, a pesar de que éstos ya llevan implícita una caída en sus propios valores.

La transnacionalización de grandes sectores de la producción, como nueva forma de penetración de la inversión privada ha promovido la elaboración de políticas que moldean las economías atrasadas en forma tal que la respuesta de la producción tiende a ser para cubrir las aspiraciones de las compañías internacionales en vez de la cobertura de las necesidades internas. El sistema internacional actual, dentro de estas condiciones ha sido cuestionado especialmente en el marco del Diálogo Norte-Sur.

El presente trabajo tiene como objetivo poner de relieve algunas de las principales consecuencias de la crisis en los países de América Central durante la pasada década. Los datos concretos señalan los efectos depresivos en forma más evidente.

En el tratamiento concreto de tales efectos se presenta en primer lugar algunos antecedentes históricos de la economía centroamericana que en cierto modo acusan características homogéneas y también heterogéneas entre los cinco países. No obstante queda en claro el origen de las actuales estructuras, que en algunos de estos países han entrado en plena crisis.

Luego se considera la situación actual, en referencia a la década. En primer lugar se ven los efectos de la crisis en los sectores productivos y el consumo de energía. Así, se señala el impacto de la crisis en el producto interno bruto y se consideran por separado agricultura e industria. Al consumo de energía se le dio importancia en atención a que es un síntoma dentro de los efectos de la crisis.

En lo relativo a las relaciones internacionales se trató de señalar los perjuicios en el comercio y las expresiones que en la balanza de pagos toman algunos indicadores. Dentro de estas relaciones está considerada la inversión extranjera en sus dos aspectos fundamentales: la deuda pública externa y la inversión privada, enfatizando más que en aspectos cuantitativos en rasgos de carácter cualitativo. En referencia a las formas de inversión privada se indican las oscilaciones que en nada favorecen a los países regionales.

Al tomar en cuenta los principales efectos sociales de la crisis se consideró la situación de la fuerza de trabajo. Puede estimarse que el conjunto de efectos expuestos antes y después del correspondiente parágrafo, afecta a la clase trabajadora centroamericana, hipótesis de vital importancia en el presente trabajo. Está relacionada con la situación de la fuerza de trabajo la organización tanto del Estado como de las clases sociales, advirtiéndose la posición que por sus fuerzas reorganizativas toma el Estado, con una política represiva en varios de los cinco estados.

Para dejar en forma más clara la situación se examinó en sus condiciones la inversión interna bruta, pues ella refleja el proceso de acumulación y aquí se trata de una variable estratégica en cuanto al avance o retroceso del sistema ante la crisis.

Tan breve como la anterior es la presentación de la demanda y oferta globales, por cuanto en esta se manifiesta la reproducción que indica **asimismo si se amplía o por el contrario se contrae**, como acontece en los años finales de la década.

Por último se formulan unas apreciaciones finales que pretenden integrar los aspectos más destacados en el curso del trabajo, en especial en su connotación cualitativa.

1. ASPECTOS GENERALES DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS

La actual crisis cíclica se da integrada con la crisis general del capitalismo, la cual se ha venido agudizando en sus diversos componentes. Es bien conocida la pugna que hoy se da entre los países capitalistas por el reparto de los mercados, valga como ejemplo el caso de los automóviles. El campo socialista pesa a que en la década del setenta su crecimiento no es igual al de años precedentes, supera al área capitalista, y lo que es más significativo, nuevos países subdesarrollados se han iniciado en busca de esa alternativa del desarrollo. La existencia misma de esa posibilidad de desarrollo constituye por sí una contradicción con el sistema y en ocasiones genera contradicciones dentro del área formada por los países más avanzados. Más, sería equivocado para los fines de este trabajo advertir, como circunstancias, únicamente aquellas contradicciones externas, a juicio de Oscar Pino Santos: “No se puede considerar que el capitalismo mundial es tan sólo la suma aritmética de países y que la crisis se limita a la disminución cuantitativa de esta suma; en realidad, el sistema de crisis abarca también los procesos internos de cada país capitalista (...) El exacerbamiento de las contradicciones capitalistas en diversos países, determinado en gran medida por el proceso histórico de desintegración progresiva del capitalismo, constituye un elemento importante en su crisis” (...)¹

Pero el capitalismo vivió una etapa de crecimiento en la postguerra, reconocida también así; al respecto Herbert Stein dice: “Nuestra generación vivió un milagro económico que duró casi 25 años, desde fines de la Segunda Guerra Mundial. En la mayoría de las democracias industriales, el producto real per cápita aumentó año tras año y las excepciones son resultado de condiciones cíclicas de corta duración”² No hay que olvi-

¹ Pino Santos, Oscar, “La Crisis del Capitalismo”, II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, Cuba, 26-30 de abril de 1981, (ponencia), p. 2.

² Stein, Herbert, “Problemas en las Economías Avanzadas”, *The Economic*, reproducción de la revista *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981, p. 13.

dar que buena parte de este período corresponde a la restauración postbélica de los países europeos y del Japón, que aunque habían visto destruido su equipo y desarticulada su producción, concluidas las acciones bélicas, cuentan con tecnología y mano de obra eficiente, que posibilitan una larga expansión que durante varios años no muestra fluctuaciones muy profundas. Así, no se trata de un milagro *strictu-sensu*, sino de altas demandas diferidas, tanto de medios de producción como de bienes de consumo, además del crecimiento en sí del sistema como un todo.

Estados Unidos, por su situación de país capitalista más grande y por las condiciones intactas en que salió de la Segunda Guerra Mundial, aprovechó las condiciones del mercado de inversión, así como la existencia de materias primas y energéticos baratos, jugando un papel hegemónico en todo el mundo capitalista. “Durante los años cincuenta – dice Rosa Cusminsky – las inversiones de Estados Unidos se desplazaron desde las materias primas y los países subdesarrollados hacia la industria, y desde los países en desarrollo hacia Europa Occidental. Aproximadamente un 50 por ciento de estas inversiones las realizó Estados Unidos adquiriendo el control de empresas europeas ya establecidas, que compró con sus dólares sobrevaluados. En Japón, las inversiones fueron menores seguramente debido a la política nacionalista que adoptó el gobierno japonés”.⁵ Pero si bien Estados Unidos, privilegió a Europa en cuanto a inversiones en empresas preexistentes, la realidad es que no descuida del todo su preocupación por las fuentes de materias primas, aunque tomando nuevas modalidades en sus operaciones no desaprovecha del todo hacer inversiones en el mundo subdesarrollado, pues es también una forma de ampliar la acumulación y de abatir la tendencia a la caída en la tasa de ganancia. Así Estados Unidos aprovecha su potencial capitalista en los campos que le son posible, potencial que se deriva de su grado de concentración; al respecto Herbert de Souza señala que “Las industrias más desarrolladas cuentan con el 65% de las ventas de todas las corporaciones industriales

⁵ Cusminsky, Rosa, *Impacto de la crisis actual sobre el desarrollo industrial de América Latina*, Seminario General, Teoría y Práctica de la Crisis, División de Postgrado, México, febrero 1981.

de los Estados Unidos, 76 por ciento de los trabajadores y el 79 por ciento de los beneficios.”⁴

No obstante, los países europeos y Japón, no se estancaron, por el contrario resurgieron con gran pujanza económica, en Europa especialmente Alemania Occidental. Este crecimiento económico en forma paulatina y progresiva va debilitando la posición de Estados Unidos, en referencia a los mercados de venta de productos industriales, compra de materias primas y colocación de inversiones. Es obvio que este desarrollo desigual reformula un nuevo esquema de la economía mundial, con incidencias en la producción, la circulación y el consumo. La tecnología evoluciona en esta rivalidad intercapitalista — como se verá después — en desmedro de la economía norteamericana. Y, ya el conjunto de países capitalistas, superado el auge postbélico apunta a un decaimiento.

El juego de las fuerzas económicas y políticas mundiales se hace más contradictorio con el surgimiento de los movimientos de liberación, y así, si bien es cierto que el capitalismo tiende a expandirse en todas direcciones, ha de tomar nuevas modalidades derivadas de la descolonización y de la posición menos dependiente de muchos países, a ese respecto Trepelkov dice: “Después de la Segunda Guerra Mundial se redujeron considerablemente las posibilidades de la explotación de los países económicamente subdesarrollados por parte del imperialismo. Los países liberados del yugo del imperialismo sostienen una lucha por independizarse económicamente del capitalismo, lo cual también asesta un fuerte golpe a la economía capitalista mundial.”⁵

Es a mediados de la década de los 60 que empieza a sentirse síntomas de una crisis más profunda. Dentro de la larga etapa de expansión postbélica, hubo ciclos, pero dispersos en diferentes países, más la década mencionada nos presenta caídas, distribuidas así: Gran Bretaña, 1962-63; Francia, 1962-65; República Federal Alemana, 1966-67; Estados Unidos, 1966-67; Japón, 1969-71. Para Monthly Review: “En comparación con

⁴ De Souza, Herbert y otros, “La internacionalización del capital desde el punto de vista de la internacionalización de la producción”, en *Capital transnacional estado y clases sociales en América Latina*, Ediciones Cultura Popular, México, D.F., 1981, p. 47.

⁵ Trepelkov, V., *El Ocaso del Capitalismo*, Editorial Progreso, Moscú, p. 186.

los años cincuenta y sesenta, los setenta fueron un período de profundo estancamiento con disminución en los niveles de utilidades y en los salarios reales por trabajador”⁶ (Véase cuadro No. 1) El mismo documento señala que para el caso de Estados Unidos, la abundancia y los gastos militares contribuyeron más o menos hasta mediados de la década de los sesenta a desarrollar nuevas tecnologías de aplicación interna; pero el movimiento de capitales derivado de las transnacionales, que acentúan la internacionalización del capital, han dado origen a una menor acumulación al interior en comparación a otras economías. Varias de las tecnologías nuevas como el avión a reacción o la revolución electrónica, facilitaron la emigración de capital en forma transnacional, en cambio el tipo de gastos militares que actualmente se hacen parecen no prometer mucho en cuanto a generar efectos estimulantes respecto a dicha internacionalización.

En cuanto a Europa el panorama es semejante, *The Atlantic*, dice: “Europa Occidental, atrapada entre una mayor competencia en la cuenca del Pacífico y la precariedad de los mercados del Tercer Mundo y Europa Oriental, parece haber llegado al final de su milagro. Para algunos dirigentes europeos ha resultado conveniente culparse entre sí, o bien a la OPEP o a las tasas de interés norteamericanas. Y los que son optimistas (entre ellos), creyendo firmemente en que todo cuanto baja debe subir, esperan complacidos que el ciclo de los negocios eleve sus economías nuevamente, sacándolas del abismo, hasta la cima y lograr así el pleno rendimiento. Ninguno de ellos parece dispuesto a reconocer que los milagros, por su misma índole ocurren sólo una vez”⁷

El desempleo en el mundo capitalista es también característica general, tiene la importancia de demostrar que los aparatos productivos son incapaces de absorber a un elemento importante de las fuerzas productivas y que el capital variable, al igual que el capital constante, no funcionan a pleno rendimiento. El desempleo, así como la recesión en general, están acompañados de un proceso inflacionario que ha si-

⁶ *Monthly Review*. “El rearme como solución económica”, en *Contextos*, Año 3, No. 17, 20 de abril - 5 de mayo de 1982.

⁷ *The Atlantic*, “El fin del milagro europeo”, reproducción de *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981.

CUADRO 1
CRECIMIENTO Y ESTANCAMIENTO EN LA
ECONOMÍA DE E.U.A.
1950-1970

	<u>DECADAS</u>		
	1950 %	1960 %	1970 %
1. Salario real, neto, semanal por trabajador.* (Tasa promedio de crecimiento anual)	1.5	1.0	0.8
2. PNB real, por trabajador de tiempo completo (Tasa promedio de crecimiento anual)	2.4	2.1	1.2
3. Inflación de precios (Tasa promedio de crecimiento anual)	2.2	2.6	7.5
4. Desempleo total (promedio de 10 años)	4.5	4.8	6.2
5. Participación de las utilidades después de los impuestos (Porcentaje del ingreso nacional)	14.3	15.1	12.4
6. Tasa de utilidades después de impuestos (Porcentaje de bienes de capital)	7.7	8.3	6.2
7. Tasa de inversión neta (Porcentaje del producto nacional neto)	7.7	7.2	6.0

* Trabajador manufacturero con tres dependientes, tras los descuentos *por impuestos sobre la Renta y Seguridad Social*.

FUENTE: *Monthly Review*, "El Rearme como solución económica" revista *Contextos*, Año 3, No. 17, 20 de abril - 5 de mayo de 1982.

do centro de preocupación de algunos países. En relación al primer aspecto —el desempleo— valga citar como ejemplos, para 1981, Estados Unidos con más del 9%, Gran Bretaña el 12%, Italia el 8.8%, Holanda el 8%, Bélgica el 12%. En general, en el Mercado Común, para el año citado el desempleo alcanza el 7% y la inflación el 12%.

Existe la opinión generalizada de que los países capitalistas requieren de grandes cambios estructurales, que conllevan la necesidad de grandes inversiones, nuevas técnicas y el surgimiento de nuevos cambios tales como los ocurridos en la microelectrónica y otros, ha hecho caer en un desgaste moral la mayor parte de la planta industrial de occidente, aunque esté en buenas condiciones físicas de funcionamiento.

No está demás añadir que contra la recesión se han tomado diversas medidas, pero priorizando el problema de la inflación. Salvo el caso de Italia los otros países se han orientado por medidas restrictivas, por ejemplo, el gobierno norteamericano ha presupuestado rebajas de impuestos, restricción en los gastos sociales, aunque acompañados de un proceso armamentista. Aunque la política de Italia fue de bombear dinero hacia el sistema bancario, con una actitud expansiva hacia la oferta monetaria, la inflación continuó y la tasa de desempleo es, como ya se dijo del 8.8%.

El grado de preocupación respecto a la crisis lo evidencia la siguiente percepción del fenómeno: “¿Qué había sucedido con el milagro europeo? Los indicadores económicos más importantes parecían mostrar una declinación de tal uniformidad y ubicuidad, que las diversas medidas de cada gobierno (las cuales a menudo eran contradictorias) apenas parecían pertinentes. La interrogante principal era si realmente se trataba de una recesión cíclica o del comienzo de una declinación permanente en las riquezas de Europa Occidental.”⁸

1.1. Aspectos de la Evolución Industrial

En el mundo capitalista —industrializado— una preocupación es precisamente lo que acontece con la producción industrial, sector alrededor del cual gira en lo esencial el modo de producción.

⁸ Idem.

Antes de traer a cuenta consideraciones empíricas recuérdense algunas características de la producción industrial:

La maquinaria al aumentar su productividad transfiere menos valor por unidad de producto. Este es un afán permanente de los capitalistas, de ahí la renovación de la maquinaria, que se ve acelerada en lo posible para evitar el desgaste moral, por eso el capitalista está interesado en aumentar la jornada o el número de turnos de trabajo. Esta misma circunstancia permite aprovechar las ganancias extraordinarias, que se alejan en la medida que un nuevo modelo de maquinaria se va generalizando a los competidores. En la forma sucesiva de plusvalía extraordinaria, al hacerse ésta común, consolida la plusvalía relativa, que implica producir más con el mismo desgaste de trabajo en un tiempo determinado. Las innovaciones o mejoras de la maquinaria aumentan su velocidad, puede disminuir su volumen, pero necesariamente aumenta el alcance de sus operaciones.

A diferencia de otros medios aprovechados en otras actividades, como el clima o la fertilidad de la tierra en la agricultura, el sistema de máquinas presenta un alto grado de flexibilidad; a ese respecto Marx dice: "La extraordinaria elasticidad del régimen maquinista, elasticidad conseguida gracias a la experiencia práctica acumulada, al gran volumen de medios mecánicos ya existentes y a los constantes progresos de la técnica, nos la puso de relieve su marcha arrolladora bajo la presión de una jornada de trabajo acortada."⁹ En referencia a la crisis es de tener en mente que esta elasticidad forma parte decisiva de todo el sistema para generar la sobreproducción, y que hoy, pese a las fricciones introducidas por el monopolio sigue existiendo. Como a ciertos niveles técnicos y de producción dados existe una determinada combinación con la fuerza de trabajo, al darse cambios cualitativos y cuantitativos se genera el ya conocido ejército de reserva, que excepcionalmente es absorbido por el aparato productivo.

En cuanto al capital físico, su aumento más importante se dá por la vía del sistema de máquinas. Por lo que una parte de la producción anual ha de encaminarse a incrementar el sistema, cuyos elementos se destinan, como es sabido al consumo productivo, quedando excluidos del consumo personal por su misma forma natural.

⁹ Marx, Carlos, *El Vespertino* Editorial Fondo de Cultura Económica, T*, p. 359.

De este modo, la capitalización o acumulación se lleva a cabo convirtiendo una parte del trabajo excedente en medios de producción — inclusive la maquinaria — incluidos también los medios de vida que sustentan la fuerza de trabajo. Estas magnitudes para que tengan verdadero sentido capitalista deben rebasar las cantidades invertidas en el período anterior, obedeciendo su magnitud de la masa de plusvalía que se le dé ese destino, a cambio del consumo total del excedente. Implica esto que haya más capital variable y más capital constante, pero si ha habido un aumento en la productividad, cierto capital variable está en posibilidades de movilizar más medios de producción, todo lo cual implica más producción y más valores de uso creados.

Para Marx, la acumulación puede disminuir al subir los salarios si ello contrae la ganancia. Pero al disminuir la acumulación disminuye la causa de su descenso, al restablecerse la proporción adecuada entre el capital y la fuerza de trabajo explotable. Generalizando, en ocasiones el capital es excedentario o deficitario en relación a la fuerza de trabajo, y no a la inversa; sobre esta relación existen diversas combinaciones. Así, si la acumulación es muy alta el trabajo no retribuido crece aceleradamente, su capitalización puede exigir más altas remuneraciones a la mano de obra y puede mermarse el trabajo no retribuido; pero hay un momento que se considera por el capital en su conjunto que se ha rebasado los límites normales, y de aquí surge una reacción que contrae la acumulación y los salarios y la ocupación vuelven a caer.

Ernest Mandel permite introducir la referencia empírica, aunque es una larga cita, evidencia la culminación de un auge, que desemboca en el punto de flexión mencionado en páginas precedentes: "... sobre todo a partir de los años 1959-60, la forma preponderante de las inversiones fue ante todo *labor saving*. La fórmula "automatización y semiautomatización" cubre este fenómeno a las mil maravillas. Sin embargo a partir del principio de los años sesenta la situación empieza a cambiar. El cambio se hizo visible primero en Italia y en Alemania Occidental. Se manifestó después en Estados Unidos y en Francia, y acabó por extenderse incluso a Japón. El ejército de reserva industrial comenzó a disminuir estructuralmente (en ciertos países la emigración y la expansión en punta del empleo

en el sector de los "Servicios" son la causa de este fenómeno. En otros la amplitud de la expansión industrial es la causa). Los obreros comienzan a ponerse a la par en el **reparto del pastel de la prosperidad. Los salarios reales aumentan más rápido que la producción física: la tasa de plusvalía comienza a bajar. Y como estamos en pleno período de crecimiento de la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia se flexiona peligrosamente.**"¹⁰

La evolución de la producción industrial en los centros capitalistas entre 1950 y 1977, es muy sugerente (Véase cuadro No. 2). Puede considerarse alta en los países avanzados. Salvo Estados Unidos, en los demás centros globalmente considerada sobrepasa al crecimiento del producto interno bruto. Pero, si el crecimiento industrial se considera por habitante, en los tres casos es mayor que el correspondiente producto global. Con todo, es de notarse cierta desigualdad en su evolución, desigualdad que se consolida un tanto en el grado de industrialización. "Al analizar el contenido sectorial de la expansión industrial se comprueba que dos grandes familias de productos ejercen el liderato indiscutido en la estructura industrial: los pertenecientes a la metal-mecánica y los de la rama química, en particular la petroquímica. En los primeros están incorporados los bienes de capital, los de consumo durables y domésticos y los automóviles."¹¹

A lo largo de los años considerados (Véase cuadro No. 3) se produce una recomposición de la estructura productiva industrial. Se revela que en términos relativos ha disminuído **especialmente la producción de alimentos, bebidas, tabaco; textiles, vestuario, cuero, calzado y diversos.** Aunque los patrones de consumo varíen de un país a otro, y aunque se haya producido el alza del salario real que señala Ernest Mandel, no cabe duda de que ha habido un crecimiento en la composición orgánica del capital, y es permisible hacer esta afirmación por la evolución que muestra el renglón donde se encuentran agrupados los bienes de capital. Esta estructura sin duda impulsa hacia el abaratamiento de la parte circulante del capital constan-

¹⁰ Mandel, Ernest, *El dólar y la crisis del imperialismo*, serie popular, Era, p. 18.

¹¹ Fanjylber, Fernando, "Industrialización de bienes de capital y empleo en las economías avanzadas". *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 8, agosto de 1980, p. 870.

CUADRO 2
INDUSTRIALIZACIÓN EN LOS PAÍSES
CAPITALISTAS DESARROLLADOS
1970-1977

País o Región	Crecimiento anual del PIB ACUMULATIVO				Grado de Industria- lización	
	T o t a l		Por habitante		1950	1977
	Global	Industrial	Global	Industrial		
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	3.6	3.6	2.1	2.2	25	25
Europa Occidental	4.3	5.2	3.6	4.4	27	34
Japón	8.6	12.7	7.5	11.4	12	32

FUENTE: Fanjzylber, Fernando, "Industrialización de bienes de capital y empleo en las economías avanzadas", *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 8, México agosto de 1980, p. 869.

CUADRO 3
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
EN REGIONES Y PAÍSES INDICADOS
1955 y 1977

Porcentaje del producto bruto industrial a precios de 1970

Región	Año	Industrias				
		A	B	C	D	E
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	1955	22	17	9	10	42
	1977	19	15	16	6	44
CEE	1960	28	14	9	10	38
	1977	22	14	15	8	40
AELC	1960	27	24	8	8	33
	1977	22	22	12	7	36
Japón	1955	35	26	13	8	18
	1977	19	10	15	10	46

A: Alimentos, bebidas y tabaco; textiles, vestuario, cuero, calzado y diversos.

B: Madera y muebles; papel e imprenta; productos minerales no metálicos.

C: Productos químicos derivados del petróleo y del caucho.

D: Metálicas básicas.

E: Mecánicas.

FUENTE. *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 8, agosto 1980, p. 871.

te, que está compuesto fundamentalmente por materias primas, tanto de cada país como importadas de las áreas subdesarrolladas. Otra implicación significativa consiste en que estos cambios conllevan avances tecnológicos que además de contener los alcances antes expuestos abaten el valor del producto nuevo, cuestión que no necesariamente se traduce en beneficio de los países atrasados, sino, a la inversa, la productividad, como fué señalado por Marx, puede ser valuada en el ámbito internacional.

A juicio de Fanjzylber, la rama de bienes de capital se vió arrastrada por el sector químico, de bienes de consumo durables, el sector transporte, el crecimiento de la siderúrgica, la producción de energía eléctrica, la modernización agrícola y por la propia rama de bienes de capital. Lo que aquí se ve claramente es un crecimiento del sector —excluídos ciertos bienes de consumo— productor de capital constante, o sea el sector I, que en conjunto se autoestimula y se ve impulsado también por la amplitud del consumo interno y por las exportaciones. El consumo que, en su época, (fuera de existir una demanda diferida, como fue señalado) se amplió por las políticas keynesianas, que impactaron para alcanzar esta situación productiva; las políticas correspondientes tenían en mente la estabilización del sistema, lo que, a la luz de los hechos, no se logró. Como ya se observó (Véase de nuevo cuadro No. 2) el crecimiento fue mayor en el Japón, seguido de Europa Occidental y Estados Unidos y Canadá, con el 12.7, 5.2 y 3.6%, respectivamente. Casi en ese mismo orden aumenta la productividad. Pero es interesante destacar que en cuanto a productividad el último escalón lo ocupan Estados Unidos e Inglaterra.

En la eficiencia, eficacia y comportamiento de los bienes de capital influye el grado que ha alcanzado el capitalismo monopolista de estado. El ensamble entre los monopolios y el Estado tiene que ver con la orientación de las inversiones, y, aunque el capitalismo monopolista de estado, tiene como propósito desarrollar en forma garantizada la evolución del capital, al mismo tiempo lo obstruye y modifica la escala de las contradicciones.

De todas formas, la demanda de bienes de capital tiene que estar en función de la acumulación, traducida en inversión en cada uno de los sectores. Para el autor arriba citado, en las úl-

timas décadas hasta 1977 “Se comprueba empíricamente que la demanda de bienes de capital crece más rápidamente que la producción industrial y, por consiguiente que el PNB. Esto se vincula al crecimiento relativamente más rápido de la inversión que el producto nacional, a la naturaleza del progreso técnico caracterizado por una creciente intensidad de capital en relación con la mano de obra, a la modificación de la estructura sectorial en favor de actividades caracterizadas por una mayor relación capital/producto y al incremento de la proporción de bienes de capital contenida en la inversión fenómeno, este último vinculado también a la modalidad específica que asume el progreso técnico”.¹²

Los hechos anteriormente anotados sugieren, entonces una sobreproducción de bienes de capital, que a su vez da origen a una sobreacumulación que por su parte conduce a una amplia sobreproducción de toda clase de mercancías. Estos son innegables antecedentes de la crisis actual sobre la que algunos autores opinan que el capital no es capaz de revalorizarse pese a que, como se señaló, cae en obsolescencia. Sería absurdo concebir dentro del capitalismo retrocesos en la estructura del capital, por lo mismo la salida de la crisis plantea una nueva profundización en la producción de bienes de capital; y de capital constante en general, pero lo primero habrá de ser bajo condiciones que puedan activar la economía, lo que implica nuevas técnicas de producción. O, como comúnmente se afirma, una nueva base técnica. La base actual muestra síntomas declinantes, desde principio de la década recién pasada, pese a los aumentos en la productividad (Véase cuadro No. 4).

Aunque en última instancia la crisis se explica por la contradicción fundamental del sistema, en relación a la presente crisis, Pino Santos dice: “Han llegado a sus últimos extremos las desproporciones entre las diversas ramas, las limitaciones de la demanda efectiva (limitada a v) se hacen sentir sobre las posibilidades de realización de la masa de mercancías producidas ($c + v + p$) las ventas se contraen, los inventarios se acumulan y la cuota media de ganancia desciende bruscamente. Los mecanismos de adaptación del régimen comienzan entonces a actuar. Se contraen las inversiones y disminuye la producción. El

¹² Fanjzylber, F. *op. cit.*, p. 876.

CUADRO 4
LOGRO DE LAS ECONOMÍAS INDUSTRIALES

	Aumento de rendimiento por hora de trabajo (Tasa porcentual anual)			Tasa de desempleo (% de la fuerza laboral)	
	1960	1973	1960-1973 (prom.)	1974-1980 (prom.)	1980
EUA	3.1	1.1	4.9	6.8	7.1
Canadá	4.2	1.0	5.3	7.3	7.5
Japón	9.9	3.8	1.3	2.0	2.0
Reino Unido	3.8	1.9	2.9	5.5	7.6
Francia	5.9	4.2	2.1	5.0	6.5
Alemania Occidental	5.8	4.3	0.7	3.3	3.3
Italia	7.8	1.6	3.2	3.8	5.9

FUENTE: Stein Herbert "Problemas en las Economías avanzadas" *The Economic*. Reproducción de la revista *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981.

paro y las bancarrotas comienzan a extenderse. Y asciende verticalmente el desempleo. La crisis se manifiesta por doquier.”¹³

Aunque es fenómeno permanente, con la crisis la presión para abaratar la parte circulante del capital constante así como el capital variable aumenta. Y, no aumenta en forma caprichosa sino que el conjunto de condiciones que prevalecen en el mercado mundial, añadidas las correspondientes políticas determinan ese abaratamiento. La circunstancia aquí más significativa es que los países de América Central se encuentran entre los respectivos proveedores, cuyas consecuencias se hacen sentir en dicha región como se verá en otra parte de este trabajo.

1.2. Nuevas formas de organización

A lo largo del proceso de producción, como se ha visto recientemente, continúan la centralización y la concentración del capital. Además se ha establecido ya, y se acentúan las relaciones de ensamble entre el Estado y los grandes monopolios, en defensa de los intereses mutuos; como es sabido, esto ha dado origen al capitalismo monopolista de estado. Lo que aquí se desea particularizar es que uno de los propósitos de estas **corrientes de intereses mutuos, deviene en cierta organización de la fuerza de trabajo, organización que en el marco de la lucha de clases se traduce en tendencias perjudiciales también a los países subdesarrollados.** De Souza que considera el capital mundial como un “sistema productivo que se realiza asimismo en la totalidad del mundo capitalista”¹⁴ presenta en una concepción generalizada su preocupación por la concentración y la ocupación. Así, refiriéndose en especial al conjunto de **empresas transnacionales, cuya importancia es innegable, dice:** “Pese a que el capital mundial emplea directamente a una pequeña proporción de la fuerza de trabajo mundial (Una estimación apresurada indicaría probablemente que entre las CMN emplean unos 20 millones de trabajadores), debido al carácter integrado del proceso productivo industrial y al papel prominente del sector industrial del capital mundial, la fuerza

¹³ Pino Santos, Oscar / “La crisis del capitalismo”, II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, Cuba, 26-30 de abril de 1981, p. 42.

¹⁴ De Souza, Herbert, *op. cit.*, p. 30.

de trabajo que está indirectamente subordinada, es probablemente más grande”¹⁵ Para precisar con un ejemplo el potencial que el capital desenvuelve se señala el caso que trae a cuenta el autor recién mencionado: la General Motors con poco más de 816 mil trabajadores tuvo ventas en 1973 más altas que el PNB de 120 países.

Todo lo anterior pone en evidencia la gran fuerza económica, política e ideológica a la que se tiene que enfrentar la clase trabajadora en los países capitalistas. Y, desde luego, desde el punto de vista del Estado una cuestión clave es la administración de la fuerza de trabajo. Aunque la correlación de fuerzas y la contradicción manifestada en la lucha de clases fundamentales, atenúe los designios estatales, la orientación general del Estado es en favor de los monopolios nacionales y transnacionales. Una política laboral bien acentuada en la actualidad se caracteriza por la fragmentación de la clase obrera, a fin de quitarle a esta su unidad.

La presencia del gran capital, junto a la anarquía de la producción, ha conducido a que los monopolios planeen sus operaciones a largo plazo, con el fin de garantizarse al futuro sus ganancias a nivel máximo. Las empresas pueden controlar los factores que están bajo dominio, como el capital y cierto grado de la fuerza de trabajo pero no pueden controlar los factores externos; siguiendo a Ernest Mandel... “la planeación exacta de los costos implica también la planeación exacta de los costos salariales. La planeación exacta de los costos salariales presupone a su vez, la emancipación del precio de la mercancía fuerza de trabajo de las fluctuaciones de la oferta y la demanda del llamado mercado de trabajo. Implica una tendencia hacia la planificación anticipada a largo plazo de estos costos salariales.

El método más simple para lograr esto es un sistema de contratación colectiva a largo plazo que elimine toda incertidumbre en relación con los costos salariales en los años siguientes.”¹⁶ Pero tanto la contratación colectiva a largo plazo, como las llamadas políticas de ingresos, se han visto sujetas al fracaso, una en razón de la misma lucha de clases y la otra porque los trabajadores advierten que el Estado controla los salarios, pero es ineficaz en el control de los precios. Un reemplazo de los

¹⁵ *Idem.*, p. 50.

¹⁶ Mandel, Ernest, *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era, México, 1979, p. 234.

controles buscados por la burguesía es la oficialización del aparato sindical, una verticalización que implica la directa administración por parte del Estado, y no escapan aquí las pérdidas de muchas libertades tradicionalmente reconocidas. La restitución amplia de la democracia sindical, entendida como la fuerza de los miembros sindicales, expresada a través de dirigentes legítimos, en una amplia magnitud, echa por tierra la planificación empresarial a largo plazo y en buena parte la planificación indicativa del Estado.

La administración moderna no sólo tiende a aumentar la explotación, a obtener más plusvalía con refinados métodos, sino además tiende a la desorganización de la fuerza laboral. Aunque varios autores se vienen refiriendo a este asunto, en referencia al cual véase lo que Mandel dice: "Técnicas tales como la evaluación del trabajo, la medición de los tiempos de trabajo, etcétera, tienen por objeto revertir la venta colectiva de la mercancía fuerza de trabajo (que es la justificación de la existencia de los sindicatos) por medio de la individualización de los salarios, en otras palabras, atomizando a los asalariados una vez más y reintroduciendo la competencia en sus filas."¹⁷

Siguiendo esta misma técnica y ante los problemas ocupacionales de la crisis y el estancamiento,¹⁸ así como los evidentes cambios en la composición orgánica del capital, el concepto de ocupación plena de la mano de obra ha cambiado. Antes se consideraba normal una desocupación entre el 3.5% y el 4%, ahora esa "normalidad" se ha aumentado hasta el 6%. Una vez más se pone en claro que el capitalismo por todos los medios busca la forma de justificar el ejército de reserva. Sin duda hay una desocupación estructural o friccional pero el incremento como resultado de la presente situación crítica es una experiencia tangible.

Pese a las recesiones habidas en los últimos tiempos, no ha habido todavía una reacción de la magnitud esperada en el movimiento obrero. Es hasta mediados de 1981 que por este motivo se observaron algunas considerables manifestaciones en Londres. Las teorías oficiales se orientan a sostener que dados

¹⁷ *Idem.*, p. 237.

¹⁸ Para mayor información véase Piore, M.J. "El desempleo en las economías industriales desarrolladas". *Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 8, México, agosto 1980, pp. 841-845.

los cambios demográficos en los países avanzados en conjunción con los seguros de desempleo, éste no constituye ya un problema, y se reedita la idea de que su causa está en las restricciones del mercado de trabajo, que una vez eliminadas, el fenómeno desaparecería naturalmente en una economía capitalista.

La crisis a pesar de haber ampliado el índice de desempleo hasta el momento no ha generado movimientos sociales equivalentes a los acaecidos a finales de la década de los 60. En términos generales, los países capitalistas, para abatir la fuerza laboral han manipulado el mercado de trabajo de varias formas: a) restricción en la contratación de nueva mano de obra en empresas con pactos colectivos que garantizan mayores prestaciones; b) en tales empresas funciona únicamente la contratación no permanente de trabajadores marginales; c) la utilización de pequeñas empresas subsidiarias en la fabricación de partes, empresas que por su dimensión crean la imagen de no soportar reivindicaciones importantes; d) la contratación para la fabricación de partes en empresas con sindicatos no beligerantes; e) el aprovechamiento de los trabajadores migratorios a quienes se paga menos y no tienen garantía de trabajo; f) la no reposición de las plazas vacantes de los despedidos, caso en el cual la perspectiva misma del seguro de desempleo flexibiliza la aceptación del despido por parte del trabajador, lo cual estimula el desempleo. Sobre técnica de disgregación laboral y evasión de responsabilidad por los grandes monopolios De Souza cita la siguiente experiencia: “Un estudio efectuado en Francia en 1975 calculaba que el 85% de todo negocio en las industrias mecánicas fue efectuado en base a subcontratos. En otros sectores industriales las proporciones eran las siguientes: el 60% de los negocios en la industria automotriz; el 55% en aparatos electrodomésticos; en los negocios de equipo eléctrico y electrónico, el 40%. En el Brasil una red de 4 mil pequeñas empresas de este tipo están bajo contrato para ofrecer servicios a la Volkswagen; 1700 empresas de este tipo están bajo contrato con la Ford; asimismo, empresas como la Sanbra, Nestlé y Anderson Clayton tiene sus respectivas redes de pequeñas empresas proveedoras”.¹⁹ Aunque estos métodos de producción

¹⁹ De Souza, Herbert, *op. cit.*, p. 78.

no tienen que ver sólo con cuestiones relativas a la fuerza laboral sería equivocado no ver en esto el centro de la cuestión, en busca de evadir la contradicción fundamental de clases a niveles más amplios.

Estos procedimientos, tendientes a disgregar y estratificar la fuerza de trabajo, con sus correspondientes matices son asimilados en los países subdesarrollados, especialmente por los conglomerados o son transferidos y aplicados por las empresas transnacionales.

Pero lo que al respecto importa evidenciar es que quiérase o nó en los países desarrollados se implantan en medio de cierta resistencia, que en sí implica una confrontación de clase, pese a que eso es lo que se trata de evadir, y la fuerza del choque de clases genera tendencias que no son precisamente favorables a los países subdesarrollados. La planificación a largo plazo conlleva el propósito en las empresas de los países desarrollados de garantizarse importaciones a precios bajos tanto de aquellos productos que forman parte del capital constante, como de los bienes que entran en el capital variable. Cosa semejante puede decirse en relación a las políticas de disgregación, por cuanto el fondo de seguros de desempleo requiere en cierta medida de estabilidad en los precios y de preferencia un nivel relativamente bajo. En este sentido la inflación juega un papel desestabilizador, pero los beneficiarios de los precios inflacionarios son preferentemente los monopolios y no los países subdesarrollados exportadores.

1.3. Explotación y crisis capitalista

La cuota de plusvalía, que tiene que ver, tanto con la acumulación como con la cuota de ganancia, deriva del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Aunque teóricamente el capitalista cubre el valor de la fuerza de trabajo, en ocasiones, dada una adversa relación entre el tiempo de trabajo adicional y el tiempo de trabajo necesario, puede acontecer que ni siquiera se cubra el valor de la fuerza de trabajo. El consumo de los trabajadores, que se hace a cuenta del capital variable que se les paga, repone la fuerza de trabajo que queda de nuevo disponible para ser explotada. Así Marx, sostiene que "El consumo individual del obrero es, un factor de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera del

taller, fábrica, etc., dentro o fuera del proceso de trabajo, ni más ni menos que la limpieza de las máquinas, lo mismo si se realiza en pleno proceso de trabajo que si se organiza durante los descansos.”²⁰ Con la intervención directa del Estado en los países capitalistas avanzados para administrar la fuerza de trabajo, como se ha visto se establece el seguro de desempleo, pero este seguro no cubre para siempre los salarios normales, por lo común lo hace durante un período determinado. Pero sea como fuere, lo importante es destacar que tal seguro siempre constituye una parte de la plusvalía generada por los trabajadores en activo, o sea que se hace a cuenta del trabajo no pagado, para ese efecto el ejército inactivo, presiona sobre el salario del trabajador activo.

Aquí cabe traer a cuenta aquella idea de Marx, según la cual la clase obrera al generar las condiciones de acumulación, va creando también las condiciones de su eliminación del aparato productivo, de su exceso relativo, circunstancia que opera como ley de población específica del régimen capitalista.

La inflación aunque tuvo su génesis en los gastos militares norteamericanos, así como, en sus déficits en cuenta corriente e inversiones en el exterior, se ha mantenido gracias al control que sobre los precios ejercen los monopolios junto a los respectivos estados, para mantener, a ese nivel las tasas de ganancia. La pugna intermonopólica, no es ahora de una competencia hacia la baja sino al alza de los precios para repartirse las ganancias inflacionarias. La crisis monetaria es ya una resultante de la crisis capitalista en la fase del capitalismo monopolista de estado. Sobre sus pasos iniciales, Oscar Pino Santos advierte lo que sigue: “La inflación comenzó a adquirir fuerza y, a principios de la década del 70’ se convirtió ya en un fenómeno crónico e incontrolable que alimentó la crisis monetaria que se había venido gestando desde fines de los años 50’ y principios del 60’, tornándose particularmente grave a fines de esta década, para estallar finalmente en 1971”²¹ Pero, a su vez, como es comprensible la crisis monetaria alimenta también la inflación.

Como se dijo los monopolios buscan mantener la cuota de ganancia y una forma es aumentar la plusvalía. En esto la

²⁰ Marx, Carlos, *op. cit.*, T*, p. 441.

²¹ Pino Santos, Oscar, *op. cit.*, p. 33.

inflación desempeña el papel de hacer bajar los salarios reales, y dicha baja implica que el ingreso creado se distribuya regresivamente, es decir, en beneficio de los monopolios. De esta forma se acorta la participación de los trabajadores en la producción creada. Por este mismo hecho, si no se da un enfrentamiento de clases se van creando las condiciones, las bases para una contradicción, como forma de atenuarla se siguen políticas tendientes al abaratamiento de los bienes constitutivos del capital variable. Esta es una medida que abarata o mantiene el valor de la fuerza de trabajo a niveles convenientes a los monopolios.

Otro factor que ha propendido a crear las condiciones para una mayor explotación de los trabajadores en activo, son los cambios en la composición orgánica del capital. Ya se vió a grandes rasgos la evolución de la producción de bienes de capital, que constituye una evolución natural en el capitalismo en su lucha por desbaratar constantemente los logros de la clase obrera. Así, al respecto, cabe citar de nuevo a Fanjzylber, quien dice: "Por el lado de los recursos, el creciente costo de la "rigidez" introducida por la fuerza sindical y la legislación laboral, ha desempeñado, sin duda un papel importante en la explicación de la creciente dotación de capital por hombre ocupado, tendencia que se verifica en los distintos sectores que tradicionalmente han sido considerados como usuarios intensivos de mano de obra, como el electrónico y el textil en los últimos años, se observan fenómenos de innovación tecnológica que en un lapso relativamente breve podrán transformarse en sectores altamente intensivos en capital. La tendencia creciente a la automatización se observa tanto en las economías de mercado como en planificadas."²²

Sí, el fenómeno está precisado, su explicación quizás requiera un poco más de amplitud. Se ha dicho que el proceso de aumento en la composición orgánica es connatural al capitalismo, y el párrafo recién transcrito lo que indica es que la amplitud, la evolución del cambio está alcanzando áreas donde antes aún podría considerarse baja la composición orgánica del capital. Pero esto lo hace siempre el capitalismo. Aquí se está viendo un aspecto concreto de respuesta posible a las conquistas laborales, pero ya se ha visto cómo en otras oportuni-

²² Fanjzylber, F., *op. cit.*, p. 873.

des el capitalismo actual acude a diversas formas de fraccionamiento de la mano de obra con el propósito de abaratarla.

A esto agréguese que, como dijo Marx, la superpoblación relativa es el fondo en el que se mueve la oferta y la demanda de trabajo. En el presente caso ese ejército ha aumentado (Véase de nuevo cuadro No. 4), y ello permite que se tomen medidas como la actual congelación de salarios hecha por el presidente de Francia²³ no obstante que se practicó una devaluación del franco que a no dudarlo acentuará la inflación. Sin duda existe en algunos países capitalistas avanzados una alta propensión a cargar la culpa de la baja competitividad de sus productos a los costos de la mano de obra, póngase por caso que en Alemania se paga por hora un 60% más que en Japón, y se postula que: **"De hecho, la irreversibilidad de los altos costos de mano de obra, inherente al Mercado Común Europeo, ha llevado a economistas... a predecir que muchas de las industrias fundamentales de la CEE, se verán obligadas a trasladarse a zonas donde la mano de obra sea más barata, como son los casos de España, Grecia y Turquía."**²⁴ **Esta política de las empresas tiene** un doble efecto: de una parte se incrementa al interior el ejército industrial de reserva, pues el capital que emigra ya no absorbe mano de obra; de otro lado, propende a hacer uso de mano de obra barata para lograr una mayor plusvalía y crear una contratendencia en la caída de la tasa de ganancia.

Sea como fuere, conviene insistir en que los países subdesarrollados son abastecedores de productos alimenticios y de materias primas, y que la contradicción capital-trabajo, potencial o expresa en conflictos, expele una tendencia a abaratar dichos productos, cuestión que tiene que ver con la resistencia a la explotación de los obreros de los países industrializados. En la actual crisis los precios de esos productos han caído ostensiblemente, por la presión de los mismos aparatos productivos.

1.4. El reequipamiento

Aunque las crisis de sobreproducción son el resultado de la agudización de todas las contradicciones del sistema, sintetiza-

²³ Diario Uno más Uno, 14 de junio de 1982.

²⁴ *The Atlantic*, "El fin del milagro europeo", Reproducción de la *Revista Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981.

das, en última instancia en la contradicción fundamental, es decir, entre la apropiación privada y la producción social, su fundamento cíclico se da sobre la base del desgaste y renovación del capital fijo. Vale la pena repetir que la presente crisis y el estancamiento que le acompañan no es sólo de carácter cíclico, ya que se da dentro del marco de la crisis general del capitalismo, que abarca tanto a países desarrollados, como a países del mundo subdesarrollado. En los países subdesarrollados es notoria una descomposición derivada de las estructuras internas, imbricadas con las relaciones internacionales. Pero en todo caso la perspectiva de que el capitalismo salga de la crisis o continúe en ella, la dinámica básica, de desvalorización y reposición del capital fijo, a gran escala, se encuentra en los países actualmente más desarrollados, en sentido capitalista. Sobre algunos de estos aspectos se comentará en seguida.

Para esto es procedente observar hacia donde se dirigen los recursos para investigación y desarrollo, que podrían dar una señal aproximada sobre la renovación del capital fijo, que, como se verá lleva una concentración en la que poco o nada tienen que ver los países subdesarrollados. En el trabajo de Fanjzylber, ya mencionado se dice: "... es importante destacar la marcada concentración de los recursos asignados a las actividades de investigación y desarrollo (I y D) en un número muy reducido de países. En efecto, más de un 90% de los recursos asignados a esta actividad en los países avanzados de economía de mercado se concentran en cinco países, correspondiendo a Estados Unidos más de la mitad de los recursos totales asignados a dicho fin. Es importante tener presente este hecho para calificar la extrapolación mecánica de la erosión de la posición relativa de Estados Unidos en el ámbito del comercio, que se menciona más adelante, hacia una afirmación de carácter general que indicaría la "decadencia tecnológica" de ese país. Particularmente si se tiene presente que en las tecnologías que probablemente desempeñarán un papel estratégico en las próximas décadas: electrónica, telecomunicaciones, computación, bioingeniería, energía nuclear y energía no convencional, ese país parece presentar y mantener un liderato que se vincula, sin duda, a los esfuerzos en el área militar y espacial que constituyeron una proporción muy elevada del total de recursos asignados por el conjunto de países de economía de merca-

do"²⁵ Dos dudas saltan aquí: una en cuanto al impacto de estas investigaciones en su capacidad para inducir una masiva renovación del capital fijo, por su carácter generalmente sofisticado y que puede no dar resultado, que en esa vinculación, Estado-actividad privada (monopolios) dió en la década de los 50; la otra en cuanto a la evolución que ha mostrado Japón frente a Estados Unidos. No obstante, habrá de reconocerse que las investigaciones hechas en Estados Unidos, algún resultado amplio habrán de proyectar.

Cuando el mismo fenómeno de la I y D se observa al interior del sector industrial se advierte que un 90% se orienta a química, maquinaria eléctrica (que incluye los electrodomésticos), transporte y actividades espaciales, y esto es así tanto en la actividad privada como en la pública.

En la actualidad la vanguardia tecnológica va desde Japón hasta Estados Unidos, pasando por Europa. Manifestado el hecho por el mismo movimiento internacional de bienes de capital, el autor recién citado afirma que: "Al analizar el caso de Estados Unidos se observa que el superávit comercial de bienes de capital se origina básicamente en sus relaciones con países en desarrollo, correspondiendo la mitad a América Latina y la otra mitad a la OPEP. En el caso de Europa, siete octavos del superávit, se obtienen con los países en desarrollo y de éstos la mitad con los países de la OPEP. El resto del superávit proviene del comercio con otros países desarrollados. En el caso de Japón, en cambio, más de la mitad del superávit de bienes de capital se genera en el resto de los países desarrollados."²⁶

En los países capitalistas, pues, existe, por otra parte una aplicación de la ciencia a la producción dentro del marco de la llamada revolución científico-técnica, que implica modificaciones constantes en la producción. Así, se sostiene que "... El progreso técnico acelera la integración de los resultados científicos obtenidos y por eso mismo reduce los plazos de aplicación práctica de los incesantes descubrimientos de las ciencias teóricas."²⁷ Pero el progreso técnico en el capitalismo se desarrolla de manera contradictoria, fuera de que, como se dijo,

²⁵ Fanjzylberm F., *op. cit.*, p. 873.

²⁶ *Idem.*, p. 879.

²⁷ Kedrov, M.B. y Spirkin, A., *La Ciencia*, Editorial Juan Grijalbo, Colección 70, México, 1968, p. 139.

no son aplicables muchos descubrimientos si existen intereses económicos de por medio. Los éxitos de la ciencia en los países capitalistas van ligados al aumento de la explotación de la clase obrera de los países respectivos, y se aprovechan en la misma dirección a escala internacional, en cuya esfera se perjudica a los países subdesarrollados.

El hecho de que la presente crisis se de con y dentro de una crisis de energéticos, en la que han tenido que ver también la concentración y centralización de la propiedad y la competencia internacional, es una problemática a la que han de enfrentarse asimismo los países avanzados de economía de mercado, para abordar la cuestión de la renovación del capital. Varias son las nuevas fuentes de energía que se trata de desarrollar: energía solar, energía del mar, eólica, sintética y cultivada.

Pareciera ser que la nueva energía más desarrollada es la solar, pero su propiedad ha caído en poder de los grandes monopolios petroleros norteamericanos e ingleses. Y no falta quien sospeche que esta energía se aprovechará por los mismos monopolios hasta que dejen de ser lucrativos los combustibles fósiles convencionales. En los proyectos de esta energía se da una competencia entre las medianas y pequeñas empresas que se autoconsideran más productivas, frente a los grandes monopolios que gozan de la preferencia estatal.

En el aprovechamiento de las otras fuentes de energía hay todavía muchos problemas técnicos por resolver. Y de las nuevas fuentes de energía la única que se utiliza a cierta escala es la energía nuclear que presenta obstáculos en su aplicación, y desde el punto de vista económico sus costos son todavía relativamente altos. Las investigaciones sobre una determinada energía, como es lógico se detienen en la medida que otras fuentes se tornan más baratas, en algo de esto ha de influir la baja actual que ha sufrido el petróleo.

Lo recién señalado, aunque puede no implicar la salida inmediata de la crisis pone en evidencia que hay una constante evolución en el desarrollo de las fuerzas productivas, desarrollo por demás continuo, que incide en el aumento de la productividad del trabajo. Como es sabido, en la medida que se acumulan fuerzas productivas a un nivel tecnológico superior, supone un aumento en la composición técnica y en la composición orgánica del capital. Como esto afecta contradicto-

riamente a los países subdesarrollados, veamos lo que en teoría general dice Marx: “La razón de esto está, sencillamente, en que al crecer la productividad del trabajo, no sólo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste, sino que, además, disminuye su valor, comparado con su volumen. Es decir, que su valor aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su constante y el variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de medios de producción en que se invierte aquél y la masa de la fuerza de trabajo que se destina a éste. La primera diferencia crece con la segunda, pero en grado menor.”²⁸

Como se ha señalado la investigación para el desarrollo se concentra en unos cuantos países capitalistas avanzados, lo que hace aumentar cada vez más la brecha tecnológica. En cuanto a la búsqueda de fuentes alternativas de energía, es de vital importancia el hecho de que se haga bajo el control y dirección de las empresas transnacionales. Específicamente, en el caso de la energía cultivada, podría introducirse en los países subdesarrollados, ya ha sido señalado el hecho – caso del Brasil – de que su producción compite con la producción de alimentos, contribuyendo así a agravar la crisis alimentaria.

Las modificaciones globales en el desarrollo de las fuerzas productivas, que cambian la composición orgánica y la productividad, hace referencia a la capacidad para absorber un mayor volumen de materias primas. De aquí la fuerza orientada desde los países desarrollados hacia los países subdesarrollados para controlar el abastecimiento y lograr un intercambio cada vez más favorable para los primeros países.

²⁸ Marx, Carlos, *op. cit.*, T*, p. 527.

2. LA CRISIS CAPITALISTA, EL INTERCAMBIO COMERCIAL Y EL MOVIMIENTO DE CAPITALES

2.1. Algunos antecedentes económicos internacionales y la crisis

La economía mundial puede concebirse como un conjunto de relaciones de producción y de cambio en el que se conjugan y articulan distintos niveles de desarrollo (países capitalistas, hasta países y áreas que pueden considerarse precapitalistas) bajo la hegemonía del sistema capitalista. El sistema así creado se fue generando por la fuerza expansiva del propio capitalismo que en forma sucesiva penetraba a nuevas zonas tanto por el comercio, como por formas primarias de producción en aquéllas áreas que resultaron destinadas para el abastecimiento de las metrópolis.

Tanto en el pasado, como en el presente la búsqueda de nuevas áreas de producción capitalista, está sujeta a las condiciones de competitividad esto es, que el costo sea más bajo que el precio de venta que obtienen los productores originales, pero al mismo tiempo que exista capital disponible no invertible en campos ya explotados por el mismo capital. Ya desde las primeras etapas se generan diferencias en la productividad del trabajo. Y, a juicio de Ernest Mandel, "El intercambio de mercancías producidas en condiciones de una productividad del trabajo más alta por mercancías producidas en condiciones de una productividad más baja era un intercambio desigual; era un intercambio de menos por más trabajo, que inevitablemente condujo a una erosión, un flujo de valor y capital de estos países hacia los países de Europa Occidental. La presencia de grandes reservas de fuerza de trabajo y de tierras baratas en estos países, lógicamente resultó en una acumulación de capital con una composición orgánica más baja que en los países industrializados."¹

¹ Mandel, Ernest, *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era, México 1979, p. 54.

Una vez surge el imperialismo se producen cambios significativos, ya que el proceso de acumulación en los países del tercer mundo queda condicionado a la exportación de capital de los países avanzados, y se obstruye esa acumulación por parte de las clases dirigentes locales. La inversión extranjera se orientaba hacia aquellas áreas convenientes al capital imperialista, lo que lógicamente mermaba los recursos disponibles para la acumulación local. Las empresas fundamentales controlan no sólo el comercio exterior sino otros servicios colaterales, como por ejemplo las telecomunicaciones. "A primera vista, el resultado parece paradójico: la reproducción ampliada de capital que en los países metropolitanos profundizó el proceso de acumulación originaria de capital, simultáneamente impidió que este mismo proceso se realizara en los países no industrializados."² El imperialismo por sus intereses comunes consolida a las viejas clases dirigentes que se encuentran cómodas dentro de la situación existente.

La alianza entre las clases tradicionales y el imperialismo tuvo como efecto consolidar la situación precapitalista, el rutinarismo en la aldea, el bajo crecimiento en la productividad, ingresos exiguos para la gran mayoría de la población, no permitió el desarrollo de un mercado interior cuantitativa y cualitativamente sensible para un desarrollo industrial. Por esta causa los bienes producidos en forma capitalista habrían de ser importados.

En una primera etapa la exportación de capitales no sólo persigue obtener una tasa de ganancia más elevada, supuestas las mejores condiciones de producción en las áreas atrasadas, sino responde también a la necesidad de abastecimiento de productos alimenticios y de materias primas. Lo relativo a las materias primas está en cierto grado en función de la evolución de la tecnología. Ya Marx había señalado que en la medida que crece la composición orgánica del capital y evolucionan los procesos productivos, una misma masa de fuerza de trabajo es capaz de movilizar una mayor masa de valor, principalmente en términos de capital circulante, es decir de materias primas. Con el propósito de abaratar los costos, las materias primas se buscan en las áreas atrasadas también. Esto es una de las fuer

² Mandel, Ernest. *op. cit.*, p. 56.

zas tendenciales más acusadas que a no dudarlo contribuyen al intercambio desigual en esta etapa.

Siendo necesarias las materias primas el capital se desplaza, pero no instituye las formas más modernas de capitalización, ya que la existencia de una gran masa de mano de obra barata no permitía competir al capital fijo eventualmente invertible, ante salarios nominales y reales totalmente bajos. Al menos durante un tiempo esto desplaza la producción mediante la obtención de la plusvalía absoluta en vez de la plusvalía relativa, que al instaurarse el imperialismo era normal en los países capitalistas occidentales. Esto trajo una mezcla de relaciones capitalistas de producción con relaciones precapitalistas, siendo estas últimas un estorbo para el avance pleno de las primeras, sobre todo para sentar las bases del desarrollo industrial.

Llega el momento al inicio de los años 50 en que por industrialización o sustitución, las materias primas producidas en el tercer mundo, tienden a perder precio en los mercados internacionales. Es la época en que algunas instituciones hablan de la escasez de dólares. Impacta en esto la producción de sintéticos y derivados, es también la época del petróleo barato que permite múltiples transformaciones. En razón de ello, los monopolios imperialistas tienden a perder interés en la producción de materias primas, pues hasta cierto grado había dejado de ser un renglón altamente lucrativo, como años atrás. Ahora el capital imperialista se interesa en formas avanzadas de producir materias primas, pero no sólo se limita a eso, sino a aprovechar los mercados locales produciendo artículos en los mismos países del tercer mundo, que antes les eran vendidos. Con todo tiene que ver la corriente del pensamiento desarrollista, que proclama la industrialización del Tercer Mundo, industrialización que cae en manos de las empresas transnacionales sobreprotegidas. Las políticas desarrollistas producen cierto cambio en la composición de las exportaciones de los países industrializados hacia los países subdesarrollados, pues éstos incluyen ahora entre el paquete de importaciones cierta cantidad de bienes de capital y de materias primas generalmente semielaboradas.

El desarrollo no autonomiza las economías de los países subdesarrollados, pues como es bien sabido las industrias — generalmente livianas — establecidas en los países subdesarrollados son

en alto grado de propiedad extranjera. Estas actividades en la actualidad generan un drenaje de plusvalía por concepto de intereses diversos, utilidades, regalías, comisiones, desigualdad en los llamados términos de intercambio, todo lo cual se viene a sumar el intercambio desigual.

Según Mandel "Esto nos lleva al problema de las diferencias en los niveles de productividad. El intercambio desigual en el mercado mundial, como lo hace claro Marx en el capítulo XXII del primer volumen de *El Capital*, siempre es el resultado de una diferencia en la productividad media del trabajo entre dos naciones. En sí mismo, esto no tiene nada que ver con la naturaleza material de las mercancías que las naciones producen, ya sean materias primas o productos terminados, productos agrícolas o industriales. De hecho, la diferencia en el nivel de productividad encarnada en las máquinas y vehículos producidos por los procesos semiautomatizados es, en gran medida, tan grande como la existente entre las materias primas producidas por el capitalismo manufacturero o los procesos industriales primitivos, por una parte, y los productos industriales por otra parte. Las composiciones orgánicas del capital en la primera comparación son tan discrepantes como las de la segunda."³

En muchos países subdesarrollados el desarraigo de la población del campo ha sido más rápida que su absorción por la industrialización. Así se ha producido una sobrepoblación y no se cumple aquel mecanismo según el cual la industria iría erosionando la producción tradicional y al mismo tiempo convirtiendo en obreros a los que dejaban el trabajo en la producción primaria. Esta circunstancia parece explicar en parte las condiciones del intercambio desigual, pues la presión del ejército industrial de reserva impide la valorización de la fuerza de trabajo, con lo que se quiere decir que en las condiciones del subdesarrollo sólo en forma muy limitada se incorporan los elementos morales e históricos en dicho valor, de tal forma que la fuerza de trabajo permanece un tanto devaluada. Sin embargo el intercambio desigual, es algo más global que incorpora diversos elementos, uno es el precio de monopolio, que está sobre el valor del producto, sin que para ello intervenga necesariamente la situación de los trabajadores de los países subde-

³ Mandel, Ernest. *op. cit.*, p. 67.

sarrollados. El aumento de la plusvalía absoluta y relativa en los países subdesarrollados es claro que también permite el intercambio desigual, y aun la formación de los precios de producción en una supuesta economía internacional de libre competencia.

En opinión del autor recién citado, una lógica consecuencia del aumento del ejército industrial de reserva, es que la mercancía fuerza de trabajo no sólo se vende a un valor decreciente, sino incluso por debajo de su valor. Vale la pena repetir, que para que esto pueda ocurrir es necesario que en el contexto social y económico, dado el cúmulo de nuevas necesidades para la población, haya elementos que no se conceptúan dentro del valor de la fuerza de trabajo y que el matiz primario que prevalece en las relaciones obrero-patronales así lo permita. Mandel insiste en que "... este precio tan bajo de la fuerza de trabajo actúa también como un límite para la subsecuente acumulación de capital, pues la extensión del mercado se mantiene dentro de un cuadro sumamente estrecho debido, al bajo nivel de los salarios reales y las modestas necesidades de los trabajadores del tercer mundo."⁴

En cuanto al comercio es de anotarse su tendencia a decaer en los países subdesarrollados, esto es que su peso tiende a ser menor. Por su parte los flujos explícitos e implícitos del mundo subdesarrollado hacia los países industrializados, tiende a sobrepasar los flujos en sentido contrario, este hecho propende constantemente al empobrecimiento de aquéllos, pues se trata de transferencias que merman la capacidad de acumulación. Esto no niega que los países desarrollados no sigan dependiendo de la utilización de materias primas producidas en los países subdesarrollados: plomo, níquel, bauxita, petróleo, cobre, etc. A pesar de utilizarse por los países industrializados un mayor volumen de estos productos, dentro del marco de la evolución mundial de precios como se reafirmará más adelante, tienden los precios de las materias primas a caer, así como su valor relativo, relaciones así establecidas que consolidan la posición del imperialismo hasta cierto grado, aunque, como se verá genera otra clase de contradicciones.

Una premisa importante es que pese a la existencia del hegemonismo de la economía mundial a que se alude en el párrafo

⁴ Mandel, Ernest, *op. cit.*, p. 68.

anterior, al esquema general que crea este hegemonismo que condiciona la evolución del capitalismo en general, la ley del desarrollo desigual sigue operando, sobre todo los desequilibrios existentes entre los países industrializados y el mundo subdesarrollado. Y, esto a su vez condiciona algo, pese a tesis sustentadas en contrario a la constitución de los precios de producción, es decir, la búsqueda de una tasa media de ganancia se sigue dando a nivel de mercados nacionales, sin negar que esa nivelación está influida por factores externos, y esto se explica por el carácter económico e institucional que tiene la circulación de mercancías en todos los países capitalistas. De paso habría que tener en cuenta que en países con áreas aisladas y muy atrasadas, los precios podrían corresponder más o menos a los valores, pero esto dentro de las condiciones actuales, constituye la excepción más que la regla.

Como es sabido, el valor se expresa en las economías a través de los precios de producción, esto es que la fuerza determinante en los precios de producción es el mismo valor. Y, como se ha visto es en los mercados nacionales que se forma el precio de producción; para que hubiera una formación a nivel internacional sería necesario que se hubiera producido una distribución uniforme del capital en todos los países del mundo, constituyendo quizás una composición orgánica uniforme, con carencia de las fronteras actualmente existentes. Aunque es de reconocerse que existen formaciones económico-sociales hegemónicas, como lo son las formaciones económico-sociales imperialistas, no existe en la actualidad un Estado capitalista mundial único que delimite fronteras económicas de manera global y que a la producción dada correspondan canales únicos de circulación. Marx ha señalado la estrecha relación existente entre circulación y producción, pues en el ciclo productivo son fases que se suponen mutuamente.

La mayor productividad de un país en el intercambio internacional se valúa como mayor intensidad lo que le permite obtener más trabajo por menos trabajo, así los exportadores de los países desarrollados pueden obtener ganancias extraordinarias, si los productos los venden por arriba del precio interno de producción. Esta ganancia extraordinaria puede continuar hasta que eventualmente se den condiciones para establecer una industria sustitutiva en el país importador. Como ya se ha

dicho, en el caso del monopolio, su amplitud determina el poder de ganancia, aunque el precio de monopolio que hace referencia a las ganancias tienen sus límites en la elasticidad de la demanda, el desplazamiento de capitales, la eventual competencia y la masa de plusvalía.⁵

Cuando un país o grupo de países produce para exportar y tienen una productividad inferior a la media internacional, entonces sus valores no se determinan por la cantidad de trabajo gastada sino por la media mundial hipotética, por lo que reciben cantidades de trabajos menores que las gastadas. Aunque esta puede ser la única alternativa productiva al momento con lo que se gana en ocupación de factores, estos países sufrirán empobrecimiento respecto a los países que importan sus productos. Si por añadidura ostenta relaciones no plenamente capitalistas, con un gran campesinado, semiproletariado agrícola cuyo consumo se limite al límite fisiológico, existe autoconsumo etc. por lo que la fuerza de trabajo se remunera abajo de su valor, la tendencia a exportar por debajo del valor, se acentúa aún más.

A. criterio de Mandel, "Precisamente es debido a estas diferencias en el valor de las mercancías y en la productividad del trabajo entre cada país integrado en el mercado mundial capitalista, la ley del valor inexorablemente obliga a los países atrasados con un bajo nivel de productividad del trabajo a especializarse en el mercado mundial en forma desventajosa."⁶

En referencia a lo dicho, algunos autores sostienen también que existe una tendencia hacia una industrialización para la exportación, dada la situación de ingreso y ocupación aludidas. Supone ciertas condiciones para su alojamiento y ventajas para los países perceptores. "No hay signos de que estos (en el mejor de los casos) pequeños puntos de cristalización de la industria permitan desarrollar una estructura industrial más compleja, que facilite una gradual y relativa independencia de las importaciones de bienes de equipo y bienes de inversión provenientes de los países industrializados tradicionales."⁷ **Se**

⁵ Para más información véase Guillén, Arturo, *Imperialismo y Ley del Valor*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1981, pp. 103-104.

⁶ Mandel, Ernest, op. cit., pp. 73-74.

⁷ Frobel, F., y otros, *La Nueva División Internacional del Trabajo (para estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo)*. Editorial Siglo XXI, México 1981, p. 10.

trata entonces de modernos enclaves que se vinculan a la economía del país donde operan sólo por algunos suministros, la infraestructura que les es proporcionada y por la fuerza de trabajo barata, que es lo fundamentalmente buscado, sin perspectivas de una mejora sustancial. Como ya se dijo durante un largo período hay una verdadera obstrucción a la industrialización en los países subdesarrollados.

Con el correr del tiempo en el tercer mundo se forma un gran caudal de fuerza de trabajo disponible, cuyas reglas de contratación en materia de edad, sexo, calidad y período de entrenamiento, formas de sustitución, etc., queda casi con exclusividad a criterio del empresario. Estas condiciones pueden ser aprovechadas, gracias a la fragmentación moderna de la producción y al avance de la tecnología en materia de comunicaciones y transporte. Se sostiene que por primera vez es rentable la producción en gran escala en los países subdesarrollados, pero para el mercado mundial, acerca del cual los empresarios buscan la combinación más favorable del capital y trabajo, mediante una producción fragmentable.

Los costos por salarios en este nuevo sistema industrial se bajan gran parte a cuenta de las condiciones de vida de la misma población y lo normal es que se reponga únicamente la reconstitución inmediata de la mano de obra. Donde hay semiproletarios, la parte correspondiente a la producción de subsistencia se encarga de la reproducción de la fuerza de trabajo. La modernización de la agricultura arroja hacia las ciudades una gran población sustituida. Las formas en que las empresas productoras para la exportación dada la subdivisión productiva les permite elementalizar los procesos productivos y utilizar una mano de obra menos calificada y por lo tanto más barata. Por razones antes expuestas estas empresas tienen facilidades de desplazamiento, se hace referencia a la tecnología de comunicaciones y del transporte, y al aprovechar el ejército industrial de reserva estos capitales obtienen beneficios adicionales, de otra forma no tendría sentido su movimiento. Según este punto de vista la organización de la producción se hace a escala mundial para asegurar la valorización del capital. "En muchos casos, esto significa que, por primera vez en la historia del capitalismo mundial, los centros de producción en los países subdesarrollados son aprovechables y competitivos, para una

fabricación parcial o total dentro del sector de la industria de transformación. A causa de la limitada demanda solvente creada en estos países por la propia evolución del sistema mundial capitalista, estas producciones están por fuerza destinadas mayoritariamente a la exportación.”⁸ Por esta y otras razones ya mencionadas este tipo de industrialización no puede inducir al desarrollo de la economía nacional y buscar la solución a la cuestión básica del paro. Estas fábricas pueden trasladarse de un emplazamiento a otro o de un país a otro y se encuentran sujetas a las condiciones mundiales del mercado.

Algunas ventajas que se anuncian para los países perceptores son muy exiguas. El entrenamiento a la fuerza de trabajo se efectúa para tareas específicas y elementales, no existe en esta dirección la formación de una verdadera mano de obra que después se pueda ocupar en otras actividades. Los especialistas sólo se utilizan u ocupan en tareas parciales como fabricación de herramientas originales, reparación y conservación.

Cosa semejante sucede con el personal administrativo, su preparación es tan especializada que no se tiene una visión global de los problemas de empresa. Es claro que este mismo procedimiento se observó también con otros monopolios extranjeros. Con referencia a la investigación y al desarrollo hay que señalar que no se efectúan en las fábricas desplazadas. “Incluso en el caso de que en las fábricas para la exportación se aplique una moderna tecnología compleja, esto no significa necesariamente para el país en desarrollo acceder a esta tecnología. La razón principal, es nuevamente que el desarrollo de tal tecnología (así como su posterior evolución, investigación y desarrollo) no tienen lugar en el mismo emplazamiento.”⁹

Los llamados beneficios en divisas resultan discutibles. A este propósito se maneja la facturación interempresarial. Siendo lo corriente en las empresas mencionadas y las transnacionales en general la sobrefactura en la importación de materias primas, como forma de elevar artificialmente los costos. Paralelamente se subfacturan los productos terminados, con lo cual no se refleja el valor real en la balanza comercial y consecuentemente en la balanza de pagos. Lo corriente es que estas entidades obtengan concesiones para transferir el total de las utili-

⁸ Frobel, F., y otros, *op. cit.*, p. 51.

⁹ Frobel, F., y otros, *op. cit.*, p. 495.

dades y en ocasiones no sólo las utilidades sino también los ingresos brutos de divisas excedentes a los pagos internos. En ambos casos puede haber exención de impuestos como motivación original para haber atraído a la empresa. "Las exportaciones de las zonas francas y fábricas para el mercado mundial no son exportaciones de las economías locales, sino un tráfico interempresarial. Solamente en la medida en que los productos exportados de la zona o fábrica para el mercado mundial contiene materias primas, suministros o servicios provenientes de la economía local, y sólo en la medida que la fuerza de trabajo es comprada por las empresas de las zonas francas y fábricas para la exportación de mercancías y servicios y exportación de una mercancía muy especial: fuerza de trabajo. Y sólo en la medida en que, por las ventas de estas mercancías y servicios, se obtiene ingreso de divisas y excedentes de divisas, puede hablarse de efectos en la economía exterior."¹⁰ Ante estos reducidos beneficios hacia el interior se dan los altos beneficios que salen del país en forma implícita o explícita. Este tipo de inversión genera una dependencia enorme en especial cuando se trata de productos que no son objeto de colocación en el mercado local, pero aun aquellos que hipotéticamente pudieran serlo lo corriente es que las empresas matrices controlen los canales de distribución en el mercado mundial donde la demanda del producto puede arrojar mejores precios. Una dependencia global en este sentido consiste en que el volumen de ventas efectivamente está presupuestado en función del mercado mundial.

Vale la pena anotar, "Sin embargo, mucho más grave que el área comercial es (por sus efectos a largo plazo) la dependencia estructural producida en el sector productivo por una industrialización orientada al mercado mundial, ya que esta dependencia tiene tendencia a no permitir la aparición de una estructura productiva, alternativa, independiente del mercado mundial y al mismo tiempo desplaza a los restantes sectores de los países subdesarrollados con reproducción autónoma."¹¹ Como se infiere esta industrialización tiene una integración hacia y en el exterior siendo su destino el mercado mundial, lógicamente parcializa el proceso y no se unifica o ar-

¹⁰ Frobel, F., y otros, *op. cit.*, p. 506.

¹¹ Frobel, F., y otros, *op. cit.*, p. 511.

moniza al interior del país local por lo que su equilibrio tampoco puede darse al interior.

De alguna parte han de echar mano los gobiernos para financiar la infraestructura que en general requieren estas empresas. El sector agrícola durante todo el tiempo contribuye a ello, pero por tal razón también el endeudamiento interno y externo se acentúan, creando los problemas posteriores que se han visto, relativos al desfinanciamiento por el pago de la deuda. La agricultura por sí también financia en parte el costo de reproducción de la fuerza de trabajo explotada. La carga sobre el sector agrícola propicia su estancamiento salvo el caso de las empresas agrícolas que se vinculan a la política de producir para exportar. En términos generales hay una ampliación del proceso de penetración del imperialismo. No se elimina la gran influencia de los países industrializados en cuanto al proceso de reproducción de las economías, al contrario tienden a agravarse por la mayor dependencia afectando toda la vida económica de las economías locales.

2.2. El comercio internacional: algunos aspectos que presenta a 1980

Después de las consideraciones anteriores de carácter general y abstractas quizás convenga tener en cuenta además algunas cuestiones concretas, correspondientes al final de la década motivo de preocupación.

Antes se hacen necesarios unos pocos señalamientos que son de importancia para tener en mente cambios importantes en los últimos lustros. La primera cuestión que vale la pena repetir, es que Estados Unidos pierde importancia relativa en la estructura del comercio mundial en tanto que otros como Japón y la República Federal Alemana elevan su significación. Estos hechos suponen una gran competencia de mercados que previa guerra monetaria condujo a la crisis monetaria internacional.

En esta competencia es de señalar que en algunos países capitalistas se han recompuesto las exportaciones aumentando la proporción de los bienes de capital, tal es el caso de Japón y Alemania. Para estos países en general este es el núcleo básico de competencia.

A propósito de lo ocurrido, en el comercio mundial se tendrá en cuenta lo expuesto por el GATT,¹² en su informe para 1980. Este informe comienza por señalar que "En 1980, el valor total del comercio mundial de mercancías casi alcanzó la cifra de 2 billones de dólares, calculado en dólares, el aumento con respecto al año anterior fue de aproximadamente un quinto, mientras que en 1979 había sido de un cuarto (...) Este menor ritmo de crecimiento se debió a que el volumen del comercio mundial fue disminuyendo en general durante 1980. Sobre una base interanual, dicho volumen todavía registró un aumento de 1%, frente a 6% en 1979. La acentuada pérdida del ritmo en el crecimiento del volumen del comercio mundial en 1980 fue consecuencia, en gran medida del movimiento del comercio de petróleo, que tras haber aumentado 3.5% en 1979, disminuyó aproximadamente en 10% en 1980. Además el aumento del volumen de comercio mundial de manufacturas fue más lento y pasó de 5.5% en 1979 a 3% en 1980. En cuanto a los productos agropecuarios, los datos preliminares indican que también perdió ritmo el crecimiento en volumen de sus exportaciones mundiales, pues habiendo sido de 7% en 1979 quedó reducido a 4% aproximadamente. Excluyendo el comercio de petróleo, el volumen del comercio mundial aumentó 4% en 1980."¹³

Es manifiesto que este comportamiento del comercio responde a la situación de la crisis en los países industriales lo que insinúa al señalar que el incremento de la producción mundial en 1980, sólo alcanza el 1%, habiendo sido afectados la producción manufacturera y petrolera. Como efecto de la crisis en 1980 la producción agropecuaria se considera estancada. Los países exportadores de petróleo que parecieran invulnerables a la crisis especialmente los de la OPEP,¹⁴ dada su organización, los ha alcanzado también.

En referencia a los productos primarios excepto petróleo se indica que tuvieron una fugaz alza de precios, reiterándose la vulnerabilidad de los países subdesarrollados: "Debe

¹² Acuerdo General de Comercio y Aranceles.

¹³ GATT, "Perspectivas del comercio internacional", *Comercio Exterior*, Volumen 31, No. 4, México, abril 1981, p. 455.

¹⁴ Organización de Países Exportadores de Petróleo.

hacerse observar que el aumento interanual, relativamente fuerte, de los precios de los productos primarios distintos del petróleo exportados por los países en desarrollo se debió a una tendencia alcista que comenzó a principios de 1979 y culminó el primer trimestre de 1980. Durante este año, el precio medio de esos productos exportados por los países en desarrollo tendió a estabilizarse o a bajar. Así, si se compara el cuarto trimestre de 1980 con el mismo período de 1979, la subida de los precios de exportación de los productos primarios distintos del petróleo de los países en desarrollo fue solamente 9%, frente a 11% en el caso de los desarrollados.”¹⁵

Según la institución citada en los países en desarrollo importadores de petróleo en 1980 la producción agropecuaria fue ligeramente superior, aunque no tuvo incremento por habitante. Realmente este incremento más bien obedece a la recuperación o crecimiento en países determinados, concretándose a este respecto los casos de la India, Brasil, Colombia y Kenya.

Por otra parte la producción industrial en este grupo de países parece también haber decaído. A la par de un crecimiento inflacionario que se fortaleció a lo largo del año y que para el tercer trimestre de 1980, había alcanzado una media del 37%.

Hechos de especial mérito son los siguientes: “El valor de las importaciones en este mismo grupo de países aumentó casi 30%, frente a 25% en 1979. El alza de los precios fue la causa de la mayor parte del aumento del valor de las importaciones, salvo en el caso de las manufacturas, cuyo volumen aumentó también apreciablemente. Dado que en 1980 los precios de importación siguieron subiendo más rápidamente que los precios de exportación, se registró un nuevo empeoramiento de la relación de intercambio *del grupo de los países en desarrollo importadores de petróleo*;¹⁶ su déficit en cuenta corriente aumentó fuertemente hasta la cifra estimada de 50.000 millones de dólares (70.000 millones si se excluyen las transferencias oficiales)”¹⁷ Estas últimas cifras en el año 1979 habían sido de 36 mil millones de dólares y 46 mil millones de dólares respectivamente. Esto pone en claro que este grupo de países al que perte-

¹⁵ GATT, *op. cit.*, p. 456.

¹⁶ El subrayado es nuestro.

¹⁷ GATT, *op. cit.*, p. 460.

nece América Central, dicho sea de paso, es el que se encuentra en las peores condiciones de ver encarecerse las importaciones y disminuir relativamente el precio de sus exportaciones. La relación de intercambio en este caso concreto contribuye a aumentar el déficit en la cuenta corriente. La cuenta corriente normalmente se cubre con endeudamiento externo que por su parte viene a la postre a agravar el déficit una vez entran a funcionar las cargas por intereses y amortizaciones de la misma deuda, lo que de nuevo agrava el déficit.

Dentro del rasgo recesivo de la crisis el comercio entre países industriales y subdesarrollados importadores de petróleo, como era de esperarse, marca cierta contracción al año 1980; el GATT reconoce que "En su comercio con los países en desarrollo importadores de petróleo, el ritmo de crecimiento de las exportaciones e importaciones de manufacturas realizadas en 1980 por los países industriales se aminoró en valor, y probablemente en volumen. En dicho año, el valor de las exportaciones de los países industriales aumentó más de 20% y el de las importaciones 18% aproximadamente (En 1979 ambas categorías progresaron 25%); ahora bien, las comparaciones entre uno y otro no ponen en evidencia que la aminoración fue más pronunciada a partir del segundo trimestre de 1980, en que la recesión de los países industriales influyó en su demanda de importaciones y la desaceleración del ritmo de crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo importadores de petróleo (sumada a las dificultades cada vez mayores con que tropezaron para financiar su creciente déficit en cuenta corriente) empezó a repercutir en su propia demanda de importación."¹⁸ Es de hacerse notar que en años anteriores el déficit tuvo alzas y bajas. En 1973 fue sólo de 8 mil millones, pero sin duda como resultado de la crisis de los años 1974 y 1975 asciende rápidamente a 26 mil y 30 mil millones de dólares prácticamente. Luego tiene una tendencia a bajar en los años 1976 y 1977, siendo de 18 mil y 13 mil millones de dólares, en su orden. Sea como fuere, la situación de este grupo de países acelera su deterioro a partir de 1978 a 1980, trienio en el cual las cifras son 23 mil, 36 mil y 50 mil millones de dólares, incluidas las transferencias oficiales. Vale la pena insistir en que la acentuación de la nueva recesión, como lo dice el Gatt, pone en

¹⁸ GATT, *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 4, op. cit., p. 461.

nuevas dificultades a los países subdesarrollados, en este caso especial, a los importadores de petróleo.

Al hablar de la relación de comercio de manufacturas hay que tener en cuenta que no son las mismas bases o punto de partida en una y otra dirección. En este rubro el propio GATT, evidencia el enorme superávit de los países industrializados sobre los países subdesarrollados importadores de petróleo. Así se señala que tal superávit alcanza la cifra de 85 mil millones, 15 mil millones más que el año anterior. El superávit se originó en este rubro por la industria mecánica en un 79% y por la industria química en un 12%, o sea que ambas líneas industriales alcanzan el 91% como formadoras del superávit. El comercio de textiles logra también un saldo favorable a los países industrializados, aunque no muy alto pero sí superior al del año anterior. Sólo en cuanto al vestido tienen déficit los países desarrollados. Estos hechos vienen a confirmar lo que se dijo anteriormente en dirección a que los países capitalistas aunque es entre sí que tienen el principal negocio de bienes de capital, en términos relativos son fuertes estas exportaciones a los países subdesarrollados que buscan industrializarse sin contar con la necesaria producción de los mencionados bienes, circunstancia que acentúa la dependencia económica. Por otra parte los efectos multiplicadores o expansivos que genera la producción de bienes de capital beneficia a los países que los producen y en nada impactan tales efectos a los países subdesarrollados.

El GATT reconoce asimismo el estrangulamiento que viene como consecuencia de la recesión de los países atrasados, cuando afirma: "Los problemas que hicieron que, en tres decenios, sólo otros dos años arrojaran resultados peores que los del año pasado, continúa dominando la economía mundial. Europa Occidental no ha empezado aún a recobrase de la recesión, mientras que los datos actuales relativos a Estados Unidos suscitan dudas en cuanto a que continúe la modesta recuperación iniciada el tercer trimestre del año pasado. Las cifras preliminares indican que la disminución del comercio mundial puede haber dado paso a una estabilización en el cuarto trimestre. Sin embargo, no hay todavía signos de reactivación y el comercio mundial se encuentra, a principios de 1981, a un nivel algo inferior al promedio de 1980. Las reper-

cusiones de este y otros hechos desfavorables siguen afectando al resto del mundo, en particular a los países en desarrollo importadores de petróleo, cuyas posiciones por cuenta corriente se ven sometidas a presión por ambas partes. El alza de los precios del petróleo y el aumento de las sumas que deben abonar por concepto de intereses por su deuda internacional incrementan sus pagos al exterior, mientras la depresión de la demanda de los países industriales, así como la evolución reciente del mercado de capitales ponen una interrogante sobre las corrientes futuras de divisas extranjeras hacia esos países (...)."¹⁹

Tanto la estructura del comercio como la estructura financiera han impulsado las entradas de capital con el enunciado propósito de hacer inversiones remuneradoras, capaces de cubrir la deuda y exhibir un excedente. Los hechos parecen no confirmar esta presunción, ante los efectos económicos y financieros vistos en países que soportan serios apuros en el pago de su deuda. Se insiste en que los sectores de exportación podrían significar esa calidad de inversiones, hechas directamente y, estimuladas por los proyectos gubernamentales en los que se involucra la deuda exterior. Aun con esto la realidad es que los países industrializados, en una u otra forma, han tomado una serie de medidas proteccionistas también frente a las manufacturas de los países en desarrollo e inclusive en contra de otros productos, y estas políticas de protección parecen incrementarse en vez de disminuir. Para estimular el movimiento de capitales hacia los países en desarrollo importadores de petróleo se sugiere una baja en el tipo de interés. El GATT, sostiene que "La subida en los precios del petróleo redujo la tasa de ahorro nacional de esos países, lo que tendió a impulsar hacia arriba los tipos de interés internos. En cambio tras el primer aumento de los precios del petróleo, disminuyeron los tipos reales de interés del mercado internacional de capitales, con lo que les fue posible obtener los créditos exteriores que por otra parte necesitaban para mantener los mismos niveles de actividad."²⁰ En parte, cierto es que las alzas del petróleo tienden a disminuir el ahorro, pero, como ya fue dicho existen parale-

¹⁹ GATT, "Perspectivas del comercio internacional", *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 5, México, mayo 1981, p. 568.

²⁰ GATT, *op. cit.*, p. 568.

la o juntamente otras causas relativas al intercambio internacional.

Finalmente, el GATT precisa que el clima actual es motivo de preocupación porque aunque en el curso del año 1980, los países se abstuvieron de tomar importantes medidas para restringir las importaciones, existen fuertes presiones proteccionistas, que han creado un clima de recelo que limitan las inversiones. Directamente algunas de estas medidas afectan a los países subdesarrollados. Y esto porque esas presiones abarcan algunos renglones de exportación de los países subdesarrollados, tales como los textiles y el vestido. Aunque se señaló en qué condiciones son producidos en los países atrasados algunos de estos productos, que es bien poca su contribución al desarrollo interior en dichos países.

2.3. Sobre la exportación de capitales

En párrafos anteriores se evidencian algunos acontecimientos relativos al comercio internacional en el año de 1980 que inducen a pensar que a corto plazo las perspectivas de los países subdesarrollados no son buenas. El comercio internacional es la primera forma que se da en los vínculos económicos internacionales y sobre esto se ha dicho mucho y por eso el tema se ha concretado a precisar hechos en un año determinado en condiciones de crisis.

En este inciso se señalarán algunas de las condiciones de la exportación de capital, realizada sistemáticamente por los países capitalistas desarrollados siendo la exportación de capitales una característica del imperialismo. En efecto, entre fines del pasado y principios del presente siglo, la economía capitalista entra en un proceso de monopolio resultante de la concentración y centralización del capital, evolución que por su parte proviene del desarrollo amplísimo y profundo de las fuerzas productivas en países tales como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Japón. Para Lenin "La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insostenible."²¹ Esto

²¹ Lenin, V.I., Obras Escogidas en doce tomos, Tomo V, Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 393.

en aras de poner en evidencia el poder de los monopolios que desborda lógicamente las áreas nacionales.

No sólo el capital industrial cae en condiciones de monopolio, los bancos que eran considerados modestos intermediarios financieros, se concentran en grandes entidades que operan con el capital monetario de las grandes y pequeñas empresas y otros recursos a su disposición. Fuera de que en su época controlan otras actividades, no necesariamente financieras, como bienes raíces, minas, etc.

Pero los bancos y la industria entrelazan sus intereses de donde surgen el capital financiero y la oligarquía financiera. La oligarquía financiera no sólo tiene una connotación económica sino social y política. Lenin señala cinco características del imperialismo que indudablemente forman parte de un todo: "1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación en el terreno de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitales, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes."²² Aunque en la actualidad no existe un reparto territorial del mundo en la forma en que se produjo en la primera etapa del imperialismo, por el contrario, se ha dado un proceso de descolonización que tiene características antiimperialistas, aun con eso es innegable el interés permanente del imperialismo en los países subdesarrollados.

Como bien fue señalado por Lenin una característica específica del imperialismo es la exportación de capitales, sin que, como hemos visto se pierda el interés en el comercio y el aprovechamiento de los mecanismos de extracción de plusvalía por ese medio. Pero la exportación de capitales *per-se* toma un auge inusitado. Se trata tanto de la inversión privada directa como de la inversión hecha a través del endeudamiento público externo. En tanto que al principio los movimientos internacionales de capital se daban principalmente hacia los países

²² Lenin, V.I., *op. cit.*, Tomo V, p. 459.

subdesarrollados, en la actualidad dichos movimientos son generalizados, incluyendo el movimiento entre países desarrollados.

En cuanto a los movimientos de capital privado referidos en especial al capital productivo viene al caso indicar que grandes monopolios han tomado la forma de corporación transnacional, sobre todo a partir de los años de postguerra. Según el estudio de la Comisión Brandt "Estas corporaciones son muy importantes en la política económica mundial, ya que controlan entre la tercera y cuarta parte de la totalidad de la producción mundial y están especialmente comprometidas en las labores de procesamiento y mercadeo. Las ventas totales a sus filiales extranjeras se calcularon en 1976 en US\$ 830 mil millones, cifra similar al producto bruto nacional de todos los países en desarrollo, excluyendo los productores de petróleo. Un pequeño número de compañías transnacionales controlan, además el petróleo, el mercadeo, el procesamiento y la producción de varios productos básicos, incluyendo la bauxita, el cobre, el mineral de hierro, el níquel, el plomo, el zinc, el estaño, el tabaco, los bananos y el té."²³ Lo que importa destacar es cómo estas formas de monopolio logran subyugar y acentuar la dependencia de los países subdesarrollados. Estas empresas por lo común exigen o propician condiciones tales como lo que denominan estabilidad social y política, mano de obra barata, ventajas fiscales, mercados amplios, acceso a los recursos naturales, a las fuentes de energía y convenios especiales en materia monetaria y cambiaria. En los países más pobres las inversiones se dirigen a la producción primaria.

En muchas ocasiones la aportación de capital que hace una de estas empresas es pequeña y se vale de su nombre y crédito para obtener financiamiento local aprovechando así los recursos escasos del país anfitrión. Lo que, en su propio provecho aporta generalmente es la tecnología, las técnicas de comercialización y ventas. Acerca de la difusión de la tecnología y otras técnicas ya se formularon comentarios con anterioridad.

La misma comisión Brandt sostiene que "La inversión y la tecnología extranjera pueden acarrear desventajas y costos adicionales, tanto directa como indirectamente, y muchos países en desarrollo que reducen y llegan, inclusive, a neutralizar los

²³ Brandt, Willy, *Norte-Sur* Editorial Pluma, Bogotá, 1980, p. 281-82.

beneficios potenciales. La mayoría de estos costos están ligados estrechamente a las actividades de las corporaciones transnacionales."²⁴

El comercio realizado por las filiales o las filiales y la casa matriz en el caso de las corporaciones multinacionales es considerable y se ha calculado que representa alrededor del 30% del comercio mundial. Estas entidades se prestan servicios entre sí, relativos a tecnología, servicios de asistencia técnica, préstamos y otros. Estos servicios se pueden convenir a precios administrados a conveniencia del conjunto. En ocasiones estos movimientos de precios pueden tener como propósito la transferencia de utilidades de países con tasas tributarias altas a países con tasas tributarias bajas. La experiencia para este tipo de operaciones en las corporaciones multinacionales es muy alta, como se ha comprobado en diversos países.

Otras prácticas de las corporaciones se refieren al establecimiento de cuotas de mercado o determinados precios para filiales que supuestamente entrarían en competencia. De esta manera la libre competencia que a veces sostienen como tesis estas empresas en la práctica resulta nula. Estas mismas prácticas incluyen la limitación en el uso de una determinada tecnología si las condiciones del mercado, por ejemplo, así lo imponen.

La ingerencia de las corporaciones en los asuntos internos de los países queda de manifiesto y así como las prácticas comerciales amorales de las mismas. "El intento para derrocar el gobierno de Allende en Chile; los pagos ilegales de las compañías petroleras a los gobiernos en diferentes partes del mundo; el respaldo dado por las compañías a ciertos regímenes ilegales del Africa, han expuesto a las corporaciones a la crítica y al escrutinio en las Naciones Unidas y en otros sitios."²⁵

Pero la transnacionalización no se da sólo en los campos que se han mencionado antes, otra condición que enfrentan los países subdesarrollados es la forma como se ha transnacionalizado la banca mundial, cuya política crediticia tiene un enorme peso sobre el destino de dichos países a través de la deuda pública, así como de la deuda privada que contraen las empresas, pero, que, de una u otra forma, afecta al sector externo de

²⁴ Brandt, Willy, *op. cit.*, p. 283.

²⁵ Brandt, Willy, *op. cit.*, p. 284.

las economías. La constitución del euromercado tiene que ver tanto con la crisis monetaria internacional, como con el apareamiento de los petrodólares una vez valuada la renta petrolera. A este respecto dice Samuel Lichtenztejn; "La circulación de ese nuevo abultado excedente influyó sobre la lógica del sistema financiero. Pero, lo más importante, quizás, es anotar que fue en ese movimiento de expansión de los bancos y los mercados financieros internacionales que se gestaron nuevos mecanismos y modalidades de crédito. Sobre este punto, tén gase presente que las operaciones interbancarias por sí solas tienden hoy a constituir un componente casi similar al del resto de las operaciones internacionales. Bajo estas circunstancias, ese sistema bancario pasa a condicionar y en cierta forma, asume el control del volumen de la liquidez y evolución de las tasas de interés internacionales. Las propias bases de creación monetaria tienden asimismo a estar articuladas con esos movimientos internacionales de capital. Las eurodivisas, los paraísos financieros y fiscales (off shore banking centers), y la Gran Banca Internacional, se encargaron pues de destruir aun más lo poco que quedaba de las reglas y el espíritu de Bretton Woods."²⁶ Por la situación del llamado sector externo, que fue anotada en páginas anteriores la deuda con la banca privada creció considerablemente en el mundo subdesarrollado. Y aunque se dice que la deuda está concentrada en unos cuantos países relativamente grandes, en verdad si se examina el endeudamiento por habitante hay países pequeños muy endeudados, sobre todo en América Latina. Algo más, la banca internacional ha hecho más gravosos los préstamos al acortar sus plazos y aumentar las tasas de interés, que hasta el momento no tienen visos de bajar. Sobre este particular, finalmente es oportuno traer a cuenta que los préstamos se efectúan en forma sindicada, es decir, por agrupaciones bancarias. De esta forma es el peso de la comunidad financiera internacional la que se ejerce sobre los países deudores, existiendo sobre éstos un control del cual es imposible escapar.

Un hecho de especial relevancia es que los créditos oficiales disminuyen en términos relativos en cuanto a las transferencias internacionales de capital. Ello se explica por una disminu-

²⁶ Lichtenztejn, Samuel, *Revista Economía de América Latina*, CIDE, 2o. Semestre 1980, p. 72.

ción relativa de la transferencia de fondos o créditos otorgados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y en el caso de América Latina, por el Banco Interamericano de Desarrollo. Así los países se han visto forzados a acudir a la banca internacional transnacionalizada.

Como se sabe, por ejemplo, en el caso del Fondo, dicha institución cuenta con varios servicios, con vistas a equilibrar la balanza de pagos. Pero su pérdida de agilidad y por las condiciones que impone a muchos países lo tratan de evadir y se ha preferido podría decirse en la mayoría de los casos a la banca privada, únicamente interesada en hacer la colocación de fondos sin los análisis y condiciones que exige el Fondo Monetario, aún con lo gravoso que son como se ha visto.

Tanto el Banco Mundial como el Banco Interamericano de Desarrollo, éste para el caso de América Latina, perdieron también agilidad en sus operaciones y ceden su lugar a la banca privada internacional.

No obstante sería erróneo creer que estas instituciones oficiales multilaterales han perdido influencia. Al contrario, la mantienen y su opinión en cierto modo constituye un aval en la obtención de préstamos dentro de la banca privada internacional. Tener prestigio en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial abre las puertas del crédito privado.

En general puede considerarse que entre las nuevas condiciones en los movimientos de capital ha habido en el curso de la década pasada un reacomodo de las esferas financieras que, implican alto peso de la banca privada internacional una vez que en gran medida le es cedido el lugar por la banca oficial, sin que esta última haya perdido influencia política aunque sí dominio en cuanto a la circulación de los fondos líquidos internacionales.

Por otra parte los débiles países subdesarrollados no enfrentan a los monopolios aislados y sin un poder grande y unificador de los intereses del gran capital. Se hace referencia al entrelazamiento de los monopolios y el Estado. No es el propósito de analizar el capitalismo monopolista de estado, supone su existencia ante cuya presencia se da el devenir económico de los países atrasados. "El capitalismo monopolista de Estado surgió en virtud del debilitamiento del sistema capitalista y el afán de la burguesía monopolista de prolongar su existencia

valiéndose de la fuerza del Estado. Sin embargo, la unificación de la fuerza de los monopolios con la del Estado burgués en un solo mecanismo, lejos de salvar el capitalismo, agudiza todavía más las contradicciones imperialistas."²⁷

Como fue señalado, los monopolios se desarrollan y adquieren un gran poder en sus países y en el ámbito internacional, pero esta situación no evita las contradicciones del imperialismo como continuación del capitalismo. El mundo de hoy no es el de principios de siglo, existe un campo socialista, que al desarrollarse ante el mismo capitalismo evidencia una contradicción de sistemas.

Ante los conflictos del capitalismo que se agudizan constantemente, ya no es un secreto que el Estado impulsa políticas precisas para que los monopolios aumenten en cualesquiera formas sus ganancias, incluyendo la dominación o represión del movimiento obrero, y en el ámbito internacional, los hechos del presente son testigos de la agresividad contra los procesos democráticos en los países subdesarrollados y la creación de un ambiente de guerra fría. "El capitalismo monopolista de Estado funde la fuerza de los monopolios, con la del Estado con un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas."²⁸ Es así como los países subdesarrollados, tal es el caso de los países de América Central en el marco de los vínculos internacionales, se ligan y se enfrentan a fuerzas muy poderosas, que si bien no son insalvables en muchos aspectos, los esfuerzos de sus pueblos por alcanzar un desarrollo con nuevas características, tienen que ser muy grandes, dado el peso de sus fuerzas que aquí simplemente se han enunciado.

2.4. La cuestión Norte-Sur

Aunque en forma dispersa algo se ha dicho de las contradicciones que se generan entre los países capitalistas, tanto por los **mercados de venta, así como por las áreas de inversión.** Es substancial a esta situación las discrepancias en relación a la política Este-Oeste. Un ejemplo patente se tiene al presente en

²⁷ Trepelkov, V.T., *op. cit.*, p. 21.

²⁸ Trepelkov, V.T., *op. cit.*, p. 81-82.

relación al gasoducto que construye la Unión Soviética hacia Europa. Discrepancias se han dado en referencia asimismo a la política de altos tipos de interés, entre Estados Unidos y los países de la Comunidad Económica Europea y Japón, por lo que en estos últimos afecta el interés internamente en sus inversiones. Estas nuevas contradicciones se aunan, pues a las inherentes a la competencia capitalista. Estas discrepancias no han podido ser superadas por mecanismos de negociación y más parecieran ahondarse principalmente por la política hegemónica de Estados Unidos.

En la confrontación Este-Oeste en la actualidad, la confrontación del sistema socialista con el capitalista, los países europeos parecen inclinarse por una coexistencia pacífica y han resistido presiones norteamericanas en referencia al armamentismo. Aun con esta resistencia el peso de Norteamérica se hace sentir en Europa. Estados Unidos se ha encaminado por una política armamentista y belicista, opuesta a la liberación de los pueblos, al mismo tiempo exacerbando las relaciones entre Oriente y Occidente.

Dentro de este marco se desea señalar a grandes rasgos lo que se considera aspectos referidos al Nuevo Orden Económico Internacional, por ser un asunto en el que se encuentran involucrados los países subdesarrollados, como los de América Central. La propia Comisión Brandt expone en relación a su programa de relaciones que: "Debemos hacer esto por simple humanidad y también por la supervivencia mutua. Los pobres no progresarán en una economía mundial caracterizada por la incertidumbre, el desorden y el crecimiento lento, pero también es igualmente cierto que los ricos no pueden prosperar sin el progreso de los pobres. El mundo requiere un nuevo sistema de relaciones económicas que reconozca estas necesidades mutuas y estos intereses humanos. Un sistema antagónico de ganadores y perdedores, el Norte contra el Sur y el Oriente contra el Occidente, no podrá atender el desafío de las próximas décadas, solamente un sistema basado en la solidaridad humana y en la cooperación internacional podrá hacerlo."²⁹ Subyacen en este párrafo varias ideas que es pertinente evidenciar. En primer lugar la cuestión del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) como planteamiento no surge como una cues-

²⁹ Brandt, Willy, *op. cit.*, p. 402.

tión humanitaria sino como un planteamiento de los países subdesarrollados en la medida que toman conciencia de sus problemas y de la fuerza que pueden ir acumulando para encarar problemas atingentes a sus relaciones con el Norte Industrializado. Aun dentro del marco del nuevo orden pareciera ser que se tiene en mente una funcionalidad específica para los países subdesarrollados, ya que se ve las mejoras de estos países un tanto en atención a los intereses de los países ricos. Es cierto que pese a las contradicciones antes mencionadas, y sin que éstas dejen de existir, se da un amplio margen para la cooperación internacional en este período histórico, cooperación que tiene que ver sin duda con la seguridad humana, especialmente en referencia a los impulsos belicistas del imperialismo norteamericano.

A diferencia del planteamiento recién citado María Teresa Gutiérrez Haces asegura que "El NOEI es ante todo una *propuesta de cambio en las relaciones económicas internacionales nacida en los medios oficiales de algunos países del Tercer Mundo como respuesta a la crisis de la economía internacional*.³⁰ El hecho de que aparezca en esta etapa tan significativa para el mundo capitalista no es fortuita. Muchas otras propuestas de cambio habían sido formuladas con anterioridad tanto por los países subdesarrollados como los organismos internacionales de ayuda al desarrollo; si el NOEI ha tenido tan fuerte acogida a nivel internacional se debe a que *el orden vigente se encuentra en quiebra, éste ya no es viable para ninguno de los dos bloques del mundo capitalista: los países desarrollados y los países subdesarrollados*."³¹ Efectivamente, las propuestas del NOEI nacen en las esferas oficiales, en gran parte diríase que de las clases dominantes de muchos países subdesarrollados, que de una y otra manera han visto lesionados o amenazados sus intereses por las condiciones prevalecientes, y sin duda la crisis constituye un elemento unificador de las acciones de los países del Tercer Mundo. Habría que agregar el impulso dado por los países de reciente descolonización, que logran su liberación mediante movimientos nuevos que abren

³⁰ Subrayado del autor.

³¹ Gutiérrez Haces, Ma. Teresa, *Revista Problemas del Desarrollo* Vol. XII, mayo-junio 1981, No. 46, p. 60.

una perspectiva de mayor lucha por sus reivindicaciones ante los países desarrollados. Aunque quizás no puede hablarse estrictamente de una quiebra del sistema de relaciones internacionales, la verdad es que existen trastornos perjudiciales de carácter monetario, cambiario, comercial, financiero, constitutivos no sólo de una situación crítica en general sino de fenómenos económicos que son evidentemente lesivos a los países del Tercer Mundo; tales son, por ejemplo, las fluctuaciones de precios, las cargas de la deuda, el funcionamiento de las transnacionales.

Siendo medidas negociadas las que se impulsan para alcanzar el NOEI, son diferentes formas de diálogo las que canalizan la controversia entre el Tercer Mundo y los países industrializados de economía de mercado. Se ha distinguido por su especial naturaleza el conocido Diálogo Norte-Sur. Para los fines de este diálogo los países subdesarrollados se presentan con varias desventajas. En primer lugar, la fuerza política del mundo industrializado sustentada en su alto poderío económico. En el caso del diálogo celebrado en Cancún se impuso el peso político norteamericano en la selección de interlocutores del mundo subdesarrollado, estando ausente inclusive el Presidente de los países no alineados, gran conjunto de países que promueven el Nuevo Orden Económico Internacional. Estados Unidos trata siempre de sembrar diferencias entre los países que en algún grado conviene al orden actual, es decir, ciertas coincidencias del imperialismo con países capitalistas del Tercer Mundo. Dentro de la estrategia norteamericana, en el caso de las negociaciones bilaterales las ofertas de capital se condicionan o se busca condicionarlas hacia una neutralidad en la política de conjunto de los países subdesarrollados. Los esfuerzos de Estados Unidos por enfrentar a los países de menor desarrollo no exportadores de petróleo, a los países exportadores de petróleo han sido evidentes. Y es que dentro de la mencionada estrategia general se tiene en mente no exactamente una política de cooperación, sino de seguridad nacional, que evidentemente distorsiona los propósitos de la bien entendida solidaridad internacional. En general, los países industrializados de economía de mercado siguen algunas políticas que al momento no responden a la cooperación, tal es el caso de las barreras arancelarias y no arancelarias en relación a algunos

productos exportados de los países subdesarrollados a los industrializados.

Sin embargo, los problemas continúan, y tarde o temprano habrán de encararse en forma global, tal es el caso de la deuda pública, que en muchos casos no significa una transferencia neta de capitales. Es más, muchos países se han visto obligados a renegociar sus deudas, y cada día aumenta su número, poniendo en riesgo al actual sistema financiero, riesgo que tampoco conviene afrontar a los países desarrollados prestamistas.

El Nuevo Orden Económico Internacional, plantea diversas reivindicaciones de carácter político y económico. De esta manera pueden mencionarse, el derecho a la autodeterminación, la no intervención, la asistencia técnica no condicionada, igualdad de soberanía, reglamentación de las transnacionales, aprovechamiento en beneficio propio de los recursos naturales, precios equitativos en los productos de exportación, recursos financieros realmente para propiciar el desarrollo. Estos y otros planteamientos han tenido el mérito de aunar los esfuerzos de una gama de países subdesarrollados frente al imperialismo. Aun con todo los niveles de cuestionamiento al actual orden internacional varían, y así al interior de cada país las contradicciones frente al imperialismo toman calidades y magnitudes distintas.

En ese mismo orden de ideas se dice: “Así, para los países socialistas y revolucionarios, el NOEI forma parte de un proceso histórico de lucha que debe unir a los países para arrancarle concesiones al imperialismo a fin de ayudar a crear mejores condiciones económicas internacionales para el progreso del mundo subdesarrollado, pero tomando en cuenta como apuntó una vez Fidel Castro – que mientras exista el imperialismo no habrá un nuevo y verdaderamente genuino nuevo orden económico internacional. En el otro extremo, se encuentran los países donde imperan las oligarquías reaccionarias y aliadas al imperialismo, que en diverso grado apoyan también el NOEI, pero más bien como una redefinición de las reglas del juego neocolonialista que les permita una participación más equitativa en la plusvalía que extrae el imperialismo del trabajo y las riquezas naturales del mundo subdesarrollado.”³² El mismo autor citado está de acuerdo que

³² Pino Santos, O. *op. cit.*, pp. 24-25.

en las condiciones actuales aun los propios aliados del imperia-
lismo cuestionan el sometimiento en que los colocan los mono-
polios de los países industrializados de economía de mercado.

En concreto, en referencia a la reunión de Cancún (octubre de 1981): "El Presidente Ronald Reagan declaró hoy aquí, a su regreso de Cancún, que los resultados de la cumbre Norte-Sur "responden a lo que nosotros podíamos esperar, e incluso van más allá". Reagan dijo que "el espíritu de la reunión fue sumamente constructivo y positivo. El cambio de impresiones fue directo, franco, amplio y libre de recriminaciones."

"Entre todos hemos podido crear un espíritu de nueva esperan-
za que queremos traducir en progreso para revitalizar la
economía mundial y acelerar el crecimiento de los países en de-
sarrollo.

En Cancún, tuvimos un buen comienzo hacia el estableci-
miento de relaciones más constructivas y mutuamente benéfi-
cas entre las naciones desarrolladas y las que están en vías de
desarrollo, y hacia un mundo más próspero."

"No perdimos tiempo en retórica irreal o intentar lograr ob-
jetivos inalcanzables..." "Analizamos soluciones programáti-
cas para los problemas de crecimiento, esfuerzos para mejorar
la seguridad alimenticia, y el desarrollo agrícola."

Concluyó: "Regreso a casa convencido de la importancia
del liderazgo estadounidense en el mundo."³⁵

Pese al lenguaje diplomático utilizado por el Presidente de
Estados Unidos en el fondo debe entenderse que este país logró
los propósitos que con anterioridad había avanzado. Todo
diálogo generalmente es positivo y constructivo y, en este caso,
más en referencia a las tensiones internacionales que a objeti-
vos específicos de la reunión. Los arduos esfuerzos para lograr
un espíritu de nueva esperanza no son tan meritorios pues los
países subdesarrollados han mantenido el deseo de que se
concreten negociaciones y las más altas reuniones persiguen ese
propósito. No está claro en las declaraciones del presidente
norteamericano cuáles son las relaciones mutuamente benéfi-
cas, pues en la tradición de tales términos lo corriente es que se
beneficien los países con más poder económico y político y que
la mutualidad no exista, y si por el contrario, en ocasiones se

³⁵ Diario *Uno más uno*, octubre 24 de 1981, p. 15.

califican de objetivos inalcanzables las preocupaciones fundamentales de los países débiles. Existen conflictos precisos como los del área de América Central y del Caribe, sobre los que se han formulado propuestas de solución, pero se ven como no pertinentes o se soslayan del marco de amplias negociaciones que servirían de ilustración para crear una esperanza real.

En resumen, antes de la presente y de otras crisis el capitalismo por su propio desarrollo ha generado condiciones estructurales desventajosas para los países subdesarrollados. El desarrollo tecnológico no sólo genera diferencias de productividad, que junto al movimiento de leyes propias del capitalismo, originan el intercambio desigual, sino al mismo tiempo una capacidad cada vez mayor para absorber y procesar materias primas y productos alimenticios. El intercambio desigual afecta el proceso de acumulación y consecuentemente la reproducción. Al advenimiento de la exportación de capitales, como consecuencia de surgimiento del imperialismo, las inversiones en una primera etapa se proponen esencialmente la búsqueda de materias primas en países subdesarrollados, asumiendo un rol decisivo en el desarrollo de éstos: se afecta negativamente el proceso de acumulación, se estanca el crecimiento del mercado interior, se fortalecen las clases tradicionales, aumento del ejército de desocupados y emigran utilidades capitalizables en el exterior. Con posterioridad a la II Guerra Mundial, los movimientos del capital imperialista se generalizan. Dicho capital en los países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, se ubica en los procesos de industrialización aprovechando los mercados locales: producción y mercados son pronto dominados por las empresas transnacionales. En los últimos tiempos, aprovechando la nueva tecnología y la existencia de abundante mano de obra barata en los países subdesarrollados, así como las condiciones de la economía internacional, se tiende a aprovechar la producción para la exportación; este renovado papel no sólo desfigura las economías subdesarrolladas sino que implica una mayor dependencia, sin que se produzcan los beneficios que tal sistema preconiza, manteniéndose una situación semejante a lo pasado según lo muestran las relaciones comerciales.

Dichas relaciones, a finales de la década - año 1980 - presentan prácticamente una caída en el volumen, comparado és-

te con el del año anterior en lo referente a importaciones y exportaciones mundiales. La explicación del fenómeno se encuentra lógicamente en la crisis económica actual. La relación entre países industrializados, especialmente con los países subdesarrollados importadores de petróleo, es desfavorable a éstos en tanto y en cuanto ven encarecer las importaciones y caer el precio de sus exportaciones; esta situación crea una relación desfavorable en los términos de intercambio y un incremento en el déficit en cuenta corriente. Como es sabido los precios de producción primaria siguen fluctuantes, haciendo vulnerables las economías de los países subdesarrollados.

La situación se agrava en el trienio 1978-1980. En la relación entre unos países y otros, como era de esperarse, el mayor superávit lo obtienen los países industrializados en el comercio de manufacturas. Los países subdesarrollados importadores de petróleo se encuentran ante un estrangulamiento económico-financiero, que se presenta como el alza del déficit en cuenta corriente, elevación de los precios del petróleo y aumento en las cargas de la deuda externa.

Con las ideas y hechos ya externados se relaciona la exportación de capitales y sus nuevas condiciones. La exportación de capitales en la actualidad se da entre todos los países, avanzados y atrasados, pero el peso que esos capitales tienen en uno y otros países es distinto. Al presente la transnacionalización es una de las características de la inversión privada directa, la cual implica secretos tecnológicos, políticos y comerciales, interacción de servicios entre filiales, establecimiento de cuotas de venta y política ingerencista en los países donde operan. La banca privada internacional ha seguido la misma evolución y su dominio y control sobre la deuda externa le ha permitido establecer nuevas condiciones en lo referente a períodos de gracia, tipo de interés, plazo de vencimiento, etc. Concurrentemente el crédito oficial ha disminuído en términos relativos, cediendo espacio a los créditos privados. Aun con esto, la banca multilateral desempeña un rol político importantísimo mediante sus mecanismos de condicionamiento. Pero, además el aval de la banca oficial se tiene muy en cuenta en el otorgamiento o prórroga de créditos de la banca privada internacional. Al capital y sus movimientos no se les puede concebir en la actualidad aislados del Estado; tanto éste como los mono-

polios en mutua defensa tienen una mancomunidad de intereses y es una de las razones de las formas violentas con que los capitales privados y públicos, penetran y se sitúan creando las condiciones mediante las políticas y medidas de los grandes estados capitalistas, y, en el período, especialmente la política impulsada por Estados Unidos, que va desde las exigencias en la colocación de inversiones privadas hasta medidas de fuerza de carácter intervencionista.

Como es sabido, el mundo en medio de la presente crisis, se presenta lleno de contradicciones. La contradicción de sistemas, capitalismo y socialismo, que se exagera por parte de Estados Unidos. Respecto a esta contradicción a no dudarlo discrepan Estados Unidos y los países industrializados de Europa. Existe contradicción entre estos últimos y Estados Unidos. En el conjunto de contradicciones y discrepancias se da el planteamiento por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que es impulsado por los países del Tercer Mundo. Los países desarrollados también tienen sus puntos de vista sobre la materia. Una corriente considera el nuevo orden como humanitario y útil para la sobrevivencia del sistema. En el Tercer Mundo puede advertirse que el planteamiento va desde un alto grado de conciencia sobre los propios problemas hasta discrepancias por el reparto de la plusvalía con el capital extranjero. El llamado diálogo Norte-Sur es un mecanismo en busca del nuevo orden, tal vez el más importante. Pero en relación al planteamiento de los trastornos económicos y las reivindicaciones económicas y políticas, los países subdesarrollados se presentan con desventajas en cuanto a poder de regateo derivado del poderío económico y todavía más, con una falta de cohesión interna. Es claro, Estados Unidos ha tratado de escindir la unidad de los países del Tercer Mundo, pretendiendo confrontar exportadores de petróleo, con importadores de petróleo, por ejemplo. Otra forma es el estímulo a las negociaciones globales. En la última reunión del diálogo Norte-Sur, celebrado en octubre de 1981, los logros correspondientes no se han evidenciado. Aun con todo el diálogo Norte-Sur, es un foro que pueden aprovechar los países subdesarrollados para tratar problemas que, dentro del marco de la crisis, serán cada vez más graves, tal es el caso de la deuda pública externa.

3. EFECTOS MAS IMPORTANTES DE LA CRISIS ECONOMICA EN AMERICA CENTRAL

3.1. Antecedentes

Para analizar los efectos de la crisis económica actual en América Central conviene presentar aunque sea en forma sucinta, los principales rasgos de la evolución económica regional, con el propósito de hacer claridad sobre la plataforma en que se desenvuelven los actuales acontecimientos.

“La evolución¹ económica de Centroamérica ha girado en torno a un producto clave, cuyas características tecnológicas han influido decisivamente en el tipo de división del trabajo, la distribución del ingreso derivado de su explotación y los patrones de su autoridad que han predominado durante distintas épocas.” Ese producto (cacao, añil, cochinilla o café) estuvo sujeto a grandes fluctuaciones o a su desaparición definitiva de la escena económica, circunstancia que obviamente no permite un desarrollo sostenido.”

El bajo desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades precolombinas de América Central, la poca o nula transferencia de tecnología por los conquistadores, junto a la existencia de mano de obra abundante, indujo a éstos a buscar enriquecimiento rápido explotando productos escasamente procesados. “Así se explica², en alguna medida, la temprana orientación monocultora de la economía colonial, *legado que persiste hasta la primera mitad del presente siglo.*”

En el curso del tiempo, la sustitución de un producto por otro aunque con ligeras variantes tecnológicas, permite reafirmar el patrón adoptado y señala el proceso productivo y acumulativo de la región. No hubo un eslabonamiento deliberado o natural en los sucesivos productos objeto de producción, lo que generaba depresiones que se evadían invirtiendo en ganadería o propiedades raíces.

¹ Comisión Económica para América Latina: *Notas sobre el trasfondo histórico del desarrollo centroamericano*, México, Enero 1980, p. 4.

² CEPAL, *op. cit.*, p. 5.

“La reiteración del monocultivo mediante la explotación forzosa de la mano de obra debe considerarse la característica principal de la evolución económica centroamericana.”³ Aunque la esclavitud de los indígenas fue pronto sustituida por la encomienda y el repartimiento y posteriormente por las leyes de vagancia, figuras que establecían relaciones menos severas que la esclavitud misma, siempre tendían a cumplir las exigencias inherentes a la obtención del producto motor. Pero a diferencia del esclavo que debía mantenerlo el esclavista, el indígena repartido podía volverse a su lugar de origen sin ninguna responsabilidad social por parte del explotador. Este tipo de relaciones causa el paternalismo, así como las relaciones laborales sumamente duras, del mismo modo que el autoritarismo que nace en algunas sociedades centroamericanas, donde había mano de obra abundante.

El tiempo de trabajo, por el carácter estacional de los productos, se dividía en trabajo en propiedad ajena y en actividades productivas para la subsistencia y el mercado interior. En las épocas de auge del producto clave la explotación y el número de jornadas eran mayores, quedando menos tiempo disponible para las labores de subsistencia y el mercado local.

De esta forma, siendo la mano de obra el factor estratégico, la división del trabajo era represiva y la acumulación raquítica.

En el largo período de la producción del añil se dio cierta división regional de la producción, en atención a las exigencias complementarias de tal producto, que era envasado en zurrones de piel de ganado. Al respecto la CEPAL, textualmente dice “Así, la costa del pacífico de Guatemala, El Salvador y Nicaragua se dedicaban al cultivo del añil mientras que parte de esta última, y gran parte de Honduras, se dedicaban a atender la demanda de productos de la ganadería generada por la primera, además de los requerimientos de demanda interna que habían aumentado, hasta cierto punto, por la recuperación de los niveles de crecimiento de la población.”⁴ Tanto en el sentido técnico como regional se advierte que se trata de una división del trabajo muy simple.

El transporte en general, y el relativo al comercio exterior en especial, se hacía por medio de recuas de machos y mulas, y

³ CEPAL, *op. cit.*, p. 7.

⁴ CEPAL, *op. cit.*, p. 13.

tenían que llegar a la costa del atlántico vía Guatemala, única ruta de salida, en razón de la vocación atlántica que la conquista impuso, como del control administrativo que ejercía la Capitanía General.

La administración colonial, aplicando por cuenta de la Corona una política mercantilista favorable a España, tenía un carácter depredatorio. Imponía las correspondientes medidas, las cuales fueron burladas con la complicidad de las mismas autoridades coloniales, que virtualmente permiten en el siglo XVII la ilegal incorporación de América Central al mercado mundial. Este hecho se explica porque prácticamente existe una fusión entre autoridades coloniales y comerciantes. La vinculación general entre autoridades y propietarios, a su vez, condujo al reclutamiento forzoso que contribuyó a impedir la formación de un mercado de trabajo, hecho que vino en desmedro del precio de la fuerza de trabajo.

Las áreas menos pobladas,⁵ como Costa Rica, se orientan al aprovechamiento de la pequeña propiedad, y al caso de Costa Rica se aproximan Honduras y Nicaragua; en cambio, la relativa densidad de población permiten en Guatemala y El Salvador la constitución de propiedades más grandes aprovechadas a base de la mano de obra forzosa que era necesaria. De tal forma que la mano de obra desempeña el papel determinante, interno, en referencia a la división del trabajo y a los sistemas políticos surgidos para llevar a la práctica esa división, una vez destruida la unidad que existió durante la colonia.

Como se dijo, la conquista impuso una vocación atlántica a pesar de que la población y los recursos centroamericanos se **encontraban asentados hacia la costa del Pacífico**. Tal hecho colocó en condiciones privilegiadas a los comerciantes guatemaltecos, sobre todo al construirse en el siglo XVII el Puerto de Santo Tomás, ubicado en la Bahía de Amatique, construcción posterior a la pérdida de importancia de los puertos hondureños de Trujillo y Puerto Caballos que vinieron a menos al decaer la minería y aumentar la acción de los piratas contra la flota española. Sin embargo, a finales del siglo XIX se construyen las rutas transísmicas en Nicaragua y Panamá que facilitan aprovechar la costa del Pacífico, ante todo en el momento

⁵ CEPAL, *op. cit.*, pp. 17-22.

en que se desarrolla la producción del café, que bordea dicha costa, y que como producto nuevo sustituye el cacao y el añil. El añil había decaído a finales del siglo XVII no sólo por la competencia de otras áreas colonizadas productoras, sino además por la sustitución derivada de los colorantes químicos. Los productos de América Central, considerados secundarios, no eran objeto de la codicia de las grandes potencias.

Pese a lo recién dicho, el área como tal llamó la atención de Gran Bretaña y Estados Unidos, por su importancia económico-estratégica en cuanto al transporte, en referencia a la posible construcción de una ruta interoceánica, fue tal que llevó ya entrado este siglo a la suscripción del tratado Bryan-Chamorro entre Nicaragua y Estados Unidos, en 1916. La presencia británica es muy anterior, desde luego; más, a finales del siglo XIX, tiende a ser sustituida por Estados Unidos, en forma tal que al concluir el siglo mencionado América Central puede considerarse incorporada a la esfera de influencia norteamericana casi con exclusividad. La desintegración de la Federación Centroamericana, contribuye al debilitamiento de cada uno de los países y a que potencias ya mencionadas se permiten celebrar tratados sobre el área, inclusive con ausencia de las partes interesadas.

La crisis iniciada en 1929 y reiterada en 1937 no modifica sustancialmente la situación presente a principios de siglo. Al contrario, se nota una tendencia a mantener la situación vigente con políticas y leyes restrictivas. En algunos países se consolidan dictaduras que en el área se generalizan en la década de los treinta, con excepción de Costa Rica. El capitalismo, como es sabido, sale de esta gran depresión por medio de una gran guerra, la II Guerra Mundial, que significó enorme destrucción de fuerzas productivas físicas y una gran desocupación en los países vencidos. Sería equivocado omitir que a finales de esta guerra y con posterioridad a la misma, la América Central se conmocionó política y económicamente. Caen al menos tres dictaduras: en Guatemala, El Salvador y Honduras. Pero sólo en Guatemala la revolución de 1944 cobra perfiles antif feudales y antiimperialistas. Esta revolución causa preocupación a las clases dominantes en América Central y algunos de sus lineamientos como la integración económica son retomados después de su derrumbe pero con orientaciones diferentes al obje-

tivo de liberación económica y política de la región. El movimiento que en Costa Rica se da a finales de los cuarenta significa sin duda una consolidación de la burguesía costarricense dentro del ámbito de una democracia agraria, inherente a su histórica forma de propiedad agrícola.

Todo lo anterior evidencia también las similitudes de las economías centroamericanas en cuanto a nivel de desarrollo general, aspectos tecnológicos, productividad, funcionamiento, etapa y forma de vincularse a la economía mundial.

La monoproducción llega, pues, hasta la II Guerra Mundial. Pero después de dicha guerra se tiende a cierta diversificación agrícola, introduciendo en las últimas décadas el algodón, desarrollando la producción de caña de azúcar, ampliando la producción de ganado bovino con el propósito de exportar carne y, en el caso de Guatemala, en años recientes surge el cardamomo.

La Comisión Económica para la América Latina,⁶ CEPAL cuya información básica permite un breve reenfoque de estas décadas, asegura que hubo crecimiento económico y para el efecto puntualiza que entre 1950 y 1978, fue el 5.3% y en 1970 alcanza el 5.4. %.

La población urbana creció rápidamente y dentro de ésta las capas medias aumentan como un fenómeno nuevo. Los gobiernos adoptaron políticas que facilitaron la acumulación, con nuevos estímulos a la industria, cosa que produjo cierta segmentación del mercado de trabajo, junto a la destrucción del artesanado. Pese al crecimiento el aparato productivo fue incapaz de absorber toda la mano de obra, la que es más notoria en el área rural.

En palabras de la CEPAL: "En las zonas urbanas surgió durante los últimos treinta años, un sector obrero industrial que apenas existía una generación atrás..." Pero aunque ello es así "... el ritmo de expansión de la economía ha sido insuficiente para que las actividades productivas absorbieran a la creciente población económicamente activa."⁷

Es factible asegurar, por otro lado, que esta forma de crecimiento deja un alto saldo de carencias sociales, hablando en términos absolutos: vivienda, salud, educación, etc.

⁶ Comisión Económica para América Latina, *Centroamérica: Evolución Económica desde la posguerra*, México, enero 1980, p. 9.

⁷ *Idem.*, p. 16.

En cuanto al sector externo es destacable que si bien se da cierta diversificación de las exportaciones, al lado de algún grado de recomposición en las importaciones y aumento considerable del comercio intra area, en la esfera del Mercado Común Centroamericano, el hecho significativo en lo que a esto concierne es que a la fecha las economías son más abiertas según revelan los coeficientes de comercio exterior, con el agravante de haberse ampliado el déficit en cuenta corriente a lo que contribuyó un mayor crecimiento de las importaciones, cuya rigidez proviene de su ligamen al aparato productivo. A su vez aumenta el endeudamiento externo.

“En⁸ la inversión extranjera directa, las inversiones de antaño dirigidas a “enclaves” agrícolas o extractivos se desplazaron hacia una participación creciente en las actividades manufactureras inducidas por el establecimiento del Mercado Común Centroamericano y las políticas del estímulo industrial.”

Pese a que el crecimiento de las exportaciones fue mayor que el crecimiento del Producto Interno Bruto: “A partir de 1970 sin embargo, se revirtió esa tendencia, ya que la rápida expansión en el valor de las exportaciones, se debió más a una ampliación en el volumen.”⁹

Dentro de este mismo período – 1950-1980 – se tiene el proceso de integración económica, hoy en crisis. Se consolida en los primeros años de la década de los sesenta, y dicha década es también su etapa de auge y principios de la decadencia. El coeficiente industrial, dentro de este ámbito, se modifica, alcanzando casi el 18% en 1970. A juicio de la CEPAL¹⁰, la integración deja al margen cuestiones tan concretas e importantes como la agricultura, el desarrollo energético y algunos sectores sociales como la educación y la salud. Cada vez se hacia más compleja la industrialización produciéndose artículos intermedios y metal mecánicos, aplicándose economías de escala.

La crisis de la integración se atribuye a problemas distributivos de costos, conflictos de nación ante planteamientos supranacionales, encapsulamiento de los problemas inherentes al proceso y lentitud de decisiones. Se ha señalado¹¹ que la integración económica tiende a beneficiar a las empresas transnacionales y a un reducido grupo de empresarios. A finales de

⁸ CEPAL. *Centroamérica: Evolución, op. cit.*, p. 35.

⁹ *Idem.*, p. 26.

¹⁰ CEPAL. *Centroamérica: Evolución, op. cit.*, pp. 47-48.

¹¹ *Idem.*, pp. 41-58.

la década del 60 se retira del Mercado Común la República de Honduras, sin cuyo reingreso no puede considerarse el proceso como normal. Así, también las fuerzas extraeconómicas han pasado a ser un factor condicionante de primer orden. Cabría agregar en forma sintética que la integración económica pospuso contradicciones críticas nacionales que a corto tiempo reaparecieron a escala regional.

Para el sector agrícola el factor de mayor dinamismo se considera la producción para el mercado externo, pero, dicho sector tiende a perder impulso a partir de la primera mitad de los años sesenta. Sea como fuere, los índices muestran que en los cinco países creció más la agricultura para la exportación que la producción agrícola total.

El subsector de alimentos fue relativamente lento para el área en conjunto.

La población agrícola es alta, pero percibe ingresos muy bajos comparables a países de Africa o Asia. A la par de los bajos ingresos, ocurren grandes desperdicios, por carecerse de una infraestructura adecuada, ante todo en el área alimenticia. Las grandes empresas con capacidad de expansión son las dedicadas a producir para exportar, en tanto que les falta capacidad de autofinanciamiento a las que producen para el consumo interno, situación que se agudiza a partir de 1972.

Buscando la razón del conjunto de problemas que afronta el sector, la CEPAL, expone que "Tomando Centroamérica en conjunto, esta situación se manifiesta con toda crudeza en el hecho de que unas 76,000 fincas multifamiliares (mayores de 35 hectáreas) tienen un tamaño 127 veces mayor que las 840,000 fincas subfamiliares."¹²

El anterior panorama del campo, sugiere en cierta manera la situación de los grandes grupos sociales en el área rural. Pero las clases se modifican en general, creció la clase obrera urbana, y también el proletariado rural. Entrelazada con la antigua burguesía agroexportadora, surge una nueva burguesía ávida de modernismo que se hace socio menor de las transnacionales y que es partícipe en monopolios nacionales y regionales. El Estado, aunque hace cierta acumulación en forma directa más que todo en la infraestructura y también mediante

¹² CEPAL, *Centroamérica: Evolución, op. cit.*, p. 59.

empresas públicas, sus políticas son represivas o se orientan a medidas cada vez más severas a lo largo del período mencionado, salvo el caso muy reciente de Nicaragua que busca nuevos resultados como fruto del triunfo de la Revolución Sandinista. La burguesía, empero, ha reactivado la vieja crítica de que el Estado es mal administrador, sin duda refiriéndose a la ineficiencia y corrupción del Estado burgués. Sin embargo, técnicamente los hechos muestran que no ha sido mucho mejor la administración privada. “En todo caso, se puede señalar que el sector empresarial, al igual que el Estado, tampoco cumplió el papel que se arrogaba para impulsar el desarrollo económico de los países. Concretamente las empresas más importantes de la región —casi exclusivamente en manos del sector privado— no respondieron como era de esperarse al papel que se le atribuye de contribuir a financiar la futura expansión de la economía a través de las funciones de ahorro e inversión.”¹⁵ El coeficiente de ahorros creció modestamente y alcanza en 1978 19%, considerándose como causa de su restricción las formas imitativas de altos consumos de parte de los sectores de ingresos altos y medios y por el continuo depósito de ganancias en el exterior. El deseo de rápidas ganancias ha privilegiado las inversiones a los sectores lucrativos de elevada rentabilidad intrínseca pero de poca rentabilidad social.

En cuanto al consumo específicamente habrá de tomarse en consideración que el Mercado Común buscó los estratos medios y altos, soslayando la constitución de un mercado interno a niveles nacionales y regionales, evitando así la confrontación con los grandes terratenientes, cuestión que pone límites al crecimiento. Edelberto Torres Rivas dice: “Tal consumo que corresponde sólo a los niveles más elevados de ingreso promedio encontró, sin embargo, sus propios límites al no incorporar simultáneamente a nuevos grupos sociales ahora incapaces para participar; de ahí que la producción supera ya al consumo en algunos rubros y en otros está llegando a un punto de ruptura en ese equilibrio. Otro aspecto aun más crítico, desde el punto de vista de la formación de mercado interno, es que la tasa de expansión demográfica es mayor que el crecimiento de la demanda cuando debería ser a la inversa si el cambio social proclamado pudiera facilitar la integración al consumo manu-

¹⁵ CEPAL, *Centroamérica: Evolución, op. cit.*, p. 99.

facturero de los grupos sociales hasta ahora ajenos al mismo, tales como las masas campesinas (acentuadamente las indígenas), e incluso los habitantes pobres de las ciudades centroamericanas.”¹⁴ La cuestión del mercado interno es un problema en sí, pero alude a la vez a la capacidad de dilatación del sistema en cuanto a acumulación y escala de reproducción.

Problemas antes vistos dieron lugar a la aparición del ejército de reserva, tanto en la ciudad como en el campo así como a una hipertrofia del sector terciario, éste último formando parte de cierto e innegable crecimiento del mercado interno, pues lo dicho antes a este respecto se debe tomar en forma relativa y no absoluta.

Por ahora la identidad de las clases dominantes en América Central se ha consolidado más por razones económicas y a la vez por motivos ideológicos y políticos “Y¹⁵ esta conciencia (...) les permite actuar y a través de ella, desde el Estado.” Pero, ni los avances relativos de nuevas clases dominantes, ni el grado alcanzado por el mercado nacional sumado a ellos cierta integración local, han permitido una mayor participación social y política. Las agrupaciones patronales si han logrado incidir profundamente en la vida política pues prácticamente se confunden las instancias en la toma de grandes y numerosas decisiones. Por el contrario, la participación popular está limitada de hecho y de derecho. **Los obreros y campesinos tienen anuladas las formas de organización.** En algunas situaciones nacionales el grado de intolerancia es tal que se asiste a un proceso de involución política por medio del terrorismo de Estado. “De ahí que a las difíciles oportunidades para vivir, por la situación de pobreza, se sumen las limitadas oportunidades para defenderse.”¹⁶ Y “a la ciudadanía se le impide su expresión real por medio de la coacción física.” Esto habla claro de la naturaleza de la acumulación, de las condiciones de la reproducción y de las perspectivas de la contradicción fundamental.

3.2. Situación a finales de la década 1970-80

En América Central, como parte del sistema capitalista, se ha hecho sentir también la crisis, en lo que se refiere a su espec-

¹⁴ Torres Rivas, Edelberto, *Procesos y Estructuras de una sociedad dependiente*, Ediciones Prensa Latinoamericana, S.A., Chile 1969, pp. 191-192.

¹⁵ CEPAL, *Centroamérica, op. cit.*, p. 109.

¹⁶ CEPAL, *Centroamérica: Evolución, op. cit.*, p. 103.

to cíclico, así como en relación al estancamiento por el que atraviesan las economías capitalistas de los países más industrializados, cuestión que se ha considerado en dos capítulos anteriores. Los hechos muestran que los cinco países del área han sido impactados, es decir, se trata de una situación común a los mismos y la profundidad alcanzada por algunas variables, no se había soportado desde los años treinta. Existe estancamiento, desempleo, desequilibrio en las finanzas públicas, déficit en cuenta corriente y, otros sucesos más. Estos acontecimientos económicos se dan en las condiciones históricas y estructurales que se esbozaron en el epígrafe anterior.

La crisis ha repercutido en los principales sectores productivos, como la agricultura y la industria, y dice mucho también la merma o estancamiento del consumo de energía especialmente como países importadores netos de petróleo, que son todos los del área. Estos países presentan en los primeros años de la década un crecimiento que revelaba impulsos positivos, pero, precisamente fue dentro de esos mismos años que se vieron afectados, por la crisis monetaria, la inflación, el alza de precios del petróleo, e inclusive desastres de tipo natural. A pesar de todo, la crisis tiende a sortearse en su expresión económica, y es hasta alrededor de 1978 que se inicia la pendiente recesiva, presentándose dificultades para la acumulación y la reproducción.

Como ya se insinuaba, el comercio exterior y los servicios correspondientes al sector externo empiezan a evolucionar de manera adversa, siendo casos típicos de factores de vulnerabilidad. El comercio exterior, los servicios del sector externo y la inversión extranjera están muy relacionados. La forma de deuda pública que ésta reviste llegó a límites muy delicados como sucedió en Costa Rica. Es bien claro, esta clase de deuda se ha incrementado en el curso de la década, no sólo por causas internas, sino al mismo tiempo por el interés de los bancos privados internacionales de encontrar adecuada colocación a los fondos disponibles con el fin de reproducir y ampliar esos capitales mediante el cobro de intereses. En esta misma dirección la inversión privada exporta utilidades y con el renglón de otros servicios agrava los problemas de balanza de pagos y, con ello, contribuye al desarrollo de otros problemas críticos como la inflación. En relación a lo complicado de esta, la Comisión

Económica para América Latina, CEPAL, dice: "La situación... ha resultado de factores múltiples y relacionados entre ellos de una manera muy compleja. Entre estos destacan: a) fenómenos seculares vinculados con las debilidades que las economías del Istmo Centroamericano han exhibido en las últimas décadas, y sobre todo los años setenta; b) factores de orden extraeconómico; y c) el panorama de recesión con inflación que caracteriza a la mayoría de las economías industrializadas."¹⁷

Desde el punto de vista aquí sustentado importa poner énfasis que en forma especial la crisis ha afectado a la fuerza de trabajo, en cuanto a ocupación, niveles salariales, nivel de vida y derechos humanos. La organización económica ha evolucionado en líneas generales, tanto en lo que respecta a las clases como a los métodos de administración del trabajo.

El crecimiento económico que ha tenido la América Central, como posteriormente será señalado ha tendido hacia una polarización social cada vez más acusada, y a dicha polarización ha contribuido el papel que la política ha jugado en las formas de acumulación. Señalando algunas cuestiones en torno a la crisis y a propósito de lo afirmado, Edelberto Torres Rivas, dice: "La crisis propiamente económica de que se habla frecuentemente hoy día en Centroamérica tiene una triple explicación: es consecuencia del desarrollo de los últimos años y no de su estancamiento, tiene en parte origen externo y ha sido agudizada por los efectos de los conflictos políticos más recientes."¹⁸

Lógicamente, como se ha visto con antelación, entre 1950 y 1980 se producen cambios económicos y sociales, que implican desarrollo en las fuerzas productivas: crecen el proletariado industrial y agrícola; en una escala relativa se amplían la planta industrial y los servicios, con todo, los métodos aplicados por los Estados (en su mayoría) y las clases dominantes son de enfrentamiento, dándose contradicciones sociales y políticas, que a su vez inciden sobre la economía: en la inversión, el

¹⁷ CEPAL, *Istmo Centroamericano: El Carácter de la Crisis Económica Actual, los desafíos que plantea y la cooperación internacional que demanda*. Agosto 1981, p. 5.

¹⁸ Torres Rivas, Edelberto, *Centroamérica: Crisis y política internacional*, "Notas para comprender la crisis centroamericana." CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., marzo de 1982, p. 46.

empleo, en los movimientos de capital, etc. El crecimiento que en este período se da, origina conflictos entre explotadores y explotados, pero también entre los mismos explotadores por la disputa del poder público; la debilidad que esto genera entre las distintas fracciones de la burguesía proporciona al ejército como institución la oportunidad de cumplir funciones de partido político en el poder, con lo que los Estados (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, antes de 1979) toman una fisonomía y un contenido militarista falto de consenso. Ante esta falta de consenso y las formas violentas de las contradicciones de clase, el Estado militarizado (El Salvador, Guatemala, Nicaragua hasta 1979), aplica políticas de contrainsurgencia con amplia repercusión en la vida económica, no sólo de los países de más acentuado militarismo, sino de la región, considerando la interdependencia económica y la crisis de confianza que se genera. A las múltiples necesidades y carencia de derechos de la población, el ejército y la burguesía sólo ofrecen represión en todas formas, lo que origina en las clases explotadas su lucha por un régimen democrático, aunque no en todos los países la participación de obreros, campesinos¹⁹ y las capas medias sea del mismo nivel. Quiérase o no todos estos aspectos últimamente señalados caracterizan el impacto de la crisis en América Central.

En cuanto al panorama económico general la CEPAL concreta: "El ritmo de expansión de las economías centroamericanas, experimentó, a partir de 1978, una gradual y progresiva desaceleración debido a que por circunstancias adversas tanto de origen interno como externo, principiaron a dar muestras de debilitamiento precisamente aquéllos factores que en el pasado habían impulsado su crecimiento."²⁰ En concreto, al final de la década, la crisis se presenta en todos los países de América Central. Los desequilibrios son notorios, la inflación acompaña a los fenómenos críticos y los acontecimientos políticos regionales contribuyen a agudizar la situación. En el caso concreto se comenzará a observar algunas de las condiciones en que se genera el Producto Interno Bruto.

¹⁹ Para mayor información véase, Jiménez Veiga, Danilo, *Centroamérica: Crisis y Política Internacional*, op. cit., p. 79.

²⁰ CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1980*, México, 1981. p. 1.

3.2.1. Producto Interno Bruto

Al analizar en concreto, dentro de la situación actual, la producción, se empieza por el Producto Interno Bruto. En forma aparte se tendrán que considerar dos renglones decisivos como son la Agricultura y la Industria.

Como se trata de señalar los hechos relativos a la crisis en los últimos años, es pertinente traer a cuenta algunos juicios relativos al mismo fenómeno. Se han producido efectos de la crisis en América Central, pero éstos se han dado y condicionado por la evolución histórica propia del área, cuyos rasgos más importantes, de manera sucinta se expusieron en el epígrafe trasanterior.

Antes de pasar a otras consideraciones, oígame lo que Pino Santos, dice del giro que la crisis mundial toma en los últimos años de la década: "Luego de una fugaz reanimación en 1976, las principales economías capitalistas evolucionaron hacia un proceso de estancamiento relativo con claras tendencias a un deterioro mayor y a una crisis más amplia y profunda. (...) Y, desde 1976, las tasas anuales de variación del PDB reflejaron no una caída espectacularmente dramática como en 1974-75, pero sí un descenso constante, aparentemente irreversible..."²¹. En parecida forma se expresa Anatole Kalestsky, cuando asegura que "Las perspectivas inmediatas son las menos prometedoras para Europa, ya que probablemente serán las economías europeas las que deban hacerse cargo de la disminución que se ha producido en el curso del año, en lo relativo al crecimiento del OCDE..."²²

Con sus particularidades, el Producto Interno de América Central, muestra efectos de la crisis del capitalismo. El crecimiento entre 1970 y 1980 presenta una tasa afectada por este último año, que resulta baja comparativamente a la década de los 60. En el año 1978, el crecimiento total es lánguido, pero sólo un país denota signo negativo (Nicaragua). En 1979, el crecimiento en todos los países, y desde luego el total cae. En 1980, aunque aparentemente se tiende a una leve recuperación, lo cierto es que cuatro países descienden y lo que ocurre

²¹ Pino, Santos Oscar, op. cit., p. 37.

²² Kalestsky, Anatole, "La economía del mundo baila al ritmo de EUA.", *Financial Times*, traducción de la revista *Contextos*, Año 2. No. 42, 22-28 de septiembre de 1981. p. 18-19.

es que afecta favorablemente al total el crecimiento que para ese año logra Nicaragua dentro del marco de su reactivación económica (Véase cuadro No. 5).

Los últimos años confirman la hipótesis, de que pese a todo, América Central ha tenido una crisis potencial, y finalmente concretada. Los años de crecimiento económico, que están constituídos por la década del 60 y parte de la década del 70, siempre se vieron afectados por las características de los productos que exporta la región. La forma de mermar ese impacto fue en cierto grado la diversificación en la producción de los productos exportables y el endeudamiento externo que posteriormente genera problemas en algunos países. Tanto la exportación de productos como la forma positiva en que evoluciona la industrialización dentro del marco de la integración económica, facilitaron la acumulación. Gert Rosenthal dice: "Estos fenómenos se nutrieron a su vez, en un leve pero sostenido aumento de los coeficientes de inversión privada y en una mejora apreciable de la infraestructura física de los países; lo cual fue facilitado por un aumento en el coeficiente de inversión Pública."²³

Debido a la influencia de la etapa de auge de la integración económica el crecimiento del producto interno bruto se mantuvo en una tasa alta de alrededor de 6.0%, lo cual tiene que ver también con la decisión de la burguesía a invertir. Como ya fue señalado y puede advertirse fácilmente (Véase cuadro No. 5), en los años setenta se nota ya cierta desaceleración que tiene que ver con algunas limitaciones como son los problemas de la integración económica, la inestabilidad en los costos de producción, ligados estos al proceso inflacionario. En esta etapa y como parte de la visión general del problema afectan los desequilibrios que se dieron en el sector externo.

Según CEPAL²⁴ en 1974 hubo una aceleración del crecimiento cuya razón principal se encuentra en la inversión privada hecha por los capitalistas nicaragüenses con motivo de la reconstrucción a que dió origen el terremoto de 1973, algún impulso en la economía de El Salvador, Honduras soportó los

²³ Rosenthal, Gert y otros, "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la postguerra.", *Centroamérica: crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, p. 19.

²⁴ Para mayor información véase, CEPAL, "El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano."

CUADRO 5

AMÉRICA CENTRAL: PRODUCTO INTERNO BRUTO 1970, 1975, 1977-80

(Millones de dólares de 1980)

	1970	1975	1977	1978	1979	1980	Tasas			
							80/70	78/77	79/78	80/79
Costa Rica	1 970.1	2 641.4	3 035.3	3 225.5	3 330.6	3 395.2	5.6	6.5	3.3	0.9
El Salvador	2 439.7	3 183.0	3 510.2	3 648.2	3 588.9	3 277.2	3.0	6.5	-1.6	-8.7
Guatemala	4 878.5	6 402.4	7 412.3	7 783.0	8 129.4	8 453.0	5.7	5.0	4.5	3.9
Honduras	1 545.7	1 709.6	2 015.3	2 157.0	2 302.2	2 358.4	4.3	7.0	6.7	2.4
Nicaragua	1 813.2	2 376.2	2 518.7	2 382.9	1 967.4	2 172.0	1.8	-5.3	1.7	10.4
	12 647.2	16 312.6	18 491.8	19 196.6	19 318.5	19 655.8	4.5	3.8	0.6	1.7

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo "Progreso Económico y Social" p. 440.
Informe 1980-1981.

efectos del Huracán Fifi sobre la producción de banano y el aparato productivo, en tanto que Guatemala y Costa Rica, vieron desacelerar sus economías. Es pertinente tener presente que hasta 1972, salvo el caso de Costa Rica, todos los países de América Central habían experimentado una gran estabilidad en materia de precios. Tanto la crisis monetaria, el debilitamiento en el proceso de integración, como la depresión mundial de esos años que alcanzó su punto más bajo a mediados de 1974 repercutieron tanto en la dinámica interna de cada país, como, evidentemente en el sector externo. Las condiciones inflacionarias no sólo alteraron los precios de los productos finales, sino a la vez influyeron en la formación de los costos. En 1976 y 1977 el Producto Interno Bruto centroamericano tiene su última recuperación en la década.

Para completar estas ideas sobre el Producto Interno Bruto importa mostrar algunas otras cuestiones como el papel de las inversiones extranjeras de su generación. El capital extranjero privado actúa a través de subsidiarias y sucursales. En ocasiones muy frecuentes se asocia a capitalistas locales. Según Donald Castillo: **“En casi todos los países se destaca como la receptora principal de la inversión extranjera una nueva clase empresarial, cuyo origen parece ser la descendencia directa de la antigua oligarquía agrícola, los descendientes de comerciantes extranjeros radicados en la región y un flujo continuo de nuevos empresarios cuyo origen, como clase media alta, proviene de la burocracia y tecnocracia estatal, así como de militares de alta graduación.”**²⁵

La inversión extranjera tiene etapas, como la de las grandes concesiones: Ferrocarriles, electricidad, etc. y la posterior, cuando finca sus intereses preferentemente en el sector industrial. No se trata de una industrialización completa y armónica que pudiera haber hecho evolucionar más rápidamente el producto interno bruto. Sencillamente se aprovecha el mercado horizontal constituido en América Central por ciertos estratos de ingreso para introducir productos semielaborados importados o bien partes para ensamblaje. En todo caso, algún avance y alguna experiencia ha dejado este deformado estilo de producción. Aun en estas condiciones su influencia

²⁵ Castillo, Donald, *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, Editorial Siglo XXI, México, 1980, p. 97.

fue decisiva para destruir gran parte de la producción artesanal, introduciendo nuevos hábitos de consumo a los correspondientes niveles de ingreso. Y ha tenido repercusiones sociales en las sociedades centroamericanas. La dependencia en la adquisición de bienes de capital y de productos intermedios ha originado una necesidad de divisas adicional, como en otras partes ha sido la agricultura de exportación la que ha suministrado esas divisas, pero este problema en sí no sólo aumenta la dependencia sino además la vulnerabilidad ante la crisis.

Para Donald Castillo, buena parte de los capitales extranjeros que se encontraban invertidos en la agricultura, especialmente en las plantaciones bananeras se desplazaron hacia la agroindustria y cambiaron su papel en el campo agrícola, habiendo traspasado sus propiedades y diversificado la producción.

Tanto la antigua como la nueva inversión extranjera, propiedad de empresas transnacionales estuvo deliberadamente estimulada, un tanto por el mercado horizontal, que recién se menciona, como por las obras de infraestructura. En verdad los países que han recibido mayor inversión externa son los mejor situados desde el punto de vista de la infraestructura física. No obstante, en cuanto a privilegios fiscales es de apuntar que hubo un período de verdadera subasta, para atraer al capital extranjero, lo cual significaba un perjuicio global de los países de la región, pero el hecho en sí pone al descubierto la concepción y actitud de las clases dominantes y los gobiernos de América Central ante la dependencia que generan estas inversiones, máxime que previamente fueron eliminados los mecanismos de control, operando dentro de un marco de amplia liberalidad.

Donald Castillo, mencionando a Daniel Slutzki, asegura que para 1971 las inversiones norteamericanas en el sector agrícola, en toda la región de Centroamérica representan el 56% del total, las cuales pudieron haber aumentado con una tendencia acelerada por virtud del decaimiento en la demanda industrial, frente al aumento de las exportaciones agrícolas no tradicionales. Cabría agregar aquí, como cuestión nueva que también las exportaciones no tradicionales se han visto afectadas por motivo de la crisis del capitalismo.

Como podrá mostrarse más adelante, la inversión extranjera ha tenido alzas y bajas, que no se hacen sentir de inmediato en

la generación del Producto Interno Bruto. Se ha insistido por ello en que cierto desánimo de dichas inversiones proviene de las condiciones limitativas que formando parte de la crisis específica han dado al mercado común ciertas características de astringencia; esta astringencia proviene de la distribución agudamente regresiva del ingreso, que corre paralela a la distribución de la riqueza y a un alto grado de explotación. De ahí que algunas inversiones se sitúan en el área pero con la finalidad de producir para exportar. La producción para la exportación, que en sí, lógicamente busca mejorar la tasa de ganancia, aprovechando el mercado mundial, la mano de obra barata y la infraestructura gratuita, es un estilo o forma de producción y acumulación que tiende a ser imitado por otras empresas, no necesariamente transnacionales. En ambos casos los Estados, ante la escasez de divisas generadas por las deudas externas y la sangría de utilidades, se ven obligados a estimular la inversión privada. La cobertura dominante que sobre esta situación tiene Estados Unidos se revela en el hecho de que el 82.1% de las empresas extranjeras que operan en América Central son de propiedad norteamericana.²⁶

Siempre la integración económica se planteó como un factor dinámico coadyuvante al desarrollo económico, que inclusive soslayó otros problemas inherentes al mismo desarrollo económico o motivó su omisión, tal caso de la Reforma Agraria. Sin embargo, se apunta que después de un largo período de casi dos décadas como instrumento de la internacionalización del capital, ha dejado, por obra de las empresas transnacionales, presencia oligopólica en el mercado interregional, desequilibrio externo, aumento del desempleo y la marginalidad, establecimiento de patrones de consumo inadecuados a las necesidades y condiciones de Centroamérica, mayor dependencia económica, tecnológica, financiera y política. Esa es la realidad. Con todo, cabría la pregunta de si las clases dominantes en América Central, estaban en capacidad de presentar un mejor proyecto, o tan siquiera algún proyecto, o bien aceptar y manejar las mismas sugerencias que inicialmente se presentaron en relación al proceso de integración económica.

Las estructuras actuales no permiten la creación de un amplio mercado interior, y como se dijo, en tales condiciones

²⁶ Para mayor información véase, Castillo, Donald. *op. cit.*, p. 184.

de producción, acumulación y reproducción, se buscan mercados externos aprovechando productos que tengan alguna capacidad de competencia. Ciertas ramas agropecuarias y algunas etapas de la producción podrían capitalizarse para lograr la competitividad deseada en los mercados externos. Cabe suponer, que con este procedimiento pueden generarse subsectores de producción que no cubran las necesidades internas y que se tenga que acudir posteriormente a la importación.

Estas, son, pues, algunas de las condiciones nuevas en que se genera el Producto Interno Bruto en América Central, y como puede advertirse, a las seculares debilidades internas se agregan las que imponen la remodelación del capital transnacional. Todos estos hechos conducen a resultados cuantitativos (Véase de nuevo cuadro No. 5).

3.2.2. Agricultura

La agricultura de América Central, tomada en conjunto, si se compara su crecimiento entre 1960 y 1975, con el período 1975-1979, presenta una importante caída. En 1978 se nota una fuerte recuperación, pero es de corta duración, ya que al comparar 1978 con 1979, se determina una nueva disminución.

La comparación de los dos períodos citados permite aseverar que hasta 1979 el país más afectado fue Nicaragua, siguen El Salvador y Costa Rica. Aunque la comparación en ambos lapsos revelan que la agricultura siempre creció en Guatemala, su tasa muestra una caída del uno por ciento en 1979. El caso excepcional, al menos en apariencia, lo constituye Honduras, que entre 1960 y 1979 tuvo un lánguido crecimiento para más que duplicarse entre 1975 y 1979.

El hecho más significativo es que en conjunto América Central, (entre 1975 y 1978), pese al alto crecimiento habido en Honduras, la tasa del valor agregado agrícola apenas sobrepasa el crecimiento de la población, o sea que se da un estancamiento relativo. Estos hechos cuando menos en una primera aproximación confirman la tesis sustentada al respecto, faltando ahondar cuestiones analíticas constitutivas de condiciones y causas de la crisis agrícola que impacta en la cantidad de alimentos. De todas formas, sólo en el caso de Nicaragua, después de la Revolución Sandinista, se sabe que existen nuevas y efectivas políticas, tendientes a modificar la estructura del agro, y consecuentemente los métodos de producción.

Por su parte, el año 1979, señala una retracción, pues el producto agrícola presenta una tasa de crecimiento inferior a la tasa de crecimiento de la población, más, cuando definitivamente —en la década— muestra la agricultura la situación crítica es en 1980, año en el cual el conjunto de países tiene cifras negativas y, los países considerados por separado sólo uno tiene signo positivo y cuatro, porcentajes negativos (Véase cuadro No. 6). Habrá que preguntarse qué condiciones contribuyen con la crisis a agravar la situación. Para el inicio de la década de los sesenta la tenencia de la tierra es aproximadamente la que se presenta (Véase cuadro No. 7). Así encuentra la formalización de la integración económica de América Central la situación del agro. El proceso de integración a su vez se sitúa dentro del marco de la Alianza para el Progreso, de manera explícita. La Alianza para el Progreso, persigue en esta materia, detener los verdaderos procesos de reforma agraria, y en cambio introduce ciertas políticas de simple crecimiento económico, con base en la modernización de los grandes latifundios y una débil reforma agrícola. Con este negativo hecho agrario se conjugan varios factores: el reciente y bajo nivel de industrialización; un alto porcentaje de población en el campo, que demanda tierra y a la vez, comprime los salarios reales; un mercado interior sujeto a una estructura concentradora del ingreso; y, además la concentración de la riqueza y del ingreso genera formas de dominación reñidas con los métodos democráticos. Respecto a lo que ha venido ocurriendo, hasta los años en que se evidencia la crisis en forma cuantitativa, Antonio García dice: “No cabe la menor duda de que, hasta ahora, ese modelo de dominación ha podido funcionar, si bien a un costo social y político todavía no objetivamente mensurable se ha incrementado el producto agrícola, han aumentado las exportaciones, han mejorado los niveles de productividad en los circuitos exportadores (bananos, algodón, café, caña de azúcar, etc) ha ido desapareciendo la anacrónica imagen del latifundio colonial, de servidumbre y de peonaje, se ha ensanchado el contingente del proletariado rural y ha ascendido el nivel regional de los salarios agrícolas”²⁷ El funcionamiento a

²⁷ García, Antonio, *El nuevo problema agrario de América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 75.

CUADRO 6
CENTROAMÉRICA: VALOR AGREGADO POR EL SECTOR
AGROPECUARIO, POR PAÍSES
1970, 1975, 1978-80
(Millones de dólares de 1980)

	1970	1975	1978	1979	1980	75/70	78/75	79/78	80/79
Costa Rica	474.9	560.5	613.7	607.5	600.0	3.4	3.1	-0.1	-1.2
El Salvador	639.3	802.5	843.6	856.5	800.7	4.6	1.7	1.5	-6.5
Guatemala	1 332.6	1 795.8	2 011.3	2 075.8	2 127.8	6.2	3.9	3.2	2.5
Honduras	524.7	491.4	629.9	677.5	662.6	-2.3	8.6	7.6	-2.2
Nicaragua	417.1	551.1	620.0	559.6	504.8	5.7	1.2	-9.0	-9.8
	3 388.6	4 201.3	4 718.5	4 777.9	4 695.9	4.4	4.0	1.3	-1.7

1 FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo "Progreso Económico y Social en América Latina".
Informe 1980-1981.p.444.

CUADRO 7

CENTROAMÉRICA: DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA SEGÚN GRUPOS DE TAMAÑO, EN HECTÁREAS, 1960-66

Tamaño	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	1963		1961		1964		1965-66		1963	
	Número	Superf.	Número	Superf.	Número	Superf.	Número	Superf.	Número	Superf.
Microfincas	—	—	107 054	61 365	85 083	32 678			2 258	930
Subfamiliar	27 925	77 689	100 245	284 804	279 796	608 253	120 441	229 223	49 678	132 139
Familiar	22 709	380 854	15 235	326 054	43 656	650 072	47 089	663 850	27 976	429 895
Multifamiliar medio	12 972	1 102 302	3 335	313 203	8 420	1 260 817	10 164	789 724	20 794	1 686 033
Multifamiliar grande	1 015	1 109 900	1 027	596 002	389	896 216	667	664 255	1 495	1 573 818
Total	64 621	2 670 745	226 896	1 581 428	417 344	3 448 036	178 361	2 417 052	102 201	3 822 815
PORCENTAJES										
Tamaño	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Microfincas	—	—	47.2	3.9	20.4	0.9			2.2	0.0
Subfamiliar	43.2	2.9	44.2	18.0	67.0	17.7	67.5	12.4	48.6	3.5
Familiar	35.1	14.3	6.7	20.6	10.5	18.9	26.4	27.5	27.4	11.2
Multif. medio	20.1	41.3	1.5	19.8	2.0	36.6	5.7	32.6	20.3	44.1
Multif. grande	1.6	41.5	0.4	37.7	0.1	25.9	9.4	27.5	1.5	41.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Censos agropecuarios. Honduras. CEPAL, *Características generales de la utilización y distribución de la tierra*

Citado por Monteforte Toledo, Mario, en *Centroamérica Subdesarrollo y Reproducción*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

que alude García está lleno de contradicciones que posteriormente habrán de revelarse y conjugarse con las causas externas, habiendo fuerzas que pugnan por los lineamientos impresos tanto por las características derivadas de las políticas de la Alianza para el Progreso, como directamente de la estructura de la tenencia de la tierra y fuerzas económicas y sociales que impulsan un cambio que ahonde en el significado social e histórico de una reforma agraria. La reforma agraria, como es sabido, implica abolir las relaciones que genera el latifundio, y no es un mero reparto de tierras al margen de la situación económica y social en la sociedad misma. Según García²⁸ la década comprendida entre 1966 y 1976 se caracteriza por esfuerzos en la modernización capitalista en el campo y la reforma agrícola, la situación se sigue caracterizando por una tenencia extremosa. Por un lado se concentra gran cantidad de tierra en los latifundios, por otro crece el número de minifundios con poca capacidad productiva. El grado de concentración es tal que el 6.3% de las explotaciones que involucra el 4.4% de la población económicamente activa controla las tres cuartas partes de la tierra del sistema de fincas (73.2%). Pero, por otro lado el 69% de las explotaciones, con un tamaño promedio de 1.1 hectáreas, sólo dispone del 6.6% de la superficie y abarca el 75.5% de la población económicamente activa en el campo. **De una estructura tal sólo puede esperarse estrecheces, desequilibrios y la deformaciones, con mayor razón si se presentan estímulos externos.**

El proceso de modernización aludido ha caído en poder de las empresas transnacionales que parecieran tener la estrategia de controlar los productos alimenticios, pero, a la vez, es notorio que la demanda de productos de América Central crece al crecer la renta de los países desarrollados, especialmente tratándose de Estados Unidos, cuyas inversiones son mayoritarias en la subregión. En estas condiciones se deteriora el consumo de la población centroamericana, lo cual agrava los decadentes niveles de alimentación. De este modo los desniveles de ingreso en el orden internacional, más otras presiones, generan un desabastecimiento interno. Donald Castillo, asegura que "En cuanto al destino de las exportaciones, hay que destacar el hecho de que casi la totalidad se orienta al mercado norteamer-

²⁸ Para mayor información véase, García, Antonio, *op. cit.*, p. 76.

ricano. Allí la creciente demanda de los sectores de menores ingresos ha producido un auge en el consumo de hamburguesas y hot-dogs. Grupos sociales que antes estaban y otras minorías, constituyen hoy en día grandes consumidores de carne centroamericana. Aunque en los Estados Unidos existe un sistema de cuotas para las exportaciones centroamericanas y otras restricciones que señalaremos más adelante, en general la demanda es elástica y los precios tienden a incrementarse. Uno de los rasgos más sobresalientes de este fenómeno lo constituye el hecho de que las exportaciones están creciendo a costa de la disminución de la producción para el mercado interno, característica que, a nuestro juicio, será el eje alrededor del cual girará la producción y exportación de alimentos en el futuro de la región.”²⁹ Es importante tener en cuenta que, según opinión del mismo autor, América Central tiende a convertirse en productor y abastecedor de alimentos para un sólo mercado: el mercado norteamericano o de áreas muy influenciadas por dicho país. Esto significa claramente reasignación de los recursos productivos: tierra, fuerza de trabajo y recursos financieros para una producción que omite el mercado interno. Como ya se dijo, las actividades así promovidas omiten el mercado interior y la realización tiene lugar fuera del área, por lo que los salarios cuentan solamente como elemento del costo y no formas de la demanda, de aquí que se genere una presión de los salarios a la baja, lo que afecta al ingreso, pero al mismo tiempo, como se vió en otra parte, este fenómeno es un elemento que contribuye al intercambio desigual. En este mismo orden de ideas habrá que tener presente el papel de las instituciones financieras internacionales, que acentúan la oferta de préstamos para la agricultura y el transporte. La agricultura entendida en el sentido de modernización y no de modificaciones sustanciales en la estructura agraria. O sea que se va cambiando la división internacional del trabajo en función de los grandes países, y, en el caso de mérito, en beneficio casi exclusivo del imperialismo norteamericano.

Habría que preguntarse si el control de ciertos productos agrícolas por parte de las transnacionales es una política totalmente deliberada. Por lo que hace a los monopolios es claro que éstos buscan las mejores condiciones para obtener el máxi-

²⁹ Castillo, Donald, *op. cit.*, p. 108.

mo de ganancias. Buscan, asimismo una mayor tasa de acumulación y una realización segura que garantice la reproducción del capital. En América Central, se dan varias condiciones favorables a las empresas extranjeras: Los Estados para atraer capital privilegian a tales empresas en materia fiscal y tributaria; la compra de tierras les resulta comparativamente barata, tratándose de un capitalismo relativamente de menor desarrollo; pero una ventaja que seguramente está en la mente del inversionista extranjero es la mano de obra barata, la que en términos relativos en la medida que se desarrolle modernizadamente el sector exportador —salvo otras influencias— tiende a ser más barata. Es más notoria la estrategia del control de los alimentos y la influencia externa en la asignación de recursos, en función del control y los mercados externos, tratándose de las líneas de créditos otorgados por las instituciones financieras internacionales, política crediticia que se edita no sólo para América Central sino para todos los países del Tercer Mundo.

Los vínculos entre los Estados capitalistas de economías avanzadas y las instituciones financieras mencionadas son de naturaleza pública; asimismo los vínculos entre los monopolios y los Estados. Ya se ha visto que la fuerza económica y política creada por esta fusión de intereses es enorme. Se trata nada menos que del capitalismo monopolista de Estado. Este capitalismo sí es dable que pueda concertar políticas de acopio y control de la producción. Ya varios países subdesarrollados —entre ellos Nicaragua— han sentido los efectos de la utilización de los alimentos como arma política, arma esgrimida por los propios Estados Unidos de Norteamérica. Hasta cierto punto las condiciones para poder instrumentalizar dicha política dependen del grado de deformación que tenga la economía de un país, aunque el hecho que se dé depende también de ese mismo fenómeno de deformación. Así, los préstamos para estos destinos no sólo generan las cargas correspondientes sino que contribuyen a la deformación económica y a acentuar la dependencia.

Es claro que las empresas que invierten en la agricultura lo hacen con una mayor densidad de capital que las empresas nacionales. Esto es, con una composición orgánica del capital más alta que la de los países de América Central, en la activi-

dad correspondiente, aunque no necesariamente se trata de la tecnología más avanzada como se expondrá después. La gradualidad de las inversiones está en función de las múltiples oportunidades que conduzcan a la mayor tasa de ganancia, en lo que tiene que ver también el crecimiento de la renta en los países avanzados, en este caso concretamente, el crecimiento de la renta en Estados Unidos, por ser el mercado casi exclusivo de productos agrícolas de América Central. Esto impone un ritmo de inversión que no corresponde a la desocupación existente ni al crecimiento de la población económicamente activa, de aquí, que las actividades de exportación dentro de la forma operativa que se menciona no soluciona los problemas de desocupación.

En cuanto a los valores de uso de sus productos, las Empresas Transnacionales, parece ser que hacen una lesiva distinción, entre la calidad de lo que exportan y lo que lanzan a los mercados locales. Aunque como ya se dijo y es obvio para las empresas exportadoras su preocupación principal es el mercado externo. Los productos de menor calidad para el mercado interno se explican parcialmente en razón de los niveles de ingreso. Donald Castillo dice: "Paralelamente hay que tomar en cuenta el impacto de los nuevos patrones de consumo inducido por las ET, que exaltan a través de los medios masivos de comunicación los alimentos procesados por las transnacionales para el consumo interno, los cuales son de menos calidad nutritiva que los que exportan a los centros del sistema (carnes, frutas, legumbres y mariscos)."³⁰

Por otra parte el mismo autor trae a cuenta que "Los casos de Honduras y Nicaragua parecen ser la regla en Centroamérica" "Alan Berg, en el estudio sobre problemas mundiales de nutrición que llevó a cabo para la Brooking Institution, señala que mientras la producción de carne de vaca en la América Central aumentó espectacularmente durante los años sesenta, el consumo de la misma por habitante en aquellos países, o bien aumentó marginalmente o bien disminuyó. En Costa Rica, y como caso extremo, la producción de carne aumentó en un 92% en el decenio 1961 a 1970, pero el consumo por habitante disminuyó en un 26%."³¹ Para Edelberto Torres Rivas³²

³⁰ Castillo, Donald, *op. cit.*, p. 138.

³¹ Castillo, Donald, *op. cit.*, p. 109.

³² Para más detalles, véase Torres Rivas, Edelberto, *op. cit.*, p. 47.

la situación agrícola es un tanto más delicada, pues a su juicio la producción para el mercado interno ha sido secularmente deficitaria, cuestión que empeora la crisis al desenvolverse ésta, en condiciones en que parcialmente ha desaparecido por causas diversas la economía de autoconsumo. Con el avance de la economía monetaria el consumo de la población rural se tornó vulnerable en todos los niveles. Las deficiencias en la producción para la oferta interna y el encarecimiento de las importaciones contribuyeron al final de la década a aumentar el proceso inflacionario. La inflación por su parte erosionó los salarios reales, hecho que se integra a la desocupación, y ambos factores conducen a una disminución de la demanda. De acuerdo con la CEPAL, "Durante 1979, la producción agrícola se estancó (crecimiento 0.2%) y en 1980, se contrajo 2.0% se redujo así la disponibilidad por habitante en el rubro alimentario y descendió la agroexportación pese a que las condiciones climáticas fueron bastante aceptables. Ese comportamiento fue similar en todos los países, con excepción de Guatemala que, sin llegar a sufrir un descenso registró una tasa inferior a la demográfica y a la del año precedente."⁵³

En cuanto a productos la baja fue generalizada en los productos de exportación, lo cual hace más difícil la adquisición de divisas por este concepto, (insumos importados), la falta de crédito, las perspectivas de los mercados mundiales y el carácter precautorio de los inversionistas, por la razón recién dicha, por la crisis en general y por la situación misma de América Central. En cuanto a bienes de consumo interno, salvo el caso de Nicaragua que en 1980 tuvo una fuerte recuperación, los resultados generales fueron menos adversos que en los productos para la exportación, sin embargo, ningún país logró recuperar la autosuficiencia en granos básicos correspondientes a períodos anteriores. En líneas generales, en los cuatro países restantes se mantuvieron los niveles del año precedente, es decir, de 1979. Sólo se advierte un ligero incremento en la producción de maíz en Guatemala y en la producción de arroz en Costa Rica. En agriculturas en las que se depende de la temporada de lluvias, pues el cultivo de riego es escaso, lo más probable es

⁵³ CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1980*, México, 1981, p. 9.

que la temporada haya sido favorable para ambos productos y para los respectivos países. Como suele hacerse, ante la carencia de productos producidos localmente para la oferta interna se acude a las importaciones por parte de la mayoría de los países para cubrir la disminuida demanda, lo cual, como se dijo antes, estimula el proceso inflacionario.

De aquí se deduce que la combinación de la modernización de los grandes latifundios con ciertas políticas que constituyen en general la reforma agrícola no evita la vulnerabilidad de los países de América Central, ante las fluctuaciones o perspectivas de fluctuaciones en los mercados internacionales. Por el contrario los efectos de la misma crisis tienden a ser más complejos y acentuados y dificultan la salida de los problemas críticos por las condiciones internas que conllevan elementos de atraso que exigen mayores esfuerzos para entrar al período de recuperación.

En su carácter de producción primaria, sin negar su contribución a la economía de los países centroamericanos, ciertas exportaciones, como las frutas, legumbres, verduras y carnes, no contradice el viejo estilo de exportaciones como es el caso del banano, o sea que no hay mayor innovación en cuanto a las relaciones internacionales que se generan. Es por ello que según "La información disponible indica claramente que las actividades vinculadas a las exportaciones no tradicionales no representan ninguna solución a los graves problemas de desempleo por los que atraviesan los países centroamericanos."³⁴

Como se ha visto en términos generales la modernización en la agricultura de los países subdesarrollados tiende a eliminar la pequeña producción o bien restarle importancia al perjudicarla en términos relativos. Los latifundios al modernizarse mejoran un tanto la productividad y el impulso capitalista les aumenta su producción en desmedro de la pequeña producción. Gert Rosenthal dice en cuanto a lo último que: "Así, mientras que en 1950 alrededor del 25% del valor bruto de la producción agrícola se originaba en unidades familiares, en 1980 dicha producción cayó a menos del 14% (El elemento que articula las dos formas de agricultura es la mano de obra redundante de las unidades campesinas que se desborda estacionalmente hacia unidades modernas, cuando éstas precisan trabajadores para

³⁴ Castillo, Donald, *op. cit.*, p. 133.

recolectar las cosechas)"³⁵ Aquí cabría aclarar solamente que no se trata de dos formas de agricultura, sino del modo que en su crecimiento adquiere el capitalismo en los países subdesarrollados al combinar elementos de dominación externa con anacrónicas relaciones de producción, como es el caso concreto de la tenencia de la tierra.

Como fue señalado por Lenin, la vía del crecimiento al estilo junker, es lento y doloroso. La diversificación y la tecnificación de la agricultura en América Central, si bien tuvo un período muy señalado en la década de los sesenta procedente de la década de los cincuenta, sus avances culminaron en un virtual estancamiento: en tal sentido se pronuncia Oscar Zamora: "Ya en los años setenta dos factores determinaron las fluctuaciones de la producción del agro: por una parte, los precios internacionales actuando sobre el área cultivada y, por otra, las condiciones pluviométricas que en todos los cultivos determinaron básicamente los niveles de rendimiento."³⁶ No obstante, lo dicho por Zamora, las inversiones precedentes continuaron y, los estilos de producción interna no retrocedieron, aunque con posterioridad el área de América Central se ha visto afectada por los factores bélicos, originados por las mismas contradicciones económicas y sociales de la región.

Pese a todo la agricultura sigue siendo el sector más importante en la economía de los países de América Central en relación al valor agregado total, a la población económicamente activa que se involucra en sus actividades, en lo concerniente al valor de los productos de exportación, como principal fuente de bienes de consumo para la población, y por sus nexos generales con la economía. En términos generales este sector sigue expresando una secular y fundamental debilidad para un rápido desarrollo, que consiste principalmente en su concentrada tenencia. La modernización impulsada ha sido incapaz de abatir los costos con mejoras extensas y profundas en la productividad, lo que en parte se explica por la unilateralidad y deformación de la misma modernización. La repetida modernización va acompañada de otra política soslayante de la Reforma Agraria: la colonización por lo común en áreas desarticuladas del conjunto

³⁵ Rosenthal, Gert, op. cit., p. 29.

³⁶ Zamora, Oscar, "Comentario" *Centroamérica: Crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Edit. Siglo XXI, México 1982, p. 95.

de relaciones constitutivas de la base económica de la sociedad. De aquí que (con excepción de Nicaragua que ya afronta el problema) si se impulsa un verdadero desarrollo que tienda a dar satisfacción a las necesidades de la población, hay que tomar en primer lugar los diversos problemas atingentes a este sector. Los grupos poderosos del campo no han comprendido ni comprenderán la acumulación de problemas agrarios, su respuesta es la violencia a través del Estado en la mayoría de países, ante una estructura que por su anacronismo y condicionamiento externo ha agudizado su crisis, que, si bien antes lograba en cierta medida su autoabastecimiento, ha venido afrontando déficit y desabastecimiento para el mercado interno.

En pocas palabras la penuria de alimentos que sustenta un elevado porcentaje de la población de América Central, aunque tiene como eje fundamental la distribución de la tierra, existen otras causas que van ligadas a este fenómeno estructural. La política de modernización agrícola no se orienta a dar una respuesta a esta problemática y junto a la reforma agrícola la preocupación central estriba en abastecer los mercados externos, en este caso concreto el mercado norteamericano. Varias tendencias sumen a la población centroamericana en el agravamiento que origina la crisis: la estructura regresiva del ingreso, la inflación, el desempleo, la caída en los salarios reales, la insuficiencia de divisas por las menores ventas en el mercado internacional y, también entre otras, el estancamiento mismo de tales políticas elusivas de la Reforma Agraria, que permitan una rápida evolución de la productividad.

3.2.3. Industria

A diferencia de la agricultura, la industria, que en América Central cubre áreas livianas, muestra un mayor crecimiento. Pero si para este sector se comparan también los períodos 1960-1975 y 1975-1979, para el área en conjunto se da una caída que sobrepasa el 2.5%. Sólo Guatemala y Honduras (y en este último país muy fuerte) tuvieron un alza respecto al primer período (1960-1975). Costa Rica desciende alrededor de 1.5% en los períodos comparados, la caída en El Salvador es muy fuerte y, Nicaragua, tiene una alta cifra con signo negativo, sin duda determinado por el Estado de guerra civil.

En el período 1975-1979, los años de mayor crecimiento son 1976 y 1977, cierta caída empieza en 1978 y la suma de todos los países centroamericanos toma signo negativo en 1979.

La somera aproximación anterior reafirma que, en todo caso, aun en países pequeños, el crecimiento industrial es más rápido que el crecimiento agrícola y que habrá que explicar con mayor detalle por qué se genera la diferencia, aun en condiciones iguales de acumulación.

El período 1975-1978, comparado con el período 1975-1979 presenta en éste un decrecimiento; en 1979, el conjunto de países muestra cifra negativa, que de seguro está muy influida por la situación de El Salvador y de Nicaragua; en tanto que en el caso de la agricultura los efectos críticos aparecen con más claridad en el año 1980, no ocurriendo así en el caso de la industria; Costa Rica mejora ligeramente, El Salvador empeora, Guatemala mejora su situación, Honduras tiene una pequeña disminución, y Nicaragua un alza excepcional, que permite que el conjunto de países arroje cierto crecimiento, aunque inferior al crecimiento de la población. (Véase cuadro No. 8).

La industria en América Central está muy penetrada de capital extranjero, pero los efectos relativos a la salida de utilidades se examinarán adelante, así como la apropiación presumible por la entrada de capitales. En todo caso luego se harán algunas consideraciones sobre el crecimiento industrial pertinentes en cuanto a su interacción con la crisis, pues forman de alguna manera parte de la crisis que se ha conceptualizado como un fenómeno complejo que va más allá del contenido convulsivo inherente al ciclo económico.

Es evidente que la década de los sesenta constituye la mejor etapa en el aprovechamiento del Mercado Común Centroamericano. Como puede verse en el epígrafe anterior (Véase de nuevo cuadro No. 8) las burguesías y los gobiernos (en algunos casos los ejércitos) no deseaban entrar en conflicto con los terratenientes. Recién se había visto la actitud de éstos en 1954 en el caso de Guatemala, cuando recibieron el pleno apoyo del imperialismo. De ahí que se buscara un mercado horizontal compuesto por las capas de mejores ingresos. Esto dejaba satisfechos también a los industriales. A los empresarios involucrados se les dotó estímulos fiscales, protección arancelaria, y, gracias a las presiones norteamericanas, una política liberal.

CUADRO 8
AMERICA CENTRAL
VALOR AGREGADO POR EL SECTOR MANUFACTURERO POR PAISES
1970, 1975, 1978-80

(Millones de dólares de 1980)

	1970	1975	1978	1979	1980	75/70	78/75	79/78	80/79
Costa Rica	366.3	561.0	724.0	734.1	753.2	8.9	8.9	1.4	2.6
El Salvador	446.7	589.1	652.0	619.6	514.7	5.7	3.4	-5.0	-17.0
Guatemala	769.9	969.6	1 261.9	1 329.1	1 412.9	4.7	9.2	5.3	6.3
Honduras	220.3	253.5	349.2	377.0	401.6	2.9	11.2	8.0	6.5
Nicaragua	416.3	554.6	637.4	463.6	527.2	5.9	4.8	-27.0	14.0
	2 219.5	2 927.8	3 624.5	3 523.0	3 607.6	5.7	7.4	-2.8	2.5

FUENTE: Banco Internacional de Desarrollo. "Progreso Económico y Social en América Latina", Informe 1980.

para lo cual hubo que abolir el régimen de industrias de integración en la teoría y en la práctica. Como era lógico esperar esta orientación en la política industrial, por otra parte, en cierto modo en el campo consolida el latifundio y sus formas de evolución.

Por el tamaño que tenían las empresas, por la oportunidad que el mercado ampliado brindaba, por las diversas formas de protección, por las condiciones de explotación de la mano de obra, por la participación e influencia del capital extranjero, especialmente norteamericano, rápidamente se dieron los procesos de concentración del capital mediante la modernización de los sistemas de organización. Aunque esto es un proceso natural del capitalismo, en América Central se da en condiciones de miseria bastante caracterizada.

El mismo desarrollo urbano, con una infraestructura, adecuada, mano de obra asequible, mayor nivel de ingreso constitutivo de la demanda de importaciones, facilidades de transporte y comunicaciones, disponibilidad de energía, junto a la falta de planificación, hizo que las plantas industriales se asentaran en las capitales o zonas urbanas mayores, agudizando así los problemas inherentes al capitalismo e impulsando la hipertrofia productiva característica de las deformaciones que se dan en América Latina. La magnitud de la inversión puede dar alguna idea acerca de las concentraciones mencionadas. Según la CEPAL "La inversión en activos fijos realizada en el sector manufacturero centroamericano ascendió durante el período 1963-1969 a 907.9 millones de pesos centroamericanos con una tasa de crecimiento acumulativo anual del 12.3%. En el período 1970-1976 la inversión más que se duplicó (2 271.8 millones de pesos centroamericanos) con una tasa de crecimiento acumulativo anual del 20%. La inversión total acumulada en el período 1963-1976 fue del orden de 3 179.7 millones de pesos centroamericanos e implicó una tasa de crecimiento acumulativo anual del 16%."³⁷ En el campo de estas inversiones las empresas extranjeras cuentan con ventajas sobre las empresas de América Central, aspecto que, en relación a la desnacionalización de la producción, nunca se tomó en cuenta en las políticas de integración. Las ventajas a que se hace refe-

³⁷ CEPAL, *Características principales del proceso y de la política de industrialización en Centroamérica, 1970-1979*, México, 1979, p. 75.

rencia son los mayores recursos financieros y su movilidad, la tecnología más avanzada y renovable si esto fuere necesario, las técnicas de organización y comercialización correspondientes a una mejor administración de empresas, el prestigio nacional e internacional de la firma, para las ventas, las compras de materias primas y la obtención de financiamiento en caso necesario. Pues bien, a empresas en tales condiciones se les coloca en **igual situación a las centroamericanas, en materia fiscal, aduanera y financiera.** La debilidad, la visión opaca y los compromisos de la burguesía centroamericana, no le permitieron formular políticas, ni siquiera en pro de una más amplia acumulación propia, y menos en favor de los intereses generales de los países, **sometiéndose en lo esencial a los lineamientos del imperialismo norteamericano.**

La información disponible³⁸ permite asegurar que hasta finales de la década de los cincuenta operaban en América Central 47 subsidiarias de empresas transnacionales en el sector industrial. El mercado común estimuló su presencia, por lo que en la década de los sesenta se incorporaron al área 80 establecimientos más de esta clase, lapso durante el cual se incrementó más rápidamente la inversión privada extranjera, en un 80% de origen norteamericano. En la década de los setenta disminuye un tanto la inversión extranjera, y la acumulación se fortalece por la reinversión de utilidades a la vez que se aprovecha la capacidad ociosa instalada. Es en la década de los setenta que entran también a participar en el mercado común Alemania, Suiza, Japón, Canadá, Panamá y México, con lo cual, tiende a disminuir el gran peso que tiene la inversión norteamericana.

Para Oscar Zamora, el empresario centroamericano frente a las transnacionales es un capitalista mutilado, en cuanto a las actividades que se traza, su preocupación por la nueva tecnología y la acumulación del excelente. En sus propias palabras: "Esa caracterización del empresario centroamericano, su incapacidad para invertir excedentes - que se generaban tanto en la agroindustria como en la industria - en procesos productivos que significaran avances tecnológicos tal y como lo demanda el crecimiento de este capitalismo incipiente, fue uno de los factores más relevantes del estancamiento que sufrió la

³⁸ CEPAL. *Características principales, op. cit.*, p. 75, para mayor información.

región durante la década de los setenta en lo que a niveles de inversión se refiere. Se lograron tasas de incremento en el producto por mayor utilización de la capacidad instalada pero se estancó o disminuyó la formación de capital fijo y el avance tecnológico.³⁹

Repetidamente se ha señalado que los problemas del mercado común más agudos empiezan a principios de la década pasada, dando señales de agotamiento⁴⁰ pues se advierte que la tasa de crecimiento del producto industrial en los años sesenta tiene un promedio geométrico de 8.5%, en cambio de 1970 a 1975 logra sólo el 5.6% y luego, en la segunda mitad de la década, según la fuente indicada, desciende a 3.5%. Evidentemente ya estas tasas hacen referencia tanto a la crisis que trae en lastre la economía centroamericana, a la crisis de 1974-1975, como a la crisis actual, que impacta en variables tales como el empleo. Con anterioridad tampoco se agota el ejército de desocupados. Por eso "en el contexto centroamericano no cabe duda que la invitación al capital extranjero, con el pretexto de solucionar un problema de empleo, constituye un falso planteamiento de los gobiernos, de las organizaciones regionales y de los países desarrollados, para eludir un problema agobiante como es el desempleo y admitir la incapacidad de resolverlo a partir de las estructuras políticas y económicas existentes."⁴¹

Tanto la disminución del empleo como la inflación que erosionan los salarios reales disminuyeron relativamente la demanda de productos manufacturados, lo cual, a finales de la década se constituye en otro factor limitativo del sector industrial en general, que mantiene cierto ritmo gracias a cierta reactivación del comercio intrarregional, por las compras de Nicaragua y en parte de Costa Rica. "Finalmente, la comentada actitud de actividad productiva y de la inversión por parte de las empresas extranjeras, así como cierta insuficiencia en la dotación de recursos financieros completaron el marco poco propicio en que se desarrolló la actividad manufacturera."⁴²

³⁹ Zamora, Oscar, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁰ Para mayor información véase CEPAL. *Istmo Centroamericano: El carácter de la crisis*, *op. cit.*, p. 5.

⁴¹ Castillo, Donald, *op. cit.*, p. 168.

⁴² CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1980*, México 1981, p. 10.

Al iniciarse el proceso sustitutivo de importaciones en América Central no todos los países se encontraban en las mismas condiciones, por eso con el correr de los años, ventajas y desventajas de unos y otros fueron poniéndose de manifiesto, cuestión que marcó desequilibrios desde el principio. Las condiciones mencionadas impulsaron el proceso en forma tal que unos países concentraron mayor producción que otros y desde luego un crecido número de inversiones. A esta latente crisis que en buena parte quizás pueda atribuirse al abandono de la planificación propuesta al principio del proceso integracionista, vino a sumarse el conflicto armado entre El Salvador y Honduras, que significó muchos esfuerzos multinacionales que distrajeran la atención de problemas económicos sobreponiendo problemas políticos y administrativos de reajuste, para reencausar el ya lesionado curso de la dinámica de la industrialización.

En todo caso, como se ha visto hasta ahora, el proceso de industrialización en América Central, marca períodos o etapas más o menos señaladas. Como el primero podría considerarse la década de los sesentas; como un segundo período el convulsivo quinquenio de 1970 a 1975, que no sólo abarca los problemas suscitados alrededor de Honduras, sino además, los efectos de la crisis monetaria, el encarecimiento de los energéticos, la inflación y la misma crisis 1974-75. Y, el último período, que contiene en 1976 una ligera recuperación, pero después sólo en algunos países se sostiene el crecimiento, como ya se vió y, si la observación se sale de la década, el año 1981, es de franca crisis regional. La vulnerabilidad al impacto de la crisis en los países de América Central, resulta explicada en parte por los límites implícitos del crecimiento industrial, al respecto, Oscar Zamora sostiene: "Pero el desarrollo industrial fue más efímero que el agrícola y además tortuoso, pues el modelo de sustitución de importaciones se agotó en un plazo de 15 a 20 años."⁴³ Esto corroboró, entre otras las siguientes causas: a) la estrechez del mercado interno ya mencionada; b) la nula iniciativa de la burguesía de América Central para instalar plantas de mayor dimensión, con nueva tecnología y con más alta productividad; plantas capaces de competir con empresas de otras áreas. Entre

⁴³ Zamora, Oscar, *op. cit.*, p. 96.

tanto se genera y acentúa la dependencia externa en cuanto al abastecimiento externo de bienes intermedios y de bienes de capital, subsectores vitales para la forma adoptada y que requería como en la década de los sesenta de una favorable capacidad para importar. (Véase cuadros Nos. 9 y 10) Tanto las industrias de bienes intermedios como las de bienes de capital hubieran significado (a un mayor nivel de desarrollo), interdependencia productiva, especialización, mayor tecnología y nuevo grado de integración. Pero aunque no quiera verse así, la actitud de la burguesía centroamericana ya señalada y la interferencia del capital extranjero que desea aprovechar la región a la medida de su conveniencia en cuanto a la acumulación, propician la dirección indicada. Hay un estancamiento en la producción de bienes de consumo duradero y de capital entre 1970-1978, y prácticamente ocurre con los bienes intermedios entre 1975 y 1978. Por añadidura, las empresas de capital extranjero o dominadas por éste, trasladan y operan su propia tecnología, pero, careciéndose a nivel regional y de gobiernos de una política tecnológica, no se da la difusión necesaria, no habiendo formas de asimilación o transferencia. Al mismo tiempo, son pocos y limitados financieramente los centros de investigación y desarrollo.

En otras palabras, aun no hay conciencia de las implicaciones de la dependencia tecnológica.

Respecto a los efectos de estos hechos oigáse a la misma CEPAL: "Se observa que se produjo un fuerte descenso en el ritmo de crecimiento de la productividad de la industria manufacturera (valor agregado por trabajador a precios constantes de 1970), al haber pasado del 5.18% en el primer período expansivo (1962-1968) al 1.7% en el depresivo (1968-1975). En forma similar el estrato fabril disminuyó del 5.6% al 1.38, siendo más afectado el artesanal, que del 2.5% descendió al - 3.3%."⁴⁴

Aprovechando el mercado preexistente se asentaron industrias nacionales y extranjeras en América Central, sustituyendo las importaciones que con anterioridad cubrían ese mercado. Como recién se ha visto un mercado correspondiente a la industria liviana luego tiende a encontrar límites, lo cual se ve

⁴⁴ CEPAL. *Características. . . , op. cit.*, p. 47.

CUADRO 9
CENTROAMERICA: EVOLUCION DE LA
ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES
EXTRARREGIONALES DE MANUFACTURAS
(porcentajes)^a

	Total	Bienes		
		De consumo no duraderos	Intermedios	De consumo duraderos y de capital
1960	100.0	24.6	38.5	36.9
1970	100.0	16.6	41.7	41.7
1975	100.0	15.0	38.3	46.7

FUENTE: CEPAL, a base de cifras oficiales.

^a A base de valores constantes de 1970.

CUADRO 10
CENTROAMERICA: ALGUNOS INDICADORES
SOBRE LA UTILIZACION DE INSUMOS POR
EL SECTOR INDUSTRIAL
(porcentajes^a)

	El Salvador		Honduras	Guatemala	
	1972	1975	1975	1971	1976
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nacional	42.2	32.8	42.8	61.5	56.4
Centroamérica	6.6	4.4	4.7	3.2	3.7
Resto del mundo	51.2	62.8	52.5	35.3	39.9

FUENTE: A base de las estimaciones de PREALC, a partir de cifras contenidas en la Encuesta Anual del Ministerio de Economía a empresas acogidas al Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales y Ley de Fomento Industrial; Honduras: Investigación Industrial 1975, Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos, octubre 1977; Guatemala: El sector industrial de Guatemala, 1960-1976, Secretaría del Consejo Nacional de Planificación Económica, Sección de Desarrollo Industrial y Minero, enero de 1978, estudio inédito.

^a Calculados sobre valores corrientes.

en la caída de la productividad, tanto en la parte correspondiente al artesanado, como la parte denominada fabril. De aquí que, al menos aparentemente lo que hubiera rescatado la dinámica del proceso de industrialización hubiera sido, proyectos más amplios que comprendieran bienes intermedios y de capital, que por su parte contribuyeran a la creación de la demanda interna y tales proyectos quizás acompañados de algunas reformas. Pero esto corresponde al pasado. Los hechos son tales que la crisis que en sí envuelve el esquema evolutivo de la industrialización, conjugada con la crisis mundial de momento desmejora la situación económica en vez de que la crisis encuentre una salida, la cual se agrava desde el momento que, la lucha de clases toma cuerpo en la lucha armada, lo que da lugar a una acción recíproca de carácter recesivo.

Vale la pena recordar que los bienes intermedios entre 1978 y 1979, incrementaron su participación en el producto industrial de 16.2% al 21.2% y los bienes de consumo duradero y de capital se estancaron. El esquema por sí se fue estrangulando al hacerse altamente dependiente en cuanto al flujo del capital productivo así como de la naturaleza del mercado, el cual, por otra parte se torna conflictivo, lo que hace que la burguesía y el capital extranjero tengan actitudes precautorias. La concentración en la década de los setenta, aunque es generalizada no en todos los países fue igual (Véase cuadro No. 8). Como síntoma y como factor de decadencia de la industria de América Central, pueden mencionarse también el carácter repetitivo de algunas industrias que se reproducen en varios países, lo que indica que no se buscó ni ordenó la complementación sino el sistema que casi desde el principio fue impuesto por la política norteamericana, de libertad de empresa en todo sentido.

La experiencia demostró que esa liberalidad, en condiciones desiguales de los países arrojó resultados desiguales, diferencias que se tradujeron en contradicciones entre países que agudizan la crisis del proceso. Aun con todo los países de la región **logran cierto grado de industrialización (18.0%) que los sitúa entre los de desarrollo medio de América Latina;** pero estos logros conllevan serio riesgo en las condiciones críticas y financieras internacionales de los últimos años, ante la ya señalada necesidad de importar bienes intermedios y de capital, que hace rígido y vulnerable el sector externo. El proceso se ha queda-

do en una etapa que podría calificarse de inicial, por cuanto no ha profundizado en industrias de efectos más dinámicos.

En resumen, la integración económica como fue instrumentalizada desde el principio, eludió contradicciones fundamentales que más tarde reaparecen. Ahora, entrelazadas con la aguda crisis que atraviesa el capitalismo. El estancamiento en la acumulación se evidencia a finales de la década de los setenta, no pudo ni ha podido ser rebasado, de aquí que la reproducción del esquema sea a una escala recesiva (para 1981). El carácter concentrador y centralizador de la industrialización ha contribuido a agudizar las contradicciones de manera que ya dentro de la década, varios países se ven afectados por inconformidades tales que dan lugar a que la contradicción fundamental se exprese de manera violenta.

No sólo por el proceso inflacionario interno, sino además por abastecimiento externo de bienes intermedios y de capital, que propagaron la inflación mundial, los precios de los productos han subido, agravando la situación de la población por el lado del ingreso. Pero el problema no se detiene en eso, pues aumenta también la desocupación de los trabajadores del sector manufacturero.

3.2.4. Consumo de energía⁴⁵

Dentro de los problemas de la crisis el consumo de energía requiere aunque sea algunas breves consideraciones, pues a pesar de que su producción es parcialmente de origen externo, es decir, redundante en servicios cuya fuente se sitúa extrarregionalmente, su significación es obvia. El consumo de energía dice mucho sobre la crisis.

Dentro del marco general de los efectos críticos que se han venido exponiendo, inicialmente se indicará el consumo de las principales fuentes considerando la región en conjunto. La consideración del consumo se justifica porque presenta dos aspectos fundamentales:

- a) el consumo productivo y
- b) el uso o consumo personal.

⁴⁵ Para más información véase, Comisión Económica para América Latina, *Istmo Centroamericano: Estadístico sobre energía*, México 1979.

Es pertinente aclarar que el tratamiento de la energía implica cuestiones técnicas y económicas. Aquí, la preocupación únicamente es en relación a la crisis.

La comparación del período 1965-1973, con los períodos 1973-1979, y 1978-1979, marca una tendencia descendente en el consumo bruto aparente de energía. En el bienio 1978-1979 tal consumo alcanza signo negativo. La subdivisión del total en energía importada y energía local, denota un estancamiento en el uso de esta última y una brusca caída en la primera.

El consumo de energía comercial en conjunto muestra también un descenso hasta alcanzar signo negativo, pero dentro de este renglón tal signo proviene del petróleo y derivados. En el caso de la energía no comercial, sus tendencias son también descendentes.

En lo tocante al consumo de energía por habitante, con excepción del consumo de energía eléctrica que en 1978-1979, tiene un pequeño crecimiento, el consumo bruto de energía total, neto de energía comercial y, neto de combustibles, arrojan en los dos años últimos mencionados, tasas ostensiblemente negativas.

De la información anterior se infiere la presencia de dos rasgos importantes: a) grandes secuelas de la llamada crisis de los energéticos en la región a tenor del desmedro que sufren su uso y consumo; y, b) la falta evidente de su desarrollo interno, sobre todo en aquellas zonas donde se presume existen combustibles fósiles. Importa señalar que esa falta de desarrollo obedece a la **monopolización de la actividad, así como al bloque del financiamiento y la técnica a eventuales iniciativas del Estado.**

En sus renglones más dinámicos esta rama de la producción ha estado sujeta a la monopolización externa, en la producción y/o en la comercialización. En el caso específico del petróleo hace décadas que se produce este fenómeno; y junto a la producción y la comercialización el control de los yacimientos de hecho y mediante leyes impuestas desde el exterior que han obstruido un posible desarrollo autónomo. El alza en los precios del petróleo como energético importante ha contribuido a la crisis de balanza de pagos en las llamadas transacciones, en los costos internos y en el precio de las importaciones.

En primer lugar se tiene la repercusión directa de las importaciones de petróleo y sus derivados en la balanza de pagos

entre 1970 y 1979 que llegó a ser 14 veces mayor, es más, después de representar en el primer año alrededor del 3% de las importaciones totales en el último alcanza más del 12% de las mismas.⁴⁶ Esto ocurre en los seis países del Istmo Centroamericano. Los movimientos de precios al alza habidos en los últimos años de la década de los '70 no se dan en forma paralela a los movimientos de los precios de los productos de agroexportación, fenómeno que causa deterioro en la balanza de pagos. Como se dijo en otro lugar, el alza de los precios de principios de la década fue absorbida con relativa facilidad, pero esa situación no es la misma a finales de la década por la caída de los productos exportados y por las limitaciones en la capacidad de endeudamiento, así los países agroexportadores tendrán serios obstáculos para su crecimiento mediano e inmediato.

“Las alzas sucesivas de los hidrocarburos en el mercado internacional influyeron en medida considerable en el desequilibrio externo de la región (importadora neta de ese producto) en el pasado reciente, y aun cuando en la primera escalada de 1973 las economías reaccionaron con relativo éxito, en 1980 – por el debilitamiento de la producción exportable y a una menor alza en los precios de las ventas – contaron con reducidos márgenes de operación para enfrentar un incremento mucho más alto en términos absolutos. Se estima que en 1980 poco más del 40% del déficit en el comercio de bienes de la región se debió directamente a la nueva revalorización del petróleo.”⁴⁷ Fue en esta ocasión que intervinieron los gobiernos de Venezuela y México mediante el convenio de San José, que suministra petróleo a los países istmícos y a algunos del Caribe, con la modalidad de que el 30% del suministro se puede pagar cinco años después con el recargo de una tasa del 4% y la condición de que si esos fondos se destinan al desarrollo o a la búsqueda de nuevas fuentes de energía, el crédito de mérito puede prorrogarse a 20 años, con un interés del 2% anual. Como es lógico, este mecanismo de cooperación persigue atenuar los efectos adversos en la balanza de pagos por el alza de precios del petróleo que se produjo en 1979.⁴⁸

⁴⁶ Para mayor detalle véase, CEPAL. *El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano*, México, 1981.

⁴⁷ CEPAL, *La evolución . . .*, op. cit., México, 1981, p. 16.

⁴⁸ El convenio de San José fue suscrito en 1980.

No cabe duda que el impacto y los desequilibrios creados por los precios del petróleo han hecho reaccionar a los países de la región en la búsqueda de nuevas fuentes de energía, para disminuir la cantidad de energía importada; a pesar de eso las importaciones de petróleo hasta el año 2000 son considerables (Véase cuadro No. 11). En la medida que se amplíen y se traduzcan en obras los proyectos, hidroeléctricos, geotérmicos, etc., habrá menos necesidad de divisas para importación de hidrocarburos, cuestión importante ante la disminución de la capacidad de pago de los países de la región centroamericana.

CUADRO 11
ISTMO CENTROAMERICANO: PROYECCIONES
DE DEMANDA DE HIDROCARBUROS
(Miles de toneladas equivalentes de petróleo)

País	1980	1990	2000	Tasas de crecimiento (1979-2000)
<i>Istmo Centroamericano</i>	5 951	14 020	33 966	9.27
Costa Rica	900	2 455	6 739	10.75
El Salvador	820	1 859	4 235	8.66
Guatemala	1 480	4 151	11 575	9.97
Honduras	570	996	1 748	5.33
Nicaragua	787	1 580	3 187	8.90
Panamá	1 376	2 979	6 481	9.01

FUENTE: CEPAL: *El impacto del precio de los hidrocarburos, sobre las economías del Istmo centroamericano*, México 1981, p. 150.

Por esa razón resulta pertinente hacer el mejor uso de los recursos obtenidos externamente, en la búsqueda de nuevas fuentes de energía, tal es el caso de la energía hidráulica. De

igual manera aprovechar los recursos que pueda dejar disponible el convenio de San José o algún otro que pueda suscribirse en el futuro con finalidad parecida. La CEPAL dice que "Para hacer frente a la situación planteada, la mayoría de los seis países están llevando a cabo o iniciando programas y proyectos de ampliación de fuentes alternativas de energía. Para el suministro eléctrico se instalarán centrales hidroeléctricas y geotérmicas con el propósito de desplazar las plantas térmicas convencionales. En el transporte, se está considerando seriamente el uso del alcohol en lugar de la gasolina. En el medio rural se estudia la posibilidad de utilizar en forma generalizada la energía no convencional. (solar, biomasa, eólica y minicentrales hidroeléctricas)."⁴⁹ La interrogante sigue siendo en este campo hasta qué grado se dispone de la tecnología necesaria y adecuada, sobre todo tratándose de países de dimensiones económicas pequeñas. Como se ha divulgado por distintas fuentes esa tecnología tiende a ser acumulada por las grandes corporaciones, tal es el caso de los procesos e instrumentalización necesarios en la producción de la energía solar. La energía atómica, tanto por la escala como por los costos en sí, continúa estando vedada a los países pequeños. Aquí de nuevo habrá de traerse a cuenta la necesidad de establecer mecanismos de cooperación, aunque por el momento la tendencia en América Central es hacia una crisis del proceso de integración.

Pese a todo lo dicho, habrá de tenerse cuidado con cierto señalamiento en relación a la inflación y el petróleo. Al alza de los precios del petróleo se atribuye la inflación y como entidad se recarga la responsabilidad en la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin duda los precios del petróleo influyen en el hecho, pero los mismos son en cierto modo una respuesta a la inflación. Estaría de más repetir estudios hechos al respecto según los cuales con o sin alza de los precios del petróleo hubiera devenido el proceso inflacionario generalizado, que responde a las formas de acumulación y reproducción con la monopolización actual.

Ante la baja de los precios de las exportaciones y el encarecimiento de las importaciones, la compra de petróleo requirió de recursos externos adicionales, aunque claro está, lo mismo

⁴⁹ CEPAL. *El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano*, México 1981, p. 4.

puede afirmarse de otros productos cuyos precios subieron también. No obstante en la parte que el petróleo es causante de la deuda, no cabe duda que el costo de los servicios que ésta genera contribuye al encarecimiento por los correspondientes renglones. Hay que estar claro en que no sólo por causa del encarecimiento del petróleo se acude a la deuda externa, ésta deviene de un criterio generalizado en el sentido de que es preciso mantener las importaciones a tono con el ritmo de expansión económica, cuestión que cada vez compromete con una deuda a más corto plazo y a más altos tipos de interés, hecho que arriesga la estabilidad financiera externa de los países más endeudados, y que deviene en medidas de ajuste de carácter restrictivo, que por lo común afecta el nivel de vida de la población.

Como fue insinuado otros productos se afectaron por el encarecimiento del petróleo y su impacto en el país de origen, pero de forma específica es de señalarse el caso de los productos provenientes de la petroquímica, tanto finales como bienes intermedios. Por su parte en mucho se afectan los servicios del transporte, como fuerte renglón de la balanza de pagos, ante todo tomando en consideración la carencia de servicios propios en los países de América Central, región sujeta completamente a las decisiones de las grandes conferencias marítimas. Como se verá después, los fletes marítimos no sólo constituyen un importante renglón dentro de los servicios sino que los servicios en general ensanchan el déficit en la balanza de pagos.

Tanto en el caso de las importaciones como de las exportaciones, en referencia a la crisis, y a la crisis de energéticos, habrá de tomarse en consideración que es difícil hacer una disección del encarecimiento por productos. Tanto en uno como en otro caso es dable imaginar otros factores de encarecimiento. Y, por lo que respecta meramente a la repercusión en el sector externo, en términos absolutos el encarecimiento de otros productos, bienes de consumo, intermedios y de capital afectan a no dudarlo, mucho más que la propia factura petrolera. En el caso de los países de América Central, que, en el proceso de integración económica, han hecho que sus economías se abran más hacia el exterior, la inflación importada repercute cada vez más, pero eso no niega que en el referido proceso inflacionario no influyan causas propias de la región, sobre to-

do las de carácter estructural que también contribuyen a generar otros fenómenos económicos.

En pocas palabras, el examen del consumo de energéticos, especialmente del petróleo, está ligado a su encarecimiento y revela tendencias críticas, pero sería equivocado concluir que los problemas de inflación y de desequilibrio externo provienen, predominantemente del alza de los precios del petróleo. La disminución, la contracción o caída en el ritmo de consumo de energéticos en general, se refiere a un aspecto de la crisis que afecta a América Central y que corresponde tanto a la energía localmente generada como a la importada, fenómeno en el cual los costos del petróleo tienen su importancia sin llegar a constituir el elemento decisivo de la crisis.

4. LAS VARIABLES INTERNACIONALES

El presente capítulo tiene como propósito tratar algunas cuestiones relacionadas con el sector externo que aluden a la crisis. Preocupan especialmente el comercio y los servicios así como la inversión extranjera en sus formas fundamentales.

4.1. Comercio exterior y servicios

Desde luego el vínculo más evidente entre los países de América Central y los países desarrollados se ha dado por el denominado sector externo, que aquí se trata en dos partes: la parte que alude a este numeral y, el próximo que se refiere a la inversión extranjera, aunque se habrá de reconocer que tal división es de carácter analítico, por cuanto ambas variables están estrechamente relacionadas.

Un cálculo de las exportaciones y de las importaciones, entre 1972 y 1980, permite advertir que en cada uno de los cinco países, en dicho período, la tasa de crecimiento de las importaciones ha sido superior a la tasa de crecimiento de las exportaciones. Tomando el área en conjunto se descubre el mismo perfil desfavorable. Sólo en el año 1972 las exportaciones estuvieron por arriba de las importaciones. La inferioridad de aquéllas fue más notoria en los años 1974 y 1975, sin que se logre un incremento positivo a finales de la década (año 1980). Esto claramente señala desventajas en el comercio, que se explican no sólo por la caída en el volumen y los precios de exportación, sino también por los efectos del interés de los países industrializados de economía de mercado en incrementar sus exportaciones, como forma de contribuir el abatimiento de la crisis (Véase cuadro No. 12).

Exceptuando 1972, los saldos globales de la balanza de bienes en los nueve años referidos tienen carácter negativo (Véase cuadro No. 13). Claro que por la naturaleza del comercio y los servicios viene al caso observar el comportamiento del saldo en cuenta corriente, el cual aun en 1972 es adverso (Véase cuadro No. 14) En referencia a este saldo no sólo pesa el

CUADRO 12

CENTROAMERICA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

(Millones de dólares)

AÑO	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		TOTAL		EX/IM
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	
1972	278.8	332.1	301.7	249.7	335.9	294.8	212.1	176.5	248.5	205.0	1 377.5	1 263.1	1.1
1973	344.8	412.1	358.3	339.7	442.0	591.4	266.6	243.4	278.0	326.9	1 687.7	1 713.5	1.0
1974	440.2	642.9	464.4	522.1	582.2	631.5	300.0	387.4	379.6	540.3	2 166.7	2 730.3	0.8
1975	493.1	627.3	532.8	550.5	641.0	672.4	309.7	372.4	374.9	482.2	2 251.5	2 702.1	0.6
1976	592.4	595.4	744.2	683.6	784.4	959.2	411.7	432.5	541.8	485.0	3 074.5	3 155.7	1.0
1977	827.8	925.1	772.3	859.7	1 191.6	1 140.9	529.8	550.1	636.1	704.1	3 887.6	4 179.9	0.0
1978	858.4	1 066.0	845.9	951.8	1 130.2	1 206.8	626.1	654.6	646.1	553.3	4 106.7	4 432.5	0.9
1979	930.0	1 271.0	1 135.0	955.0	1 222.0	1 403.0	751.0	779.0	616.9	389.0	4 654.0	4 797.0	1.0
1980	1 000.0	1 400.0	1 000.0	960.0	1 440.0	1 570.0	820.0	930.0	510.0	640.0	4 770.0	5 500.0	0.7
1980/72	17.4	19.5	16.2	18.4	20.0	23.3	18.4	23.1	9.4	15.3	16.2	20.8	

FUENTES: 1) Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1979, p. 468.
 2) 1979-80, CEPAL, "Economía de América Latina 1980.", *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 2, México, febrero 1981, p. 210-211.

CUADRO 13

CENTROAMERICA: COMERCIO DE MERCANCIAS, POR PAISES 1972-1978 (Saldos)

(Millones de dólares)

	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Costa Rica	-58.3	-67.3	-244.7	-134.2	-103.0	-97.3	-207.6	-341.0	-400.0
El Salvador	+52.0	+18.6	-57.0	-17.7	+60.6	+112.6	-105.9	+180.0	+40.0
Guatemala	+41.1	+50.6	-49.3	-31.4	-174.8	+50.7	-76.6	-181.0	-130.0
Honduras	+35.6	+23.2	-87.1	-64.5	-20.8	-20.3	-28.5	-28.0	-110.0
Nicaragua	+43.5	-48.9	-160.7	-107.3	+56.8	-68.0	+92.8	+227.0	-130.0
Total	+113.9	-73.8	-598.8	-355.1	-181.2	-22.3	-325.8	-143.0	-730.0

FUENTE: Elaboración del autor con base en el Cuadro No. 12.

CUADRO 14

CENTROAMERICA: COMERCIO DE MERCANCIAS, POR PAISES 1972-1978 (Saldos)

(Millones de dólares)

	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Costa Rica	-100.0	-112.0	-265.9	-217.7	-201.4	-225.4	-571.5	-574.0	-680.0
El Salvador	+12.4	-43.9	-134.2	-93.0	-7.1	+16.2	-243.1	-30.0	-190.0
Guatemala	-11.6	+7.8	-102.4	-65.7	-79.9	-57.0	-206.4	-210.0	-315.0
Honduras	-12.6	-34.7	-103.9	-112.4	-104.5	-129.1	-157.3	-211.0	-330.0
Nicaragua	+21.3	-65.8	-257.0	-185.0	-39.3	-181.9	-25.0	+89.0	-190.0
	-90.5	-248.6	-863.4	-673.8	-432.2	-577.2	-1003.3	-963.0	-1705.0

FUENTES: 1) Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1979, p. 467.

2) 1979-80, CEPAL. "Economía de América Latina 1980", *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 2, México, febrero 1981, p. 210-211.

efecto diferencial del comercio de mercancías, sino tienen especial significado dos renglones de los servicios:

- a) Los pagos por concepto de ganancias, intereses y regalías, conocidos como renta de inversiones, dicha renta si bien en su saldo neto no tiene un crecimiento comparable al de las importaciones o de las exportaciones el flujo hacia afuera es constante y sostenido. La renta de inversiones es una salida de plusvalía, una causa y motivo de la inversión extranjera. El peso promedio que estas salidas tienen respecto al déficit en cuenta corriente entre 1972 y 1979 es del 44%.
- b) Los servicios correspondientes a fletes y seguros, como saldo neto también, entran como un componente importante del saldo en cuenta corriente. Entre 1972 y 1978 aluden a un promedio del 46%. Es lógico que se trata de servicios necesarios, ante todo los pagos correspondientes a fletes, pero aquí cabe dejar señaladas dos cuestiones fundamentales: 1) La carencia de medios de transporte en el área, concurrente con la dependencia de los monopolios del transporte; y 2) como cuestión de especial relevancia del indicador, que su crecimiento ha derivado en precios mayores, con lo cual es un factor más de encarecimiento de las mercancías importadas. Vale la pena constatar que los servicios en general —excluida la renta de inversiones— se elevan más que en el período 1972-1978, en el bienio 1979-1980.

Pero, volviendo al movimiento de mercancías es bueno tener presente que, en lo referente a las exportaciones, la situación de los países de América Central se considera altamente vulnerable, en razón de la clase de productos, y, del hecho que, aun siendo producidos con mano de obra barata, la suerte de sus ventas por éste sólo hecho no están garantizadas, pues el principal mercado, que es Estados Unidos, puede tomar medidas de política comercial en favor de otros países en unos casos, o de sus propios productores en ocasiones, o ambas circunstancias pueden darse al mismo tiempo. Lo dicho más en referencia a productos alimenticios, pero puede presentarse esa vulnerabilidad en el caso de las materias primas, mediante su sustitución por los sintéticos, como se ha visto en el pasado, pues los sintéticos tienen ventaja en cuanto a su estandarización para la gran producción en masa, su prontitud y elasticidad en cuanto al abastecimiento y se aprovechan los bajos costos a que pueden ser elaborados. Los costos bajos dependen, claro ésta, de los productos que provengan de la cadena productiva correspon-

diente. Hay más, lo anterior puede considerarse como particularidades que toman expresión frente a la crisis y a tal respecto la CEPAL asegura que "En general, la demanda externa para los productos que tradicionalmente exporta Centroamérica se debilitó en un cuadro de recesión generalizada de la economía mundial —el volumen de las exportaciones cayó para la región en conjunto, más del 12%— mientras el espectacular aumento de las tasas de interés en los mercados financieros dificultaba todavía más la movilización de recursos externos hacia una zona considerada de alto riesgo relativo por la banca internacional."¹ Por otra parte es bueno tener presente la afirmación² de que entre 1950 y 1980 las exportaciones de América Central en general se multiplicaron por 16, en tanto que las exportaciones a terceros países se multiplicaron por 13 en el mismo lapso. En los años cincuenta un sólo producto en promedio aportaba el 60% en la generación de divisas y en el caso de El Salvador el 90%, relación que posteriormente cayó al 40% y 65%, respectivamente. Lo que se anota como éxitos posteriores es cierto grado de diversificación de productos exportables, entre los que se cuenta el algodón, el azúcar, la carne y una amplia gama de artículos no tradicionales. En verdad como puede advertirse, si bien hay que reconocer cierto grado de diversificación, la realidad es que la condición de exportadores de producción primaria no cambia para los países de América Central, por lo que casi se mantienen las mismas características estructurales de cuando el café era el generador esencial de divisas, y, de este modo continúa la vulnerabilidad externa.

Rosenthal señala asimismo que la deuda pública pasó de cifras insignificantes a unos 5 mil millones en 1980. A la vez que en el período 1950-1980 se dio una fuerte entrada de capital, lo cual, con la diversificación de productos y ligeramente de mercados, amplió la capacidad para importar habiéndose generado una apertura de las economías que hizo que el coeficiente de importaciones pasara de 16% al 34% y el de exportaciones del 19% al 30%, ambos en el período recién mencionado. Aquí, lo que se revela en forma parcial es la dependencia financiera y comercial lo que crea precondiciones estructurales

¹ CEPAL: *Istmo Centroamericano: El carácter de la crisis*. . . *op. cit.*

² Para una mayor información véase Rosenthal, Gert, *op. cit.*, p. 29.

que en la fase recesiva de la crisis pone en situaciones más difíciles la economía de los países de América Central.

Un elemento muy importante es la relación de precios de exportaciones e importaciones, y a ese respecto la CEPAL dice: "En 1979, el nuevo aumento del valor unitario de las importaciones junto con el alza pronunciada de las cotizaciones del petróleo, afectó aun más la relación de precios del intercambio, sobre todo a partir del primer período de alzas."³ (Véase cuadro No. 15) Asimismo se trae a cuenta que en el período 1970-1973 que los términos de intercambio se deterioraron más por alzas en el precio unitario de otras importaciones distintas del petróleo. Como es lógico deducir, entre más abiertas son las economías, mayor es el impacto de la relación de precios del intercambio. Los productos distintos del petróleo no sólo en el período 1970-1973 se hacen sentir en tal coeficiente, sino que el aumento de precios de importación continúa y se acentúa con la inflación en los países industrializados.

CUADRO No. 15

AMERICA CENTRAL: RELACION DE PRECIOS DE INTERCAMBIO

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	14.1	13.8	35.5	-10.6	-8.2	-6.8
El Salvador	0.9	34.6	30.6	-19.0	-6.1	-11.5
Guatemala	-2.8	3.3	22.4	-11.6	-11.6	-5.6
Honduras	5.4	8.2	15.4	-3.5	-10.2	-1.9
Nicaragua	-19.1	21.9	33.3	-13.6	-26.7	-13.6

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Es importante el cuadro crítico que a 1980 trata de identificar la CEPAL, al referirse a la evolución en ese año: "En primer lugar, persistió la inestabilidad de las cotizaciones internacionales, que tendieron a decrecer especialmente en la segunda

³ CEPAL. *El impacto del incremento. . . , op. cit., p. 102.*

mitad del año, lo cual, unido al debilitamiento de la demanda internacional de productos primarios, contribuyó a desalentar al sector agroexportador. En segundo término, el sostenido encarecimiento de los productos importados debilitó el poder de compra de las exportaciones, trasladó sus efectos sobre los costos de producción, contribuyendo al recrudecimiento de la inflación, y agudizó el desequilibrio del balance de pagos. En ese comportamiento fue decisivo el espectacular incremento en el precio de los hidrocarburos que en algunos casos fue hasta de un 65%. Por último, las fuentes tradicionales de financiamiento externo endurecieron sus condiciones, y el flujo de la inversión extranjera descendió bruscamente, por lo que se deterioró aun más la posición financiera de la región respecto del exterior.”⁴

Coincidentes con puntos de vista que ya se han expuesto, la CEPAL expresa que ese debilitamiento empieza en 1978 y que se mantiene en 1979 y aunque hubo una recuperación de las cotizaciones del 9.3% en 1980 la inestabilidad se mantuvo, afectando las expectativas de los exportadores lo que se suma a las causales de origen interno. En este último sentido habría que señalar el carácter agro-exportador, con su autonomismo y rígidas estructuras que acentúa la incapacidad de ajuste. A la luz de la experiencia los productos tradicionales fueron los más afectados. Las ventas de café en el año 1980 caen en 10.4%, por la baja en el precio promedio, el menor volumen producido y la política de retención seguida por Guatemala y El Salvador en espera de mejores cotizaciones y de compromisos internacionales adquiridos. En el bienio 1978-79, junto a la caída de los precios del café y del algodón se da cierta caída en la inversión, lo que significa que los correspondientes sectores de la burguesía centroamericana restringen el proceso de acumulación. Aunque a finales de 1980, hubo incremento, como se dijo el ritmo inflacionario de los productos importados hizo caer el índice de precios del intercambio (Véase de nuevo cuadro No. 15).

Al mismo tiempo que la depresión mundial hacía caer la demanda externa de productos de agroexportación y desestimulaba la acumulación en tal sector, la presión inflacionaria externa continuaba haciendo subir los costos con adversas incidencias en el mercado interior.

⁴ CEPAL: *La evolución de la economía. . .*, op. cit., p. 8.

Pese a las negativas presiones extrarregionales recientemente apuntadas, y a las diversas dificultades que ha venido confrontando el proceso de integración económica, al menos hasta el final de la década el comercio intrarregional continuó aportando entre el 25% y el 30% de la suma total del comercio de toda la región. "En síntesis, -- dice CEPAL -- el comercio intrarregional experimentó una reactivación importante en 1980 pese a la crisis institucional con que funciona el programa de integración -- y jugó un papel compensador parcial de las tendencias adversas originadas en el sector externo, debido, en gran parte, a una situación en extremo anormal en dos de los países y a la reacción positiva de algunos mecanismos de cooperación. Sin embargo, los estímulos actuales tienden a agotarse a menos que la integración reciba nuevo impulso."⁵ De no movilizarse financiamiento adicional, las posibilidades financieras de los países deudores del área que tendían a ser cada vez más limitadas a finales de 1980, se acentuarían y harían realidad las tendencias hacia el agotamiento.

En el año de 1980 las exportaciones de Costa Rica y Honduras crecieron, Guatemala y El Salvador se situaron cerca de la media, en tanto que Nicaragua experimentó de nuevo un descenso explicable por las condiciones en que quedó el sector industrial como resultado del conflicto bélico y de la obligación de cubrir las propias necesidades. Organismos técnicos explican el crecimiento del comercio intrarregional (40%) en el año de 1980 por los impulsos aun subsistentes de la década de 1960, ya que la década siguiente se estima como de crisis continua (de 1970 en adelante), y además porque contrasta con la poca actividad productiva de las economías de los cinco países.

Desde luego el dinamismo de las importaciones intrarregionales en este año se explica por la aceleración de las mismas de parte de Nicaragua, que, según CEPAL, alcanzaron el 167%, por las necesidades que este país tuvo después de la guerra de abastecerse y de reponer inventarios, en concurrencia con las facilidades financieras de que se acaba de hacer alusión. Textualmente la CEPAL dice: "En el resto de Centroamérica se observan tendencias similares pero de intensidad distinta. Así, las importaciones de El Salvador y de Guatemala desde la región se incrementaron en porcentajes cercanos a la

⁵ CEPAL. *La evolución de la economía. . . , op. cit. , p. 24.*

tasa promedio (más del 30%), las de Honduras solamente crecieron 9% como resultado de los esfuerzos para conseguir, mediante la aplicación de tratados bilaterales, una mejora en su tradicional posición deficitaria respecto de la región, y finalmente, las compras costarricenses, apenas se elevaron 2.8%, debido, en parte, a que por falta de liquidez en el ámbito internacional se impusieron limitaciones a las compras externas

que en algunos casos incluyeron las provenientes de la región — ya que a finales de año se modificó la paridad cambiaria.”⁶ De acuerdo a los porcentajes mencionados, las disparidades fueron considerables, y contribuyen a dar una explicación de los efectos de la crisis dentro del marco del proceso de integración económica. Honduras, que ha soportado una situación estructural adversa en su política defensiva afecta el comercio intrarregional y el caso de Costa Rica es más serio de lo que parece, puesto que su capacidad para importar se ha visto mermada dentro de su propia crisis a la que ha contribuido poderosamente el endeudamiento externo.

En el curso de la evolución de la producción centroamericana, dentro de sus vaivenes comerciales provenientes de factores antes considerados, tiende a haber una transnacionalización de la economía que se orienta a cubrir las necesidades de los mercados externos. Esto implica una reorientación de importantes recursos que a su vez disminuye o desdeña la producción destinada a cubrir las necesidades básicas de la población de América Central. Esta reestructuración que por analogía pudiera llamarse regresiva en referencia a las posibilidades de consumo es la que en parte preocupa respecto al nuevo orden económico internacional. Esta penetrante transnacionalización se presenta en el curso de la década pasada con énfasis en Guatemala, El Salvador y Nicaragua (hasta la revolución sandinista) por la concentración en pequeños grupos de la propiedad territorial, industrial y financiera, así como por la concentración del ingreso generado por la actividad económica general. De todas formas la acentuación de la crisis afecta negativamente a estos grupos, que como hemos visto disminuyeron en parte su inversión, pero más afectó en el caso de Costa Rica y Honduras por tratarse de productores más pequeños. Los grupos con más alta

⁶ CEPAL. *La evolución de la...*, op. cit., p. 21.

capacidad monopólica, con más capacidad de maniobra de los precios, soslayan, e incluso aprovechan las condiciones de la crisis. Esto, ante una caída en el ritmo de consumo de parte de la gran mayoría de la población, motivada por la inflación, la caída en la ocupación y el estancamiento en los salarios como resultados de las políticas de austeridad, lo cual en esencia deteriora una vez más el nivel de vida de la población, para lograr acumulación y reproducción en condiciones de ésta crisis.

4.2. Inversión extranjera

Se ha visto que el comercio exterior constituye un medio de dominación, y qué por los canales de la balanza de pagos, específicamente de la balanza de servicios, se dan a conocer algunos de los efectos de la inversión extranjera, por ejemplo, en cuanto a la succión de plusvalía en diversas expresiones. Este es el caso de América Central (Véase cuadros No. 16, 17 y 18).

Aunque la inversión extranjera incluye hasta la denominada "ayuda", en el curso de la década 1971-1980 se mantiene con ciertas oscilaciones el ritmo de la inversión directa, pero es de poner especial cuidado en el auge extraordinario que toma la deuda pública externa. Todas las modalidades de inversión extranjera implican la penetración y la dominación imperialista, porque recaen en la apropiación, la producción y en las formas de acumulación y de reproducción, y así imprimen desde adentro del aparato económico un sentido subyugado a la actividad económica en general, y de consiguiente a otras instancias de la vida nacional: social, política y cultural. Aquí la relación de propiedad es la relación básica, esencial, desde los grandes centros capitalistas, en el presente caso, hacia una región atrasada. La inversión extranjera siempre ha sido un medio de sustraer o apropiarse plusvalía del país huésped, pero en las etapas de crisis se busca particularmente acelerar este proceso, aunque esto no siempre se logre.

La facilidad y las condiciones onerosas con que han venido penetrando las inversiones extranjeras a la región de América Central se explica no sólo por el impulso del imperialismo sino también por la coexistencia de una dócil burguesía local. Es pertinente señalar que el desarrollo de ésta no es homogéneo en

CUADRO 16

CENTROAMERICA: RENTA NETA DE INVERSIONES POR PAISES 1972-1980

	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Costa Rica	-34.9	-38.1	-38.6	-61.0	-69.0	-73.6	-95.8	-141.0	-165.0
El Salvador	-11.0	-13.6	-21.1	-28.9	-14.0	-43.4	-60.5	-67.0	-85.0
Guatemala	-45.6	-45.9	-17.9	-66.0	-70.8	-63.3	-24.6	-13.0	-45.0
Honduras	-27.4	-33.2	-13.4	-28.9	-57.9	-69.2	-85.5	-115.0	-135.0
Nicaragua	-36.6	-46.8	-58.4	-54.1	-67.2	-68.4	-97.3	-72.0	-
	-155.5	-177.6	-179.4	-238.9	-278.9	-317.9	-360.1	-408.0	

FUENTE: Para 1972-1978: Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1979, p. 471.
 Para los años 1979 y 1980: CEPAL, "La Economía de América Latina en 1980", *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 2, México, febrero de 1981, pp. 210-211.

CUADRO 17

CENTROAMERICA: OTROS SERVICIOS (SALDO NETO, FLETES Y SEGUROS)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979*	1980*
Costa Rica	22.9	36.8	60.1	57.1	63.2	85.0	99.7	109.0	130.0
El Salvador	28.8	34.1	41.6	48.0	55.8	69.7	78.6	120.0	125.0
Guatemala	33.2	39.7	71.2	61.0	80.7	109.5	154.0	139.0	255.0
Honduras	18.5	23.0	115.2	28.1	33.8	44.5	51.7	73.0	95.0
Nicaragua	10.8	18.2	28.1	13.8	14.1	24.0	16.4	67.0	85.0
	114.2	151.8	316.2	208.0	247.6	332.7	400.4		

*Incluye otros servicios además de fletes y seguros, *Comercio Exterior*, Vol. 31, No. 2, febrero 1981.

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo. *Progreso Económico y Social en América Latina*.
Informe 1979, p. 469.

CUADRO 18

CENTROAMERICA: RELACION ENTRE EL SALDO EN CUENTA CORRIENTE, RENTA DE INVERSIONES (NETO) Y CON SERVICIOS (FLETES Y SEGUROS)

Año	Saldo en Cuenta Corriente	Renta de Inversiones	3/2 %	Servicios (Fletes y Seguros)	5/2 %
1972	- 90.5	- 155.5	172	- 114.2	126
1973	- 248.6	- 177.6	71	- 151.8	61
1974	- 863.9	- 179.4	21	- 316.2	37
1975	- 673.8	- 238.9	35	- 208.0	31
1976	- 432.2	- 278.9	65	- 247.6	57
1977	- 577.2	- 317.9	55	- 332.7	58
1978	- 1003.3	- 360.1	36	- 400.4	40
1979	- 963.0	- 408.0	42	-	-

FUENTE: Cuadros: 15, 16 y 17.

los cinco países, siendo la más atrasada la burguesía hondureña. En todo caso las burguesías centroamericanas arrastran matices de etapas anteriores y ninguna de ellas es capaz de tener un proyecto que enfrente al imperialismo. Al respecto Donald Castillo dice: "La misma inexistencia de una burguesía "nacional" o de una clase empresarial sólida con raíces nacionales, como existió en otros países de Latinoamérica, hizo mucho más fácil la tarea de penetración. Sin embargo, el capital extranjero necesitó, como en todos los casos, de grupos locales que hicieran más expédita y menos costosa la implantación foránea."⁷ Lo dicho por Castillo va más en alusión a la inversión privada directa, pero la deuda pública externa se genera también por conjunción de diversas inconsecuencias de las burguesías y sus fracciones en el aparato del Estado, y la necesidad de los países imperialistas de exportar capital.

⁷ Castillo, Donald, *Acumulación...*, op. cit., p. 55.

En esta brecha abierta al capital foráneo por la fuerza del imperialismo y la complacencia de la burguesía, lo más que se observa son conflictos de grupos burgueses por el poder y la venia del imperialismo, en algunas ocasiones manipulando las masas o brutalmente aprovechando los ejércitos como fuerza decisoria. A este fin véanse por ejemplo los casos de Costa Rica, de Guatemala y El Salvador, respectivamente. Danilo Jiménez Veiga reafirma este punto de vista: "No parece haber, en ninguno de estos países una auténtica burguesía nacional. Lo que al parecer hay, es una lucha por la hegemonización entre una oligarquía terrateniente, agroexportadora tradicional, y una burguesía emergente coludida con intereses económicos extranjeros. En esta lucha se negocian y logran alianzas de ocasión entre segmentos desplazados de la oligarquía y segmentos avanzados de la nueva burguesía, buscando a su vez, unos y otros, el apoyo de sectores populares ideologizados y/o de las fuerzas castrenses."⁸

Los flujos netos de capital en los años 1979 y 1980 no logran cubrir el déficit de la cuenta corriente lo que, como era de esperarse, se tradujo en una reducción de las reservas monetarias internacionales. Pese a que continuó el ritmo de la contratación de préstamos por parte de los bancos disminuyó por el encarecimiento internacional del capital en comparación con los costos centroamericanos. El factor político jugó también su papel en esta baja cobertura de la cuenta corriente; sobre este particular la CEPAL dice: "Finalmente, uno de los factores más importantes que determinó la insuficiencia del saldo neto de los ingresos de capital, fue la continuada expatriación de capitales del sector privado centroamericano, motivado tanto por cierta crisis de confianza como por razones de rentabilidad en vista de las altas tasas de interés prevaleciente en los mercados internacionales."⁹ Sin duda los dos factores tienen importancia en lo relativo a la fuga de capitales pero lo que la CEPAL denomina crisis de confianza es altamente significativo y se refiere a la sensibilidad del capital tanto a la falta de proyectos de la misma burguesía como a los movimientos violentos.

⁸ Jiménez Veiga, Danilo y otros, *Centroamérica: crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, p. 84, Comentario.

⁹ CEPAL. *La evolución de la economía. . . , op. cit.*, p. 18.

4.2.1. Deuda pública externa

La deuda pública externa es una cuestión a considerar en referencia a la crisis. Al presentar este problema dentro de la inversión extranjera en América Central, únicamente se puntualizarán las principales características pertinentes.

Un primer rasgo no casual es su crecimiento acelerado en la década considerada vista en el conjunto y en cada uno de los países. (Véase cuadro No. 19) Al mismo propósito hace mérito la deuda por habitante que hasta 1979 presentaba diferencias importantes entre unos países y otros. (Véase cuadro No. 20) Si bien es cierto que en América Central han revestido importancia las fuentes oficiales, su tendencia a decaer se pone de manifiesto a finales de la década, especialmente en Costa Rica. (Véase cuadro No. 21)

Resalta que en sus aspectos cuantitativos las tasas son superiores a los principales indicadores de la balanza de pagos, y con mayor importancia a la tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes. El endeudamiento es pues, considerable, existiendo cierto grado de uniformidad para los cinco países del área. El cálculo entre 1972 y 1979 indica que el endeudamiento se ha multiplicado por 5.2.

Además del motivo comercial, impulsor de la realización de los países industrializados y de la colocación de fondos, tanto por la banca oficial como por la banca privada internacional, la deuda pública externa tiene otros rasgos significativos.

La primera nota característica hace referencia a cierto control de los estados, pues el endeudamiento lleva implícita la dependencia, que se puede traducir en la imposición de políticas correlacionadas con los mismos intereses del imperialismo o de sus aliados internos. Y, no se alude sólo al caso de la banca oficial, conocida por sus políticas de condicionalidad, sino a la colusión de ésta con la banca privada internacional, ya que ésta también por su parte ha determinado lineamientos convenientes a los movimientos internacionales de capital financiero.

Es notorio en el curso de la década pasada el cambio ocurrido para acelerar la transferencia de plusvalía y al mismo tiempo garantizarse la reproducción del capital. En primer término, el endurecimiento de la deuda, que comprende alzas en los

CUADRO 19**CENTROAMERICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA**

(Millones de dólares)

AÑO	COSTA RICA	EL SALVADOR	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	TOTAL
1972	293	157	183	169	327	1 129
1973	342	183	197	215	493	1 430
1974	482	296	200	276	652	1 906
1975	730	383	282	451	802	2 648
1976	1 002	451	554	594	905	3 546
1977	1 300	450	662	812	1 146	4 370
1978	1 616	667	790	918	1 144	5 135
1979	1 869	726	836	1 186	1 213	5 832
1980	2 415	936	864	1 609	2 122	7 946
1980/1972	30.2	25.0	21.4	32.5	26.3	27.6

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, "Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1979 y 1982.

CUADRO 20
CENTROAMERICA: DEUDA EXTERNA POR HABITANTE

	DEUDA BRUTA (millones de dólares)			POBLACION (miles de personas)			DEUDA PERCAPITA (US \$/persona)		
	1975	1977	1979	1975	1977	1979	1975	1977	1979
Costa Rica	730	1 300	1 869	1 952	2 056	2 166	374	632	863
El Salvador	383	450	726	4 108	4 255	4 436	93	106	164
Guatemala	282	662	836	6 079	6 436	6 813	46	103	128
Honduras	451	812	1 186	3 093	3 318	3 564	145	245	333
Nicaragua	802	1 146	1 213	2 162	2 325	2 463	371	493	492

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1979, pp. 437 y 469.

CUADRO 21

CENTROAMERICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA DESEMBOLSADA

(Millones de dólares)

	1970	1980	Tasa media anual 1970-1980	Porcentajes de fuentes	
				1970	1980
<i>Total Centroamérica</i>					
Saldo	564	4 890	24.1		
De fuentes oficiales	378	3 199	23.8	67.1	65.4
Servicios	120	706	19.4		
<i>Costa Rica</i>					
Saldo	134	1 573	27.9		
De fuentes oficiales	96	667	21.4	75.5	42.4
Servicios	28	334	28.1		
<i>El Salvador</i>					
Saldo	88	477	18.4		
De fuentes oficiales	70	462	20.8	80.2	96.6
Servicios	9	55	19.8		
<i>Guatemala</i>					
Saldo	106	498	16.7		
De fuentes oficiales	26	496	34.3	24.7	99.6
Servicios	54	33	-5.1		
<i>Honduras</i>					
Saldo	90	865	25.4		
De fuentes oficiales	86	677	22.9	95.9	78.3
Servicios	6	105	33.1		
<i>Nicaragua</i>					
Saldo	146	1 477	26.0		
De fuentes oficiales	100	897	24.5	68.3	60.7
Servicios	23	179	22.8		

FUENTE: Banco Mundial.

NOTA: Saldos al 31 de diciembre.

tipos de interés, disminución en los plazos de vencimiento, en los períodos de gracia y maniobras en los tipos de cambio. De este modo no sólo rota más rápidamente esta clase de capital, sino que obtiene más plusvalía en forma de interés. Para CEPAL “. . . el encarecimiento del capital en los mercados internacionales y el endurecimiento en las condiciones de las fuentes tradicionales de financiamiento de la región, constituyeron, (cf. 1980) factores de astringencia en la cuenta financiera. . .”¹⁰

En cuanto al tipo de interés llama la atención que sus tasas muestran una tendencia a equipararse con las tasas de ganancia y su explicación podría intentarse como que con la pendiente cíclica baja la tasa de ganancia en condiciones en que se aumenta el poder del capital financiero, realidad innegable con la sindicalización bancaria en las operaciones de préstamo. Tanto el acortamiento de los plazos como los períodos de gracia no sólo inciden en el alza de los tipos de interés, son los que permiten la rotación más rápida del capital y obligan a la renegociación de las deudas que permite obtener más concesiones y aumenta la dependencia de los países subdesarrollados. Pero al tiempo las renegociaciones conllevan un mayor encarecimiento de los capitales que vienen a succionar más plusvalía en forma de interés y otros.

En cuanto a las relaciones monetarias y para cierta época reciente Oscar Pino Santos opina que “Algunas monedas capitalistas durante los *últimos años* se han depreciado (como el dólar) y otras se han *apreciado* (como el marco y el yen) *pero todas se han devaluado con relación al oro*. Los movimientos de apreciación y depreciación se refieren a las relaciones (tasas de cambio) entre monedas; pero los movimientos de devaluación y evaluación se refieren a las relaciones de las monedas con el oro.”¹¹ **Vistas las cuestiones de la deuda desde estos ángulos** lo cierto es que en todo caso resultan desfavorables a los países de América Central. Por ejemplo la apreciación del marco y del yen hizo depender a los países de la región en mayor grado de la economía norteamericana. Más lo fundamental, dicho en pocas palabras es que el curso devaluatorio o de depreciación de los cinco países regionales acentúa el intercambio desigual en términos reales, en términos de mercancías (cuestión vista

¹⁰ CEPAL *La evolución de la economía. . .*, *op. cit.*, p. 14.

¹¹ Pino, Santos Oscar, “*La crisis. . .*”, *op. cit.*, p. 50.

en otra parte de este trabajo). Y si se acentúa el intercambio desigual empeora la capacidad de compra de las exportaciones. Habría que indicar en forma breve que las devaluaciones, especialmente frente al dólar, hacen caer los elementos componentes del valor en favor de Estados Unidos y de otros países. Y esto tiene que ver con el carácter cíclico de la economía capitalista que continúa estando presente dentro del conjunto de fluctuaciones del sistema, aunque se aparte del modelo clásico; la razón de esto último se encuentra en la distorsión que con sus mecanismos introduce el capitalismo monopolista de estado, en su acción propiamente estatal, así como en la conjugación con el bloque de transnacionales.

El concepto de nacionalismo, surge para explicar el dominio imperialista en los países recién descolonizados pero es un modelo que en las tendencias norteamericanas se aprecia para ampliar su área de influencia política que en América Central es notoria, pues está presente el afán de control económico y dominación en lo cual la deuda desempeña un rol decisivo.

Aunque ya fueron comentados algunos aspectos del comercio exterior es importante señalar que el déficit de bienes contribuye al déficit en cuenta corriente, el que a su vez origina deuda, déficit que se ha visto seriamente influenciado por el déficit del sector manufacturero, pues el proceso de integración económica no ha sido capaz de crear las condiciones tecnológicas que se necesitan tanto para una completa sustitución de ciertas importaciones, como para crear producciones nuevas aprovechando los recursos propios del área. Esto mismo no ha permitido una adecuada integración entre el sector agrícola e industrial. Es más, el sector agrícola ha sido característicamente postergado por los organismos de integración, respondiendo éstos a las políticas conservadoras de los gobiernos. Este tipo de estructura productiva, ya se ha dicho, repercute en la balanza de pagos. En otros términos el desarrollismo con que operó el modelo, hasta ahora responde a políticas burguesas regionales que por su conservadurismo han generado una estructura ya rebasada por las necesidades y requerimientos del mismo sistema implantado, contribuyendo a los problemas deficitarios.

La estructura tributaria ha sido otro factor de endeudamiento, pues comunmente se trata de sistemas regresivos y en

consecuencia poco elásticos al crecimiento del producto interno. De aquí que en la política fiscal se diseñe la cobertura del déficit con deuda externa; aunque el peso de esta cobertura haya bajado hacia el año 1980, los compromisos ya estaban contraídos. Una exposición de CEPAL aclara en buena medida esta situación: "Durante los últimos cuatro años ha cambiado sustancialmente el papel del financiamiento externo en la acción promotora de los gobiernos centroamericanos. Por ejemplo, en 1970, el 71% del déficit fiscal se cubrió con fondos externos de apoyo; en 1977, la proporción había descendido al 68% para llegar, en 1980, a sólo 30%. Esa tendencia se ha debido, en algunos casos, a que la deuda pública externa ha alcanzado niveles cuyos servicios plantea limitaciones tanto en el balance de pagos como en las finanzas públicas y, en otros, a la falta de identificación de proyectos y deficiencias administrativas en su ejecución o a que las acciones de los gobiernos no se enmarcan dentro de los esfuerzos para promover el desarrollo. Esta marcada preferencia por el financiamiento del déficit con recursos internos está muy influida por lo que ocurrió en Guatemala, país de elevada ponderación en el conjunto regional."¹² Además de lo dicho en la introducción de esta cita conviene enfatizar tres cuestiones: primera, la no identificación de proyectos que reafirma lo dicho en relación a la incapacidad de la burguesía para ampliar el proyecto integracionista; en segundo lugar la incapacidad administrativa que hace referencia a lo recién dicho y; finalmente los proyectos que no se enmarcan dentro del desarrollo; pero, hay aquí dos cuestiones que advertir: a) relacionados algunos proyectos a fines ajenos al desarrollo y propiciados dentro de la corrupción, o; b) proyectos que no son del agrado del imperialismo en sus propósitos de condicionamiento de las economías de América Central.

En pocas palabras, la deuda ha crecido en el curso de la década y como puede apreciarse en su génesis no sólo existen aspectos de carácter puramente financiero, sino que hay razones de orden estructural en cuanto al curso y métodos seguidos en las economías de América Central. El predominio de la deuda oficial acusa el grado de penetración del imperialismo en sus diversas manifestaciones. En la década la carga de la deuda ya

¹² CEPAL. *La evolución...*, op. cit., p. 14.

apunta en algunos países a crecer y a constituirse en una extracción de plusvalía y consecuente carga en la balanza de pagos. Habrá así el problema de la producción interna bruta y aquella parte que realmente queda en el país, como derivación de la carga de la deuda. Si a estos hechos se ligan las políticas correspondientes, sobre todo las impuestas por el Fondo Monetario Internacional, resulta una forma de acumulación para el sistema, que implica desacumulación en el área. En pocas palabras se trata de un mecanismo en el que los países son un medio de incrementar el capital financiero, y esto, aun en aquellos casos en que se habla de créditos blandos, pero que suponen la compra de productos en forma condicionada de manera que el precio de tales productos supera a veces los mismos intereses.

4.2.2. Inversión privada extranjera

Las entradas de capital privado a la América Central, que, como se dijo, forman parte del imperialismo, se vienen subdividiendo por el Banco Interamericano de Desarrollo en inversión privada directa extranjera y, capital privado externo a largo plazo, excepto inversión directa, clasificación que aquí se adopta.

Es importante evidenciar su comportamiento, por cuanto éste descubre una de las formas en que la crisis se propaga de los países desarrollados a los países atrasados. Los movimientos internacionales del capital privado se llevan a cabo conforme los planes e intereses de las empresas, sin que el desarrollo de los países receptores sea una motivación real.

La inversión privada directa aunque no tiene la misma tasa de crecimiento de la deuda pública externa, es muy próxima, para la región, en el período 1972-1978; no obstante, entre 1972 y 1979, la tasa interanual cae, y entre 1978 y 1979, es negativa, aunque puede estar muy influida por la situación especial de El Salvador (Véase cuadro No. 22) A este respecto, Oscar Pino Santos anota lo siguiente: "En primer lugar, durante la década del '70 hubo una contracción relativa en la participación de las inversiones directas en el total de las corrientes financieras que se canalizaron hacia el mundo subdesarrollado:

CUADRO 22

CENTROAMERICA: INVERSION PRIVADA DIRECTA EXTRANJERA, POR PAISES 1972-1979

(Millones de dólares)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	Total
Costa Rica	25.8	37.7	46.3	69.0	63.3	63.2	65.6	46.0	416.9
El Salvador	6.6	6.2	20.1	13.1	12.9	18.7	23.3	—	100.9
Guatemala	15.9	34.8	47.4	80.0	90.9	94.8	117.6	117.1	598.5
Honduras	3.0	6.6	-1.1	7.0	5.3	8.9	13.1	9.9	52.7
Nicaragua	10.3	13.2	13.8	10.9	12.9	10.0	7.0	2.8	80.6
	61.3	98.5	126.5	180.0	185.3	195.6	226.6	175.0	1 249.6

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo. *Informes*. 1979, 1980-81.

el descenso fue casi el 20% a poco más de 14% entre 1970 y 1978. En términos absolutos, sin embargo, el flujo aumentó en igual período de unos \$ 4 mil millones a más de \$ 11 mil millones.”¹⁵ La cita es pertinente por cuanto corrobora la información para América Central, que pasa del 24% al 16% en el mismo período que alude Pino Santos.

Entre los cinco países de la región se presentan discrepancias en cuanto al flujo de la inversión privada directa. Guatemala y Costa Rica son los países sobre los que más recae esta inversión; en una situación intermedia se encuentran El Salvador y Nicaragua y, por último, Honduras. Las empresas deciden su localización tomando en consideración un conjunto de factores: posibilidades de expansión, mercado interno y externo, infraestructura vial, energía, administración pública, legislación, riesgos políticos, disponibilidad de mano de obra y otros. Se trata de combinaciones que permiten decidir las operaciones. Sin duda a juicio de los estudios realizados por los inversionistas la escala en que se presentan responde a muchas de estas posibilidades. Es claro, por ejemplo, que el mercado común lo han aprovechado en mayor grado las empresas que invirtieron en El Salvador y Guatemala, tomando en cuenta conjuntos de factores de inversión decisivos.

Como ya fue puntualizado, en la década, la inversión privada directa no presenta un movimiento lineal sino ondulatorio, con un alto crecimiento en 1973, una contracción en 1976 y cierto grado de recuperación en 1978. (Véase cuadro No. 22) Como se sabe, esta es una inversión que opera en la producción, sin olvidar que en la actualidad la deuda pública externa comprende también créditos garantizados por el Estado que son de carácter productivo. Las inversiones directas son operadas en su gran mayoría, por no decir en su totalidad, por las corporaciones transnacionales que no sólo concentran y acumulan recursos de capital, sino que configuran una red de vínculos nacionales, regionales e internacionales, influyendo en la naturaleza y tipo de desarrollo de las fuerzas productivas al interior de la región. Aunque no se coincide con la idea de que sólo el mercado es omnidecisivo en la inversión, si es importante la cita que relativa al rol de la inversión en el marco

¹⁵ Pino, Santos Oscar, *op. cit.*, p. 50.

de integración económica hace Donald Castillo: "Es muy conocida la abierta intervención de los Estados Unidos para controlar el proceso de integración en función de sus intereses económicos y políticos. En este sentido existe una abundante bibliografía donde se demuestra el papel dirigente del gobierno norteamericano y en donde queda de manifiesto el papel subordinado y secundario de los organismos que habían diseñado originalmente el proyecto de integración. Esta ingerencia ha sido calificada como el proyecto alternativo de las ET para inducir a las economías locales a un proceso de industrialización en función del tamaño del mercado, el nivel de ingreso y las posibilidades de generar un nuevo patrón de consumo diseñado por las transnacionales. Es por ello que las inversiones extranjeras directas, básicamente norteamericanas, tuvieron en sus manos desde el comienzo la toma de decisiones para llevar a cabo un proceso de acumulación sin precedentes en la región y establecieron un conjunto de ordenadores básicos (económicos, institucionales, políticos y sociales) para instrumentar un patrón de desarrollo que les permitiera ampliar su radio de acción en una zona que hasta ese momento había sido el paraíso de unas cuantas compañías bananeras."¹⁴

En forma paralela a la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica (SIECA) se creó por Estados Unidos la Regional Organization for Central America and Panamá (ROCAP). La ROCAP viene a ser como el organismo político que llena el vacío, por falta de una verdadera superestructura regional. Es decir, la base económica derivada de la integración no tiene una superestructura política de América Central, el eje central de la política queda a cargo de dicha institución norteamericana.

Cabe señalar aquí que la inversión acumulada en el período, de 1972 a 1979, es relativamente bajo, pues monta sólo a unos 1250 millones de dólares. Pero paralelamente a la inversión directa están los otros movimientos de capital privado a largo plazo (excluida inversión directa). Este mercado de capitales está controlado por los mismos intereses norteamericanos, tanto en lo referente a los bancos del exterior como al propio Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), que es

¹⁴ Castillo, Donald, *Acumulación. . .*, *op. cit.*, p. 190.

presentario del Banco Internacional de Desarrollo, controlado también por el poder económico de Estados Unidos. Las fuentes disponibles permiten indicar que este capital se destina:

- a) A complementar financieramente los recursos de las empresas transnacionales, las cuales suelen presentar un capital accionario relativamente pequeño y el resto lo obtiene a base de préstamos, incluyendo el autofinanciamiento. Para tales empresas esta es una mejor forma de financiamiento, porque las legislaciones bancarias por lo común garantizan la salida de intereses en caso de controles en las transferencias internacionales, en cambio las utilidades pueden verse sujetas a algún grado de control. Igual que con los intereses los préstamos tienen garantía de convertibilidad;
- b) préstamos a empresas locales para ampliar su financiamiento en el caso de uso de patentes extranjeras, por cuanto lo que pudiera denominarse el mercado de patentes está también bajo el control de las grandes corporaciones;
- c) préstamos en general, como líneas de crédito bancario, compra de valores, etc.

En todo caso esta clase de capital privado ya sobrepasa la inversión privada directa en cuanto a volumen en el período examinado así como en su tasa de crecimiento (Véase cuadro No. 23) lo cual puede explicarse por la búsqueda de seguridad para el mismo capital, pero a la vez tal forma de desplazamiento introduce inestabilidad en las relaciones internacionales. Aunque existe una tendencia al alza casi igual a la deuda pública externa en el largo plazo presenta alzas y caídas muy pronunciadas.

En las dos clases de inversiones antes señaladas, se detectan fluctuaciones con cierto paralelismo, aunque en algunos años no se da tal paralelismo. El crecimiento de las entradas de capital privado a largo plazo (excepto inversión directa), en 1976 respecto a 1975 y 1978 respecto a 1977, por ejemplo, acusa profundas caídas, hecho que introduce, desde un punto de vista financiero un alto grado de inestabilidad, o sea que en el plano de lo concreto ambas formas de inversión constituyen conductos de comunicación de la crisis, tanto en lo que se refiere a la acumulación como a la producción. **Cabría agregar que, supuestas iguales las otras condiciones, más inversión externa implica mayor apropiación de plusvalía, lo cual unido a**

CUADRO 23**CENTROAMERICA: ENTRADAS NETAS DE CAPITAL PRIVADO EXTERNO A LARGO PLAZO, EXCEPTO INVERSION DIRECTA, POR PAISES. 1972-1979**

(millones de dólares)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Costa Rica	25.6	27.3	58.8	91.3	76.7	115.1	46.1	110.2
El Salvador	1.4	-4.8	19.2	3.9	28.3	12.7	26.5	N.D.
Guatemala	18.6	18.5	16.1	38.9	34.3	36.1	34.6	23.5
Honduras	8.7	16.5	39.2	33.4	43.2	93.5	112.2	26.1
Nicaragua	6.3	32.8	67.1	64.0	24.0	61.6	12.2	-2.6
	60.6	90.3	200.4	231.5	206.5	319.0	231.6	227.7

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo. *Informes*. 1979, 1980-81.

una distribución regresiva del ingreso y a formas opresivas de gobierno configura un esquema adecuado al imperialismo que, como ve, se agrava con la crisis. Desde luego la inversión extranjera se encuentra aliada a grupos que llegan a constituir el núcleo de poder, contando con la alta burocracia, así como con los sectores militares, constitutivos de fracciones burguesas.

5. REFERENCIA A LAS FUERZAS SOCIALES Y LA CRISIS

En este capítulo se hablará de los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora especialmente, y, luego se formularán unos comentarios sobre aspectos en general en forma breve.

5.1. La fuerza de trabajo y la crisis

Los efectos recesivos de la crisis quienes la cubren al final de cuentas son los asalariados, quienes se ven afectados en el volumen de ocupación, por las modificaciones en la distribución del ingreso y por la caída de los salarios reales; ésto a través del consumo, máxime cuando está presente la inflación. La reposición y la ampliación del capital se hace siempre a cuenta de la plusvalía.

Tratándose de los cinco países de América Central que por su nivel y condiciones de desarrollo, existen similitudes así como aspectos específicos en referencia a las relaciones de producción. En cuanto a los aspectos generales Ernesto Richter dice: "Por lo demás, el estrecho vínculo entre la crisis del patrón de reproducción del capital que afecta a todos los países del área y el marco del mercado mundial capitalista en que están inmersos, hacen que las opciones burguesas de superación de la crisis sean tendencialmente las mismas dado el contexto de la crisis capitalista, los procesos de reestructuración de la división internacional del trabajo y de transnacionalización de la producción del plusvalor. Tampoco a la "excepcional" Costa Rica le queda otro camino que el incremento de la tasa de explotación de las masas trabajadoras, y enfrentar la agudización tanto de las contradicciones sociales como de los procesos de concentración y centralización de capital con creciente represión. El país tiende a ir con la época y adaptarse a su contexto, aunque su atraso a nivel del movimiento popular no plantee aun la posibilidad de hacer de la crisis de hegemonía una crisis de dominación."¹

¹ Richter, Ernesto, "Centroamérica: Crisis y . . . , *op. cit.*, p. 89.

Aunque no como aspecto central de la crisis, pero sí como aspecto general condicionante, Donald Castillo se refiere al marco de la integración como situación que empeora en cierto modo a los trabajadores: "La fuerza de trabajo de la agricultura, industria y servicios consume bienes salariales de origen industrial, cuyos precios, debido al proteccionismo, superan al nivel medio de los precios internacionales. Sin embargo los salarios que perciben están muy por debajo de la media internacional. De esta manera, la fuerza de trabajo paga un doble tributo: como asalariados de bajo ingreso y como consumidores de una industria protegida."²

Para la CEPAL³, en cuanto al desempleo estructural tampoco ha habido una contribución sensible en su solución por parte del proceso de industrialización, hecho agravado por el alto crecimiento demográfico regional. Las políticas que al respecto han formulado los gobiernos no han fructificado; y, así de la población económicamente activa ocupada en 1962 que era de 9.6%, únicamente se pasa al 10.3% en 1975, con muy ligeras diferencias entre cada uno de los cinco países (véase cuadro No. 24). Las leyes e incentivos promovidos por los gobiernos para descentralizar y arraigar industrias alejadas de los principales centros urbanos, han dado también resultados negativos, en cuanto a producción y ocupación.

En cuanto al desarrollo del sector I, por motido de la industrialización la misma CEPAL⁴ expone: "Las limitadas relaciones intrasectoriales e intersectoriales, que siguen caracterizando la estructura centroamericana, impiden, por otro lado, que el crecimiento de la producción fija ejerza efectos indirectos significativos sobre el empleo", se citan como ejemplos programas agroindustriales, que no han fructificado y las políticas de construcción que no tuvieron los efectos hacia atrás que se esperaban. Así las inversiones no logran impactar sectorialmente y por añadidura tienden a descender con el proceso de la crisis.

Por no contarse con información y estudios globales actualizados para toda la región, en materia de ocupación, ello obliga a referirse a los aspectos esenciales en cada país.

² Castillo, Donald, "Acumulación. . .", *op. cit.*, p. 197.

³ Para más información véase, CEPAL: *Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979*, México, 1979, p. 44.

⁴ *Idem.*

CUADRO 24

CENTROAMERICA: POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA Y EMPLEO
INDUSTRIAL

	Población económicamente activa (PEA) (miles)	Empleo industrial (miles)	Participación del empleo industrial en la PEA (%)
<i>Centroamérica</i>			
1962	3 664	351.9	9.6
1968	4 398	441.7	10.0
1975	5 569	572.6	10.3
<i>Guatemala</i>			
1962	1 288	128.5	10.0
1968	1 524	162.7	10.7
1975	1 912	219.5	11.5
<i>El Salvador</i>			
1962	858	87.3	10.2
1968	1 017	101.8	10.0
1975	1 271	118.8	9.3
<i>Honduras</i>			
1962	604	44.9	7.4
1968	743	57.3	7.7
1975	948	78.7	8.3
<i>Nicaragua</i>			
1962	514	50.3	9.8
1968	618	65.8	10.6
1975	784	90.6	11.6
<i>Costa Rica</i>			
1962	400	40.9	10.2
1968	496	54.1	10.9
1975	654	65.0	9.9

FUENTE: CEPAL, a base de cifras oficiales.

Así, para 1980, en Costa Rica la desocupación total a mediados de año se aproxima al 6%, pero además, la población subocupada expresada en términos de desocupación abierta alcanza casi el 8% a la misma fecha: "Asimismo, por las encuestas de los dos últimos años se sabe que el desempleo abierto en las áreas rurales aumentó en mayor proporción que en las urbanas, y que similar comportamiento se dio en el caso de la desocupación equivalente, lo cual se explica por la depresión mayor del sector agropecuario frente al conjunto del resto de actividades económicas."⁵

En el Salvador para 1980 la tasa nacional de desocupación según cifras oficiales alcanzó el 17%.⁶ Sin embargo con la estacionalidad productiva la desocupación llegó en el máximo en todo el país al 23%, con 48% en la agricultura, lo cual ocurrió en el mes de marzo; y en junio al mínimo con una tasa nacional del 10% y la agrícola del 23%. Esta última información es parcial y hay que tomarla con la debida reserva por motivo de los trabajadores emigrados.

Lamentablemente en Guatemala no se llevan estadísticas continuas sobre volumen de empleo, sin embargo tanto el dato sobre la inversión, la cual se contrae, como la retracción marcada en la demanda efectiva hacen suponer un aumento en la desocupación. En declaraciones oficiales proporcionadas a la prensa⁷ por el Ministro de Trabajo a principios del año pasado se asegura que la desocupación total oscila alrededor del 30% en 1980. Para tal año la CEPAL, únicamente dice: "Asimismo, es dable suponer que se elevó el desempleo abierto y oculto, aunque no puede precisarse la magnitud de este fenómeno."⁸ En todo caso lo previsible es un mayor desempleo, sin contar el fenómeno de la migración compulsiva interna y hacia el exterior.

Igual que en Guatemala, en Honduras no existen estadísticas continuas de desocupación, con todo, el diagnóstico de la CEPAL, se expresa de esta manera: "Aunque no se dispuso de información continua y sistemática referente a las

⁵ CEPAL: *Costa Rica, Nota para el estudio Económico de América Latina*, 1980, p. 29.

⁶ CEPAL: *El Salvador, Nota para el Estudio Económico de América Latina*, 1980, p. 17.

⁷ *Diario Prensa Libre*, Guatemala 13 de marzo de 1981.

⁸ CEPAL: *Guatemala, Nota para el estudio económico de América Latina*, México, 1980, p. 18.

características y evolución del empleo, diversas apreciaciones indicarían un aumento en la desocupación urbana y rural tomando en cuenta tanto la contracción agrícola y de la construcción como la modesta tasa de crecimiento de las actividades de comercio y otros servicios, todo lo cual no pudo ser neutralizado por la todavía dinámica evolución del sector industrial que ha demostrado poca capacidad para la creación de empleo por unidad de producto.”⁹ Esto indudablemente agravó la situación de la demanda global con efectos depresivos en la actividad económica general. En forma semejante a los otros países la economía hondureña apunta en este año (1980) hacia una mayor caída en su actividad económica.

En Nicaragua, un problema que confronta la nueva administración es la alta desocupación heredada de años anteriores,¹⁰ especialmente de 1979, cuando se eleva al 28%: 32% en el agro y 25% en sectores no agrícolas. Los esfuerzos oficiales han reducido a 17% la tasa nacional: 21% en actividades agrícolas y a 14% en las no agrícolas. Así, aun habiendo logrado una considerable baja en la desocupación, ésta aun sigue siendo alta.

De este modo puede verse que en los cinco países ha aumentado el ejército industrial de reserva, especialmente la población latente por la severa contracción de la producción agroexportable.

Un reciente estudio de la CEPAL¹¹ permita enfocar los aspectos relativos a la distribución del ingreso, que hace mérito en referencia a la explotación; y, que es decisiva en cuanto al impacto de la crisis ya que la fuerza de trabajo o, si se prefiere, los trabajadores en general, son los que realmente pagan la crisis, y por ello mismo, quienes pueden objetar el sistema como tal o sus modalidades. El mencionado estudio no encara el problema de la estructura de clases existente en América Central y su enfoque es por niveles de ingreso. No obstante, sería absurdo pensar que las burguesías de la región se en-

⁹ CEPAL: *Honduras: notas para el estudio económico de América Latina, México, 1981.*

¹⁰ CEPAL: *Nicaragua: notas para el estudio económico de América Latina, México 1981.*

¹¹ *La pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas en el Istmo Centroamericano (avance de una investigación regional)*, Doc. de 60 p., México, 1981.

cuentran en los estratos bajos y la fuerza de trabajo en los estratos altos. Es más, la denominada pobreza extrema o la insatisfacción de las necesidades, proviene parcialmente de la falta de riqueza que genere y distribuya ingresos suficientes y los correspondientes grupos estarán formando parte de quienes venden **su fuerza de trabajo (incluida gran parte de los minifundistas)**.

Las cifras son elocuentes. De los 20 696 303 habitantes de los cinco países del área, 8 883 203, esto es, el 43% se ubican en el grupo de extrema pobreza; pero además hay 4 749 100, equivalente al 23% que no satisfacen sus necesidades básicas. Ambos grupos suman, 13 632 306, equivalente al 66% de toda la población. Entre el 34% restante es posible que se encuentren algunos miembros mejor pagados de la clase obrera, capas medias y, desde luego, las clases dominantes.

Aunque las cifras no revelen una relación técnica de explotación, si es importante tener en consideración que por cada dólar de ingreso que obtiene el 80% de la población guatemalteca, situada en los niveles de ingresos más bajos, el 20% restante de ingresos más altos se apropia un dólar con treinta y ocho centavos: tomando el ingreso medio del 5% más alto con relación al ingreso medio del 20% más bajo resulta que aquél es 34 veces mayor que este. El caso de Guatemala se examina a título de ejemplo, aunque el estudio de Rosenthal ya citado, presenta situaciones similares para todos los países (Véase cuadros No. 25 y 26).

En cuanto a Guatemala, la relación mencionada en el párrafo precedente, insinúa que la relación de explotación es muy alta si se toman en consideración los elementos siguientes:

- a) que todos los componentes de las clases dominantes viven de la plusvalía;
- b) que la población económicamente activa oscila alrededor del 30%;
- c) que entre el 80% de ingresos más bajos se incluye población económicamente activa que gravita sobre la plusvalía, como algunos empleados de comercio, bancarios, burocracia estatal, campesinos medios y ricos (según la región), y otros.

Pero lo que más interesa enfatizar es que estas estructuras se agravan con la crisis, sobre todo con una crisis que cae en depresión con inflación. Aquí, puede acudir al ejemplo de

CENTROAMERICA: ESTIMACIONES DIVERSAS SOBRE DISTRIBUCION DEL INGRESO, POR ESTRATOS FAMILIARES

Porcentaje del ingreso

Estrato	Costa Rica			El Salvador			Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	1961 ^a	1971 ^b	1977 ^c	1961 ^a	1965-67 ^c	1968 ^c	1974 ^f	1976 ^g	1977 ^h	1967-68 ^g	1976-79 ⁱ	1978 ^k
20% más pobre	6.0	5.4	3.2	5.5	3.2	3.7	2.8	4.8	3.6	2.3	4.8	3.8
30% bajo la mediana	10.4	15.4	42.1	10.5	12.0	14.9	9.6	12.5	13.5	8.5	18.7	14.2
30% sobre la mediana	23.6	28.5		22.6	26.7	38.6	22.8	23.8	27.8	21.4	25.2	27.4
20% más rico	60.0	50.6	54.7	63.3	58.1	56.8	66.4	58.8	55.1	67.8	53.3	54.5
5% más rico	35.0	22.8		32.9	28.5	20.6	15.4	35.0		38.4	21.8	24.3
10% más rico								38.0				

FUENTES Rosenthal, Gert y otros, Centroamérica: crisis y política internacional CECADE-CIDE Editorial Siglo XXI p. 33.

^a CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1968.

^b Víctor Hugo Céspedes S. Costa Rica: la distribución del ingreso y el consumo de algunos alimentos, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones, 1973.

^c Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo Encuesta de Ingresos, 1977 San José Costa Rica. Esta encuesta tiene cobertura nacional y presenta la información en quintiles. El porcentaje del ingreso total que corresponde al segundo, tercero y cuarto quintil, respectivamente, es de 8.1%, 12.9% y 21.1%. Por otra parte, en 1978 se llevó a cabo una encuesta de nutrición por el Sistema Nacional de Información, que arrojó los siguientes resultados: 22.5% más pobre, 5.1% del ingreso; 36.7% siguiente, 20.1%; 32.2% siguiente, 36.7% y 8.6% más rico, 38.1%.

^d CEPAL, La distribución del Ingreso en América Latina, Nueva York, Naciones Unidas, 1970. Unidad perceptora PEA.

^e Estimaciones de la SIECA sobre la base de INCAP, Información básica de la encuesta sociocultural, 1965 (citado por Jan de Wriisa, en la distribución del ingreso en los países centroamericanos, GRAFICA, El Salvador, San Salvador, 1976).

^f PREALC. Situación y perspectiva del empleo en El Salvador, tomo II, Cuadro 18, 1975 (únicamente comprende el área metropolitana y la población económicamente activa).

^g Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, Política distributiva, versión preliminar, Guatemala, abril 1975.

^h Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, Encuesta de hogares sobre recursos humanos en el Departamento de Guatemala, mayo de 1977 (sólo cubre ingresos salariales).

ⁱ CEPAL, Encuesta de ingresos y gastos familiares, 1967-68 (F/CEPAL, L. 115/11), abril de 1975.

^j Dirección General de Estadística, Encuesta de ingresos y gastos, 1977-78, Tegucigalpa, Honduras, 1975 (corresponde únicamente a la ciudad de Tegucigalpa, y no se ponderan básicamente los resultados por factores de expansión).

^k Ministerio de Planificación e Instituto Nacional de Estadística, sobre la base de la Encuesta de hogares urbanos de 1980: dicha encuesta abarcó únicamente las principales zonas urbanas de Nicaragua; el cuadro muestra la distribución del ingreso familiar.

CUADRO 26

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DEL
INGRESO FAMILIAR ALREDEDOR DE 1970

Estratos de la Población	Porcentaje del Ingreso	
	Costa Rica	Demás países
20% más pobre	5.0	3.5
30% bajo la mediana	15.5	13.5
30% sobre la mediana	28.5	27.0
20% más rico	51.0	56.0
5% más rico	23.0	27.0

FUENTE: Rosenthal, Gert y otros, *op. cit.*, p. 34-35.

Costa Rica: la deuda externa producto y causa de su crisis, ha ostentado la menos inadecuada distribución del ingreso, pero con las políticas que habrá de instrumentalizar como derivadas de los problemas de la deuda, generará cambios regresivos en la distribución del ingreso. Entre esas políticas pueden citarse la disminución de los salarios indirectos, gastos sociales, y, la devaluación del Colón, que implicará un nuevo impulso a la inflación. Estas políticas no garantizan un incremento en la producción de Costa Rica, por el contrario, implican una contracción de la demanda real.

Todo lo anterior permite afirmar que América Central en conjunto ha propiciado un modelo de acumulación concentrador del ingreso que propende a generar diversas crisis que afectan negativamente el nivel de vida de la población y aclara sobre la raíz de los conflictos suscitados a todo nivel. Aunque se ha dicho lo básico, para completar el cuadro, por lo menos a 1980, es necesario ver qué ocurre con los salarios, aunque sea de una manera sucinta y para corroborar lo recién dicho.

Respecto a Costa Rica, la CEPAL afirma: "Casi por primera vez en los últimos años (. . .) la evolución de las remuneraciones se deterioró en 1980 como consecuencia de la crisis financiera que afectó tanto al sector público como al privado. En efecto, considerando las informaciones oficiales de los pri-

meros siete meses del año referentes a la fuerza de trabajo (. . .) los sueldos y salarios medios totales habrían sufrido una pérdida de su poder adquisitivo real casi del 4%, resultado de un comportamiento muy diferente en el área pública y en la privada. En la primera habría descendido casi 10%, mientras en la segunda el descenso sólo habría sido del orden de poco más del 1%.”¹²

En el caso de El Salvador — en 1980 — se hizo reajuste para servidores públicos que promediaron un 15%; ajuste en los salarios mínimos del comercio, la industria y los servicios que promediaron el 22%, y para el transporte (salario mínimo) con una mejora del 15%. Y, aunque la CEPAL no cuantifica el daño en el salario real, los reajustes los calificó así: “Los reajustes efectivos fueron, sin embargo, insuficientes para compensar la elevación de los precios, bien porque fueron percibidos por una fracción reducida de trabajadores, bien porque en la práctica los reajustes fueron menores o bien porque el aumento de la desocupación supuso una contracción del ingreso mucho más significativa, aparte de que los salarios agrícolas — que representan una proporción mayoritaria de los salarios mínimos — no se reajustaron.”¹³

A principios de 1980 se dio en Guatemala un amplio movimiento de huelga en las zonas azucareras y algodoneras, que obligaron al gobierno a subir el salario mínimo de 1.20 quetzales — establecido en 1973 — a 3.20 quetzales (Q = US\$), extensivo a la caficultura y la ganadería. Se decretaron también alzas en los salarios mínimos correspondientes a la industria, el comercio, los servicios diversos y a la construcción. Pero la masa salarial creció menos que los salarios, motivado esto por el aumento de la desocupación debida a la política de los empresarios. “En síntesis, la escasa información disponible sugiere que las importantes alzas en los salarios mínimos legales sólo significaron ajustes nominales en los salarios promedios, y no alcanzaron a contrarrestar la variación en el índice de precios al consumidor. En otros términos, probablemente se produjo una pérdida en el salario real.”¹⁴

¹² CEPAL: *Costa Rica...*, *op. cit.*, p. 49.

¹³ CEPAL: *El Salvador...*, *op. cit.*, p. 35.

¹⁴ CEPAL: *Guatemala...*, *op. cit.*, p. 35.

En lo que concierne a Honduras la CEPAL afirma que: "No se dispuso de información sobre la evolución de los salarios, pero distintas apreciaciones concuerdan en señalar que durante el período 1974-1979 evolucionaron más lentamente y con un considerable retraso respecto al incremento de los precios (. . .)." ¹⁵ Con el retraso advertible, las alzas de los salarios mínimos en 1978 y 1980 incidieron en un reajuste del 33% en la agricultura y del 14% en las actividades de mayor remuneración. El gobierno hizo aumentos que promediaron entre el 12% y el 15%. Es de hacer notar que el índice de precios al consumidor (alimentos) pasa de 160.5 en 1975 a 253.6 en 1980, lo que indica una caída en el salario real, amén de los efectos que sobre el salario tiene la cobertura de las necesidades de los desocupados.

En Nicaragua, entre 1978 y 1979, el salario real tuvo un deterioro arriba del 17%. A principios de 1980 hubo una fuerte presión de los trabajadores, causada por el dinamismo del proceso inflacionario, que motivó un alza de salarios por parte del gobierno de 125 córdobas para salarios inferiores a 1,200 córdobas, que significaron un 14% de aumento nominal, que a juicio de la CEPAL, resulta inferior el alza de precios. La precisión es la siguiente: "Si el análisis de la evolución de los precios se realiza al nivel de categorías representativas del conjunto de salarios mínimos, aplicando la disposición con carácter general con que se comentó en el párrafo anterior deflactada por la variación de precios, resulta un deterioro generalizado del poder adquisitivo real (de entre 12% y 17%), salvo para los trabajadores domésticos a los que se les habría elevado (así 3%, de todas maneras insuficientes para compensar el deterioro del 4% y 6% de los años anteriores) (. . .)." ¹⁶ Sin embargo, la masa salarial aumentó considerablemente en razón de la absorción de desocupados que se mencionó antes: con mayor significado para los que se elevó en mayor medida el salario. Además, se ampliaron las prestaciones sociales y se les dio una mayor cobertura a nivel territorial. Estos esfuerzos deben considerarse dentro del marco de un proceso de reactivación económica, es decir, para superar etapas críticas provenientes de causas seculares y de los destrozos ocasionados por la misma guerra civil

¹⁵ CEPAL: *Honduras...*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁶ CEPAL: *Nicaragua...*, *op. cit.*, p. 54.

que culminó en julio de 1979, pero el país luego se vio sujeto a presiones externas negativas.

Las tres variables que aquí se han analizado, la ocupación, la estructura del ingreso y los salarios, permiten asegurar que el impacto de la crisis se ha hecho y se seguirá haciendo sentir en la población trabajadora, como víctima fundamental del sistema, sin que se vislumbre ninguna salida. Al contrario las intrigas derivadas de la intervención norteamericana arruinan más las economías de América Central al comprometerlos en una carrera armamentista y a una real desestabilización interna.

5.2. Sobre la organización y la crisis

Aunque se hará una ligera referencia a los antecedentes del Estado, lo importante en el proceso económico es que en la década que se inicia en los primeros años de los 70, existe un proceso de formación del proletariado que por la propia manera que toma el capitalismo desemboca en alto ejército de reserva como recién se ha visto. Marx había señalado este hecho en la dinámica capitalista: “La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado.”¹⁷ Es más, la forma que toma la sociedad queda dominada por el proceso de capitalización. El mismo Marx lo dice: “Por tanto con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital.”¹⁸ En este sentido en la década citada el Estado fue readecuándose a las necesidades de la acumulación y las decisiones fundamentales en muchos aspectos de la vida económica, provienen de las grandes empresas transnacionales, interesadas ya en cada mercado y en el mercado de la zona. Es sabido que tales empresas planifican en función de sus particulares intereses, que resultan la mayoría de las veces los del centro de decisión económica y política estatal.

En la serie de concesiones otorgada a las transnacionales el Estado o los estados encuentran cierto grado de limitaciones.

¹⁷ Marx, Carlos, “El Capital”, T.*, Fondo de Cultura Económica, décimosexta edición, p. 518.

¹⁸ Idem., p. 528.

Las propias condiciones y la dimensión económica de cada país y del área en conjunto, como por ejemplo, en materia de infraestructura, en primer lugar; pero, en segundo término los intereses de las fracciones de la burguesía y de la oligarquía no beneficiadas de la inversión transnacional.

Más en la organización política, los grandes intereses extranjeros ejercen una ingerencia general. A este respecto Donald Castillo nos dice: "Otro elemento de control por parte de las transnacionales radica en el aparato político e ideológico que cada país debe tener y las formas de represión que deben ejercerse en los sectores sociales no adeptos a la política de las empresas transnacionales. El caso más conocido de intervención directa de una empresa transnacional en el derrocamiento de un gobierno legítimamente constituido en Centroamérica, como fue el del coronel Jacobo Arbenz demuestra que la forma de decisiones fue manejada por la UFCO, desde su sede central, utilizando no sólo al gobierno norteamericano sino a otros gobiernos centroamericanos y, como siempre, a instituciones locales creadas por los Estados Unidos como la ODECA. En este caso también la toma de decisiones se originó fuera del área centroamericana. Otro caso más reciente, fue el "affaire" del general Oswaldo López Arellano que por presiones de la UNITED Brands Co. se vió obligado a renunciar a su cargo de presidente de la República (Honduras, S.O.)."¹⁹ Desde luego existen complicaciones en el bloque de poder, por el reparto de la plusvalía y como se dijo arriba una fracción de la burguesía es beneficiaria pero parte de la burguesía y oligarquía tradicionales no lo son.

Pero la debilidad de los estados de América Central arranca desde la misma independencia, que es una independencia pacífica porque se aprovechan las condiciones de España y de la misma América Latina, como la independencia de México. La independencia fue un arreglo por arriba que no conmovió ni transformó las bases sociales-coloniales.

Como herencia de esta situación aprovechada después por el imperialismo, como sucede en la actualidad, se refleja en un texto de Edelberto Torres: "En primer lugar, recordemos que la dominación colonial se apoyó en una reglamentada estructura so-

¹⁹ Castillo, Donald, op. cit., p. 191.

cial de carácter estamental, en la que negros e indios ocuparan sin excepción los niveles más bajos, económicamente miserables, culturalmente desprovistos. El estado colonial fue en su significación ultramarina, en esta región carente de riquezas minerales, una prolongación básicamente administrativa. Hubo, por eso mismo una pesada estructura burocrática, la "clase" de los funcionarios que se fueron enriqueciendo territorialmente. Un orden político en que la alta jerarquía de sacerdotes, militares y burocratas resultaba ser y representaban el poder español sólo era posible en la medida que reflejaba y continuaba el poder de la metròpoli.²⁰ Durante el período colonial se formaron localismos que posteriormente influyeron, sobre todo en contra de Guatemala, que había ejercido preeminencia durante la Capitanía General. Estos y otros factores contribuyeron a destruir la Federación Centroamericana que hereda cinco estados sumamente débiles, fácilmente doblegables económica y políticamente. O sea que la federación no llegó a constituir una nación, pese a los esfuerzos de ideólogos en las primeras décadas del siglo pasado, y ello obedeció a la carencia de una adecuada infraestructura y menos de un mercado interior que diera base al desarrollo de una burguesía regionalmente vinculada y organizada.

Esta breve observación permite explicar por qué resulta posible el acondicionamiento de los estados y exenciones fiscales al capital extranjero, los compromisos de los mismos estados que se contraen mediante la deuda o la carga fiscal para adecuar la infraestructura a intereses externos, lo cual constituye una carga en desmedro del mismo desarrollo. Asimismo, mediante algunas negociaciones se transfiere plusvalía al capital extranjero (sin perjuicio de lo ya dicho del intercambio desigual) o sea que se facilita transporte, energía, comunicaciones, créditos y capacitación de la mano de obra. Pese a todo vale la pena recordar la existencia de otras limitaciones, como es la orientación a la producción de bienes de consumo, careciéndose de industrias de bienes intermedios y metal mecánica, lo que obliga a las instalaciones localizadas en la región a comprar estos bienes con los consiguientes efectos en la balanza de pagos.

²⁰ Torres Rivas, Edelberto, "Los problemas de la formación del estado nacional en Centroamérica.", *Revista Estudios Sociales Centroamericanos*, mayo-agosto 1980, No. 26, p. 157.

En cambio hay que decir que no se lograron muchos beneficios esperados: "En el decenio de los sesenta los efectos del mercado común no alentaron particularmente la absorción de empleo. La ampliación del mercado interno sólo desplazó a la artesanía y a la pequeña empresa hacia la empresa mediana y grande, en ramas textiles, imprentas, muebles y calzado, así como en **metalmecánica y minerales no metálicos.**"²¹ Finalmente, es importante dejar en claro que las actividades del Estado derivadas del esquema de integración y de la forma general de desarrollo, dan origen a un déficit fiscal que se ve afectado por las obras emprendidas así como por la caída tributaria con motivo de la disminución del ritmo que se da en el sector externo.

La readecuación del estado es importante, pero es innegable que con el crecimiento económico, en toda la región de América Central, se ha dado también un proceso de monopolización, haciendo uso de las técnicas modernas del capitalismo. En ocasiones, se trata de empresas mixtas de capital extranjero y capital de alguna o varias de las naciones regionales, por lo común subordinadas a las políticas empresariales extranjeras. En otras ocasiones el fenómeno ocurre con los propios capitales centroamericanos, con alcances de carácter regional, y algunos intentan extenderse fuera del área por medio de las exportaciones con el apoyo estatal. Estas empresas se asocian en cada país, y además existen organizaciones a nivel regional. En cuanto a la industria existe una federación centroamericana que responde a los intereses de los mencionados monopolios. Todas estas asociaciones forman un poder claramente orientado a influir, a decidir en las más diversas cuestiones de la vida económica, social, política y cultural. A finales de la década de los 70 en la mayoría de los estados de América Central se advierte una vinculación del Estado con los grupos monopólicos estrechísima y **tendiente a efectuar la acumulación usando la represión.** De estados débiles, cómo se ha visto, se pasa no a estados fuertes, sino a estados de fuerza.

Esto deriva en que las relaciones del Estado con las clases dominadas sean de una fuerte violencia represiva, recurso dictatorial que tiende a incrementarse constantemente. Esta perspectiva se daba también al final de la década aun en Costa Rica, en donde las organizaciones obreras han tenido cabida con

²¹ CEPAL: *Características...*, op. cit., p. 4°.

forme a la ley y los hábitos sociales. O sea que en términos generales las relaciones del Estado con las clases dominadas, aunque con variantes en cada país, son de tal naturaleza agudas que expresan hostilmente la contradicción fundamental. Aunque esto no es común, las clases dominadas tienden a buscar su unidad con serios esfuerzos, pero, por ejemplo las diferencias entre Costa Rica y Guatemala son ostensibles, es decir, que los mecanismos unitarios tienen que diferir de un país a otro; o bien el caso de Nicaragua en que dichas clases se involucran dentro del proceso de reconstrucción nacional. Con todo, en los otros tres países (Guatemala, El Salvador y Honduras) los sectores más avanzados tienden a unirse para buscar una alternativa por las vías violentas dado que las formas tradicionales de **solución de conflictos de clase han sido cerrados por las burguesías y los ejércitos.**

6. ALGUNAS APRECIACIONES GLOBALES

Para una mejor comprensión del impacto de la crisis en América Central, en esta parte final se formulan algunas consideraciones sobre la inversión interna bruta, por ser motor de la acumulación, sobre la demanda y oferta globales y por último se presenta un conjunto de apreciaciones finales.

6.1. La inversión interna bruta

Por su especial importancia en la dinámica económica de los países de América Central, de manera breve se harán unos comentarios sobre la inversión interna bruta, sin dejar de tener presente que su enfoque quedará comprendido en el siguiente apartado, sobre la demanda y oferta globales.

El proceso de acumulación se da por el proceso de inversión, de absorción de plusvalía para incrementar la producción de ésta. Por eso viene al caso formular algunos señalamientos respecto a la materia en el curso de la década, en referencia al problema de la crisis. Podría decirse que la inversión es una de las variables definitorias de la crisis en cuanto a su expresión y funcionamiento.

En efecto, si se observan los períodos 1970-1975 y 1970-1980, se notará que las tasas de crecimiento de la inversión están afectadas por las crisis: la que tiene cierta recuperación después de 1975 y la que surge con posterioridad (Véase cuadro No. 26). El promedio en el primer período señalado es de 5.4% geométrico, para el que se ha colocado como segundo (1970-1980) de 5.5%. No cabe duda, pues, que el primer porcentaje se redujo por la crisis 1974-1975 y el segundo por la crisis actual.

Para América Central, dentro del marco de la década, tienen las tasas de crecimiento en la inversión interna bruta su período más alto entre 1975-1978, cuando promedian un 15.5%, porcentaje muy por encima de los correspondientes a otros años. Se exceptúa el caso de Nicaragua que para igual lapso tuvo cifras negativas.

CUADRO 27**CENTROAMERICA: INVERSION INTERNA BRUTA 1970, 1975, 1978-80**

(Millones de dólares de 1980)

	1970	1975	75/70	78/75	1978	1979	1980	Tasa 80/70	Tasa 79/78	Tasa 80/79
Costa Rica	398.9	538.2	6.1	15.0	832.5	882.5	836.4	7.9	6.0	-5.0
El Salvador	293.6	489.9	10.1	17.0	790.2	637.7	500.2	5.5	-15.0	-26.0
Guatemala	584.8	764.4	5.5	20.0	1 307.1	1 138.6	995.5	5.5	-13.0	-13.0
Honduras	277.5	289.2	0.8	23.0	543.3	596.0	601.9	8.1	10.0	1.0
Nicaragua	360.8	408.0	2.5	14.0	362.2	-63.1	343.5	-0.5	-117.0	5.5
	1 915.6	2 489.7	5.4	15.5	3 837.3	3 227.7	3 277.5	5.5	16.0	0.5

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, "Progreso Económico y Social", p. 441.
Informe 1980-81.

Insistiendo, la mayor preocupación es por la crisis y el estancamiento o depresión actuales. Esto queda muy claramente evidenciado poniendo cuidado en lo que ocurre en los años 1979 y 1980. En 1979, tres países (El Salvador, Nicaragua y Guatemala) presentan tasas negativas en comparación con el año precedente; aunque en Nicaragua por efectos de la guerra civil la caída en la inversión es sumamente alta. Dos países (Costa Rica y Honduras) tienen cifras positivas pero no logran ni la mitad de las alcanzadas en el cuatrienio 1975-1978; el promedio para la región (Véase de nuevo cuadro No. 27) es negativo.

En 1980 la disminución de las inversiones se expresa con cifras negativas en tres países (Costa Rica, El Salvador y Guatemala); Honduras que había mostrado cierto crecimiento sostenido en los últimos años de la década, cae al 1% de crecimiento; las cifras de Nicaragua no tienen sentido en su expresión algebraica pero la cantidad absoluta invertida es considerable respecto al año anterior (Dls. 343 millones), sin embargo no alcanza las cifras de los otros años mencionados de la misma década, sin duda por los grandes efectos adversos de la guerra civil. Aunque para el año comentado el total de las inversiones de la región no presenta un signo negativo, sí acusa un crecimiento claramente exiguo (Véase de nuevo cuadro No. 27). En el año 1980 se ve claramente como la crisis afecta a los cinco países en lo relativo a la inversión interna bruta.

La situación explosiva creada por las condiciones internas, unidas al factor externo juegan un rol económico. El enfoque que la CEPAL hace para el año 1980 es revelador en cuanto al aspecto económico y a la actitud de la burguesía al agudizarse las contradicciones: "A los fenómenos de signo adverso originados en el sector externo, se sumaron los debidos a la incertidumbre de los grupos empresariales de la región ante los acontecimientos políticos y las agudas tensiones que persistían en algunos países. La retracción de la inversión privada fue generalizada, del orden del 20% para los cinco países de Centroamérica en conjunto. Se produjo, asimismo, una fuga de capitales importante que contribuyó en forma determinante a la pérdida de reservas monetarias internacionales de casi 900 millones de dólares durante el año."¹ El hecho de que haya bajado la in-

¹ CEPAL: *Istmo Centroamericano: el carácter de la crisis. . .*, op. cit., p. 8.

versión no significa que las clases dominantes hayan cambiado sus patrones de consumo, e igualmente algunas capas medias ascendentes. Se ha visto como han introducido el consumismo las empresas transnacionales y como se apoderan de los mercados. Esta situación del consumismo no sólo hace referencia a las importaciones, sino en forma directa al ahorro, y en ambos casos, dada la situación de la balanza de pagos, se afecta la tasa de ahorro y consecuentemente la inversión.

Vinculada al consumismo se encuentra la estructura de la distribución del ingreso. Hay quienes sostienen que la injusta distribución del ingreso contribuye al proceso de acumulación, por cuanto así los grupos empresariales disponen de más medios de inversión. Sin embargo, en el capitalismo todo es contradictorio y algunas contradicciones pueden ser aclaradas, y merecen serlo. En primer lugar, gran parte del ingreso en poder de las clases dominantes sirve para mantener el consumismo y otra parte se ha fugado de América Central. Pero, en segundo lugar, es oportuno tener en cuenta, y en especial en el caso de los países de la región, que la limitación del mercado interior constituye un techo a la dilatación del sector productor de bienes de consumo y el crecimiento de la producción de capital constante se ve obstaculizado, dándose por sabido que gran parte de los bienes de capital e intermedios han de ser importados.

Pareciera haber una contradicción al afirmar el consumismo y la limitación del mercado interior, pero no es así. Aquél es una cuestión de hábitos y sofisticación manejado por las transnacionales, en tanto que el segundo es una dimensión económica que, como se dijo, frena el desarrollo y aun el simple crecimiento de los países centroamericanos. Pero bajo las condiciones de la crisis este problema estructural, al menos de momento, no tiende a resolverse sino a agravarse: "Como ya quedó señalado, los datos de que se dispone —aunada a observaciones empíricas y a la evolución de algunos indicadores económicos y sociales— muestran ciertamente, que en la mayoría de los países de la región el ingreso se distribuye en forma extremadamente desigual y que incluso las distancias entre los dos extremos tienden a dilatarse."² Estos factores internos y externos conjugados hacen que el ritmo de la inversión, aun en los me-

² Rosenthal, Gert, op. cit., p. 38.

jores casos no alcancen dimensiones que de otra manera serían factibles, cuestión que también se refleja en la importación de ciertos bienes. La CEPAL, de nuevo afirma que “por otra parte — en congruencia con los niveles de actividad productiva y de inversión — también sobresalieron el crecimiento más pausado del valor de las importaciones de los “otros bienes intermedios” y la contracción — por segundo año consecutivo — del de los bienes de capital. En ambos casos se trata de un fenómeno generalizado, con la excepción de Nicaragua, donde los primeros alcanzaron un nivel sin precedentes y, los últimos, se recuperaron en gran medida de los descensos registrados en los dos años precedentes.”³

De todo lo anterior se deduce que por factores internos y externos la crisis toma expresión en la inversión interna bruta en el curso de la década, pero en tal variable la crisis se agudiza profundamente entre 1978 y 1980.

6.2. La reproducción global

Aunque la reproducción ampliada no equivale a la demanda y oferta globales, pues éstas informan a base de un sistema de contabilidad sobre la circulación del valor de los bienes finales, y no sobre el valor bruto de la producción, en todo caso sí se refieren al valor agregado, en el que se refleja la dinámica de la economía. Y, por ello mismo, es también una señal del movimiento de las mercancías a la cual hace referencia la reproducción ampliada. En el caso concreto de la América Central (Véase cuadro No. 28) en la presente crisis las cifras evidencian una contracción global en el funcionamiento de la economía regional. El objetivo de la presente nota es tener una concepción global del fenómeno de la depresión, especialmente en los años 1978, 1979 y 1980, que se expusiera en forma sucinta pues algunos aspectos por sus características relevantes se han examinado con anterioridad, de modo específico, tal es el caso del producto interno bruto.

Por el lado de la oferta en los dos últimos años mencionados se ve, tienen signo negativo y que el año 1978, apenas logra una cifra igual al crecimiento de la población. Como se ha dicho el

³ CEPAL: *La evolución de la . . . , op. cit.*, p. 17.

CUADRO 28

AMERICA CENTRAL: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	<i>Millones de pesos centroamericanos de 1970</i>					<i>Tasas de crecimiento^a</i>		
	1970	1977	1978	1979	1980	1978	1979	1980 ^b
<i>Oferta Global</i>	6 515	9 886	10 178	10 104	10 093	3.0	-0.7	-0.1
<i>Producto interno bruto^c</i>	5 409	7 965	8 255	8 221	8 327	3.6	-0.4	1.3
Importaciones de bienes y servicios. ^c	1 106	1 921	1 923	1 883	1 766	0.1	-2.1	-6.2
<i>Demanda Global</i>	6 515	9 886	10 178	10 104	10 093	3.0	-0.7	-0.1
<i>Demanda interna</i>	5 526	8 474	8 724	8 410	8 608	3.0	-3.6	2.4
Inversión bruta interna	882	1 812	1 757	1 553	1 473	-3.0	-11.6	-5.2
Inversión bruta fija	816	1 630	1 668	1 576	1 477	2.3	-5.5	-6.3
Pública	197	551	516	524	628	-6.4	1.6	19.8
Privada	619	1 079	1 152	1 052	849	6.8	-8.7	-19.3
Variación de existencias	66	182	89	-23	-4			
Consumo Total	4 644	6 662	6 967	6 857	7 135	4.6	-1.6	4.1
Gobierno central	543	862	935	983	1 086	8.5	5.1	10.5
Privado	4 101	5 800	6 032	5 874	6 049	4.0	-2.6	3.0
Exportaciones de bienes y servicios. ^c	989	1 412	1 454	1 694	1 485	3.0	16.5	-12.3

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. ^a Las tasas de crecimiento corresponden a las cifras reales y no a las redondeadas.

^b A precios de mercado. ^c Excluye intercambio centroamericano.

producto interno bruto se ha afectado desde este último año (1978) con tasas de crecimiento muy bajas y, 1979 con signo negativo. Se advierte pues, que no hay una respuesta del aparato productivo que favorezca una buena situación o una mejora en la reproducción global. En este mismo aspecto, las importaciones presentan también una caída. La CEPAL, registrando estos hechos dice: "Los países de la región no sólo han dependido del exterior para colocar en los mercados internacionales los excedentes de algunos de sus productos, han estado supeditados también, y cada día en mayor grado, del abastecimiento externo y para suplir las insuficiencias de su producción para el consumo interno. Sin embargo, durante los últimos tres años, esta variable experimentó una baja más pronunciada que la actividad económica, por lo que el coeficiente de importación con respecto al producto se redujo sucesivamente aun cuando todavía superó el de 1970."⁴ Así pues, para 1980 se llega a una tasa del -0.1% aunque el producto interno bruto presenta un leve crecimiento de 1.3% , lo que indica que es en las importaciones donde se encuentra el factor principal, pero esto obedece en gran parte a la contracción de las exportaciones.

En los mismos años (1978, 1979 y 1980), por el lado de la demanda se ve en primer lugar una caída sistemática en la inversión interna bruta, con tasas negativas en los tres años, presentándose la peor situación en 1979; sin embargo, para 1980 el hecho sigue agravándose. Como es lógico, la caída se da en la inversión bruta fija, siendo la inversión privada la que más se resiente en los dos últimos años. Sobre la inversión privada lo afirmado por CEPAL, es contundente: "Desde finales de 1978, la inversión privada principió a mostrar cierto signo de debilidad y en el último bienio se definió una clara tendencia declinante, al descender ésta el 8.7% en 1979 y 19.3% en 1980, como reflejo de la profunda crisis en que se encuentra la economía de la región. Las implicaciones de esa baja van más allá de su influencia directa en el nivel de la demanda global, puesto que significa un importante grado de descapitalización cuyas consecuencias habrán de proyectarse en la capacidad productiva futura."⁵ Las contradicciones internas y externas de

⁴ CEPAL: *La evolución de la economía. . . , op. cit.*, p. 4.

⁵ *Idem.*, p. 5.

la región han hecho que la burguesía de América Central se torne cautelosa y timorata para invertir, lo que significa que se suspendan proyectos, no realicen ampliaciones, que algunos proyectos se dejen sin concluir, etc. Las tendencias depresivas en los cinco países se han reforzado mutuamente, dada la interdependencia económica proveniente del proceso de integración económica. En la caída de la inversión privada juega un gran papel la fuga de capitales originada en los diversos conflictos que han venido ocurriendo. La inversión pública que también presenta caídas, aunque con cierta recuperación en 1980, debe interpretarse como el esfuerzo de los gobiernos por compensar la caída en la inversión privada, pero dicha inversión conlleva problemas relativos a la deuda interna y a la deuda externa como se ha visto en otros apartados.

Con relación al consumo, cuando no ha tenido descensos de carácter negativo como en 1979, se ha mantenido a niveles casi iguales al crecimiento demográfico. El consumo que se ha mantenido a ciertos niveles es el consumo gubernamental, pero hemos visto que esto está vinculado a los diversos problemas de endeudamiento. En el consumo privado han repercutido la desocupación y sus efectos sobre la masa salarial, así como la caída en el salario real por causa del proceso inflacionario. Sobre la situación de los trabajadores en particular se abunda en un capítulo anterior, hecho que impacta en la capacidad ociosa de plantas existentes en la región. Se vió también que la inversión extranjera como elemento dinamizador ha disminuído, evidentemente por los riesgos que suponen los conflictos de la región.

Finalmente, en el lado de la demanda, se tiene que las exportaciones en los años precisados han tenido un bajo impulso, e inclusive en 1980 una cifra altamente negativa.

La exposición anterior tiene como objetivo que los hechos mismos vengán a comprobar que la reproducción en el ciclo mercantil, *M. . . M'* presentan la contracción en la reproducción ampliada, tomando en cuenta no sólo un esquema interno sino además la inserción de la economía centroamericana en el mercado mundial, todo ello como resultado de la crisis del capitalismo, tanto en lo que se refiere a las influencias externas al área, como a las situaciones estructurales internas que hacen vulnerables las economías de los cinco países de América Central.

6.3. Apreciaciones finales

Del examen que se ha hecho sobre el impacto de la crisis económica en América Central, se ha formulado un conjunto de apreciaciones que pretende poner en evidencia los rasgos más importantes en los acontecimientos considerados:

PRIMERA: Vale la pena recordar que el ciclo económico es un fenómeno inherente al sistema capitalista. Tal fenómeno en la década pasada se presenta también a partir de 1976 y se expresa con una etapa de crisis seguida de una prolongada depresión. Estos eventos económicos se están dando en medio de la crisis general del capitalismo, de sus diversas características. Tanto la crisis como la subsiguiente depresión se han expresado en una caída en la producción, la ocupación, el consumo, el comercio y, al contrario de lo habitual en esta fluctuación, junto a un caracterizado proceso inflacionario. Este conjunto de hechos genera contradicciones que repercuten negativamente en los países subdesarrollados, dentro de éstos en los de América Central.

SEGUNDA: Los nexos económicos internacionales de los países subdesarrollados – entre ellos los de América Central – y los países industrializados, se concretan por los canales comerciales y financieros, canales dominados y controlados por monopolios y consorcios que tienen estrechos vínculos con los respectivos estados de origen, gozando del apoyo político y general de esos mismos estados. El objetivo económico primordial de los monopolios es la succión de plusvalía, tanto a través del intercambio desigual como mediante las diversas formas de inversión. La forma de explotación nacional así estructurada implica dominación sobre los países atrasados que se garantizan los grandes intereses imperiales por medio de las instituciones internacionales o incorporadas, las políticas consecuentes, las formas ideológicas, e inclusive la intervención política, diplomática y militar. En el caso de Estados Unidos, dicho país se cree con derecho indiscutible de ejercer una hegemonía regional en forma perpetua, para los fines señalados y otros de carácter estratégico.

TERCERA: Aun con el poco peso que los países de América Central tienen en el mercado y esferas financieras mundiales,

se han incorporado al Diálogo Norte-Sur para objetar también el actual orden económico internacional. En el área centroamericana se reflejan diferencias en el perfil de objeción sobre todo si se toma en consideración la participación activa de grupos sociales. Los países centroamericanos han visto disminuir sus modestas exportaciones a los países industrializados, perturbada la integración económica centroamericana y la caída en los precios de los productos exportables de origen primario. Pero Estados Unidos país clave en estas negociaciones las concibe dentro del marco de la seguridad nacional, de ahí que los propósitos norteamericanos no sólo se encuentren lejos de entablar verdaderas relaciones de cooperación, sino por el contrario, busca en sus relaciones económicas con el Tercer Mundo imponer fórmulas de política económica que se enmarcan dentro del neocolonialismo. Los países del Tercer Mundo en general no sólo carecen de fuerza sino que se debilitan aun más por falta de una definida estrategia común, debido a que los estados asumen distintas posiciones de intereses frente al imperialismo, por causa de las condiciones y niveles de desarrollo. En tales circunstancias los países industrializados no sólo aprovechan su fuerza económica y política, sino además el grado de dispersión y corrientes dentro de los países del Tercer Mundo.

CUARTA La América Central a lo largo de su historia ha sido una región agrícola monoprodutora que generó una estructura agraria rígida, nada proclive hacia un desarrollo económico y social con base en un amplio mercado interno. Es hasta la década de los '50 que se inicia cierta diversificación en los productos exportables y un proceso de industrialización que se enmarca dentro de las políticas de integración económica, con inicio formal en la década que da principio en 1960. El mismo proceso de integración económica está destinado a soslayar cuestiones fundamentales de carácter social y económico entre otras como la estructura agraria que aun subsiste en la mayoría de estos países y al mismo tiempo a consolidar la transnacionalización de las economías, conjugando intereses que han originado al menos en algunos países a las más opresivas formas de acumulación. Así América Central en el curso de su evolución pasada y reciente conlleva una crisis estructural sobre la que recaen y conjugan los efectos críticos y

depresivos originados en los países capitalistas avanzados, haciendo más difícil para la mayoría de la población los efectos del desarrollo capitalista que sigue una vía evolutiva.

QUINTA: Es una cuestión esencial para América Central que la conjugación de causas internas y externas mencionadas se expresen con suma claridad en los últimos años de la década considerada. La crisis y el estancamiento se presentan en la agricultura, la industria y en el consumo de energía, pudiéndose sintetizar estos hechos en que el Producto Interno Bruto para los años 1979 y 1980 cayó a 0.6% y 1.7%, respectivamente. Así queda evidenciada la falta de dinamismo de las economías centroamericanas, como causada por la crisis del capitalismo.

SEXTA: Tomando en cuenta el proceso inflacionario, se puede considerar que tanto las exportaciones como las importaciones se han contraído relativamente. El crecimiento geométrico de las importaciones entre 1972 y 1980 fue de 20.3%, en tanto que para el mismo período las exportaciones sólo alcanzan el 16.8%.

SEPTIMA: Aunque casi siempre ha existido déficit comercial mercancías el mayor peso en el déficit en cuenta corriente lo tienen, renta de inversiones (utilidades, intereses, regalías, etc.) y los servicios (fletes y seguros). La renta de inversiones responde a los efectos negativos de la inversión extranjera en las distintas formas que se han considerado; y, por su parte los fletes y seguros están controlados por monopolios financieros o las conferencias marítimas. Aquí conviene tener presente que en la década el comportamiento de la inversión privada extranjera es oscilante aunque siempre se registran entradas; en cambio en el mismo lapso la deuda pública externa presenta las mayores tasas en las variables relativas al sector externo, y de consiguiente crece en forma constante. El drenaje de recursos que como resultado de la dependencia externa se produce en América Central tiene efectos económicos amplificados.

OCTAVA: El proceso de acumulación, que es básico en la dinámica de un país, o de una región como América Central.

no sólo tuvo un promedio bajo a lo largo de la década de los '70 a excepción del período 1975-1978 , sino que con la última crisis ha caído a porcentajes negativos o bien muy exiguos como acontece en 1980.

NOVENA: La caída en las inversiones contribuye a explicar los efectos de la crisis y la depresión sobre la fuerza de trabajo. En el marco de una inequitativa distribución del ingreso se ha visto aumentar la desocupación en los cinco países del área, al mismo tiempo que ha habido una disminución del ingreso real de la población, y con excepción de Nicaragua, no se advierten **cambios internos esenciales para modificar la situación**. El hecho de que la gran mayoría de la población soporte la crisis viene a afectar al consumo doméstico.

DECIMA: Como puede inferirse, la reproducción ampliada se ha contraído, lo cual es más notorio en los dos últimos años de la década. La caída en la reproducción se explica por los datos concretos que presentan la demanda y oferta globales. Este hecho refleja así la ostensible disminución en el consumo y en la inversión y en cierto modo sintetiza los efectos de la crisis del capitalismo en América Central.

Las apreciaciones anteriores contribuyen a explicar por qué el área de América Central se ha encontrado ante una crisis social, política y militar. Las luchas armadas y políticas se dan en El Salvador y Guatemala. Honduras soporta un equilibrio inestable y está, a finales de la década, enmarcado como importante país en la política contrainsurgente y contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano. Nicaragua, para la misma etapa ha superado estructuras que obstruyen el desarrollo, pero sufre el bloqueo y el agudo hostigamiento de Estados Unidos. Finalmente, Costa Rica además de sus problemas internos, que no son tan agudos como en los otros países, sí soporta una seria crisis financiera que tendrá efectos sociales y políticos.

BIBLIOGRAFIA

Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1979, Washington, D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1980-81, Washington, D.C.

Brand, Willy, *Norte-Sur*, Editorial Pluma, Bogotá, 1980.

Comisión Económica para América Latina, CEPAL, *Notas sobre el trasfondo histórico del desarrollo centroamericano*, México, 1980.

CEPAL, *Centroamérica: Evolución económica desde la postguerra*, México, D.F., 1980.

CEPAL, *Istmo Centroamericano: El carácter de la crisis económica actual, los desafíos que plantea y la cooperación que demanda*, México, 1981.

CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1980*, México, 1981.

CEPAL, *Características principales del proceso y de la política de industrialización en Centroamérica, 1970-1979*, México, D.F., 1979.

CEPAL, *Istmo Centroamericano: Estadísticas sobre energía*, México, D.F. 1979.

CEPAL, *El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano*, México, 1981.

CEPAL, *Notas para el Estudio Económico de América Latina*, de cada uno de los cinco países de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, México, D.F., 1981.

CEPAL, *La pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas en el Istmo Centroamericano (avances de una investigación regional)*, México, D.F., 1981.

Castillo, Donald, *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1980.

Cusminsky, Rosa, *Impacto de la crisis actual sobre el desarrollo in-*

dustrial de América Latina. Seminario General, Teoría y Práctica de la Crisis, México, D.F., 1981.

De Souza, Herbert y otros, "La internacionalización del capital desde el punto de vista de la internacionalización de la producción" en *Capital transnacional, estado y clases sociales en América Latina*, Ediciones Cultura Popular, México, D.F., 1981.

Fanjzylber, Fernando, *Industrialización de bienes de capital y empleo en las economías avanzadas*, Revista Comercio Exterior, Vol. 30, No. 8.

Frobel, C. y otros, *La nueva división internacional del trabajo (para estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo)*, Editorial Siglo XXI, México, 1981.

García, Antonio, *El nuevo problema agrario en América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1981.

Gutiérrez-Haces, María Teresa, Revista *Problemas del Desarrollo*, No. 46, Vol. XII, México, D.F., 1981.

GATT, "Perspectivas del comercio internacional", *Revista Comercio Exterior*, Volumen 31, No. 4.

GATT, "Perspectivas del comercio internacional", *Revista Comercio Exterior*, Volumen 31, No. 5.

Jiménez Veiga, Danilo, Comentario en *Centroamérica: Crisis y Política Internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1980.

Kalestsky, Anatole, "La economía del mundo baila al ritmo de EUA," *Financial Times*, reproducción de la revista *Contextos*, Año 2, No. 42.

Kedrov, M.B. y Spirkin, A., *La Ciencia*, Editorial Juan Grijalbo, Colección 70, México, D.F., 1968.

Lenin, V.I., *Obras escogidas en doce tomos*, Tomo V, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

Lichtensztejn, Samuel, *Revista Economía de América Latina*, CIDE, México, D.F., 2o. Semestre 1980.

Mandel, Ernest, *El dolar y la crisis del imperialismo*, Ed. Popular ERA, México.

Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, Ediciones ERA, México, 1979.

Marx, Carlos, *El Capital*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1980.

Monteforte Toledo, Mario, *Centroamérica: Subdesarrollo y Dependencia*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Monthly Review, "El rearme como solución económica," reproducción de la revista *Contextos*, Año 3, No. 17.

Pino Santos, Oscar, *La crisis del capitalismo*, II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981.

Piore, M. J., "El desempleo en las economías industriales desarrolladas", *Revista Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 8.

Richter, Ernesto, *Centroamérica: Crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1982.

Rosenthal, Gert, "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde postguerra", en *Centroamérica: crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1980.

Stein, Herbert, "Problemas en las economías avanzadas", *The Economic*, reproducción de la Revista *Contextos*, Año 2, No. 42.

The Atlantic, "El fin del milagro europeo", reproducción de la Revista *Contextos*, Año 3, No. 17.

Trepelkov, V., *El ocaso del capitalismo*, Editorial Progreso, Moscú.

Torres Rivas, Edelberto, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, Ediciones Prensa Latinoamericana, S.A., Chile, 1969.

Torres Rivas, Edelberto, "Notas para comprender la crisis política en Centroamérica", en *Centro América: Crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1980.

Torres Rivas, Edelberto, "Los problemas de la formación del Estado nacional en Centroamérica", *Revista Estudios Sociales Centroamericanos*, mayo-agosto 1980, No. 26, San José, Costa Rica.

Zamora, Oscar, Comentario en *Centroamérica: Crisis y política internacional*, CECADE-CIDE, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1982.

Diario *Prensa Libre*, Guatemala, 13 de marzo de 1981.

Diario "*Uno más Uno*", México, octubre 24, 1981.

Í N D I C E

Introducción	7
1. Aspectos Generales de la Crisis Económica en los Países Capitalistas.	11
1.1. Aspectos de la evolución industrial.	16
1.2. Nuevas formas de organización.	24
1.3. Explotación y crisis capitalista.	28
1.4. El reequipamiento.	31
2. La Crisis Capitalista, el Intercambio Comercial y el Movimiento de Capitales.	37
2.1. Algunos antecedentes económicos internacionales y la crisis.	37
2.2. El comercio internacional: algunos aspectos que presenta a 1980.	47
2.3. Sobre la exportación de capitales.	53
2.4. La cuestión Norte-Sur.	59
3. Efectos más Importantes de la Crisis Económica en América Central.	69
3.1. Antecedentes.	69
3.2. Situación a finales de la década 1970-80.	77
3.2.1. Producto Interno Bruto.	81
3.2.2. Agricultura.	87

3.2.3. Industria.	98
3.2.4. Consumo de energía.	108
4. Algunas Variables Internacionales.	115
4.1. Comercio exterior y servicios.	115
4.2. Inversión extranjera.	125
4.2.1. Deuda pública externa.	130
4.2.2. La inversión privada extranjera.	137
5. Referencia a las Fuerzas Sociales y la Crisis.	145
5.1. La fuerza de trabajo y la crisis.	145
5.2. Sobre la organización y la crisis.	155
6. Algunas Apreciaciones Globales.	161
6.1. La inversión interna bruta.	161
6.2. La reproducción global.	165
6.3. Apreciaciones finales.	169
Bibliografía	173

Diseño de la portada: Alvaro Enrique Veliz Rosales.

Saúl Osorio Paz

Reflexiones sobre el impacto de la crisis económica en América Central